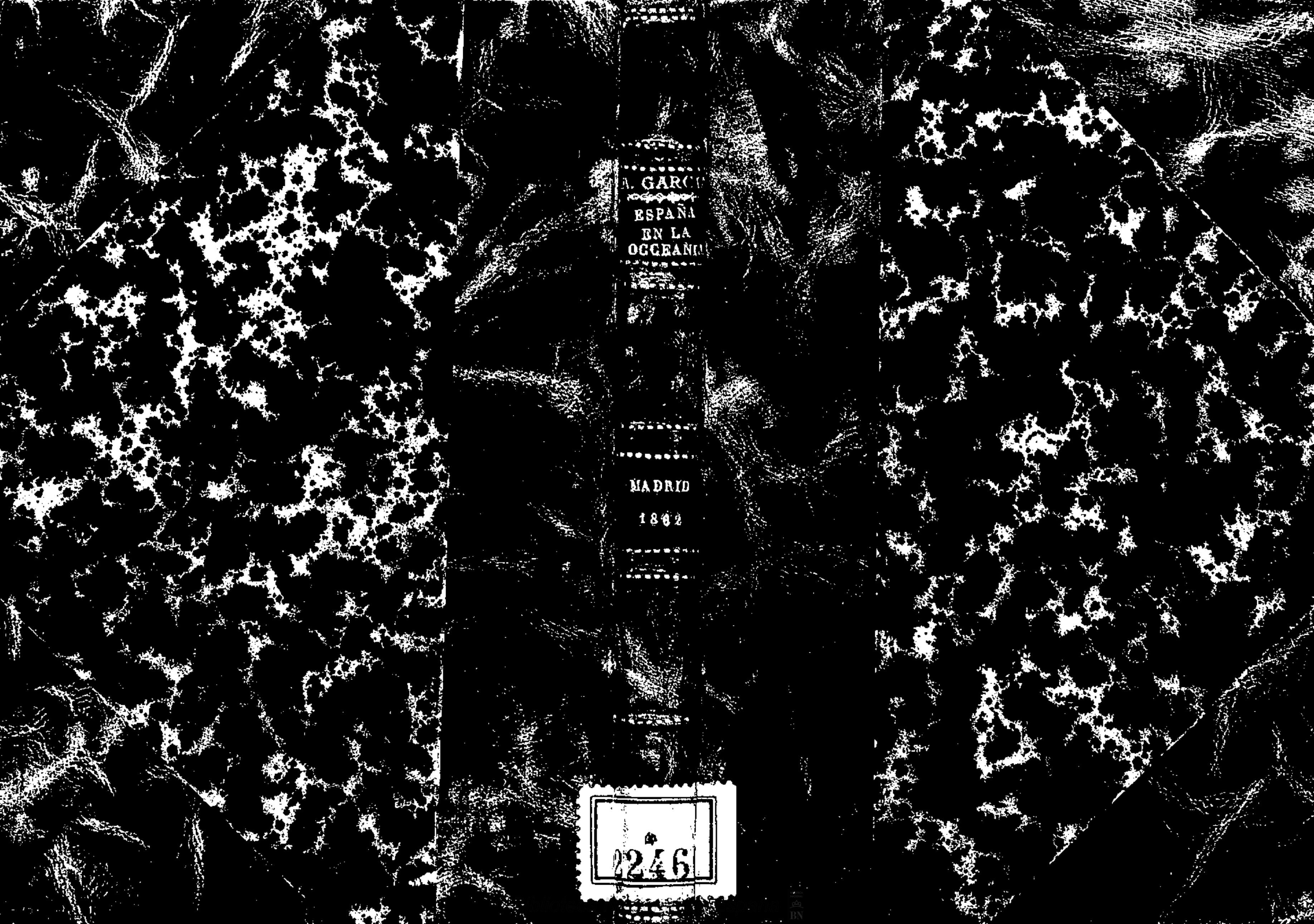
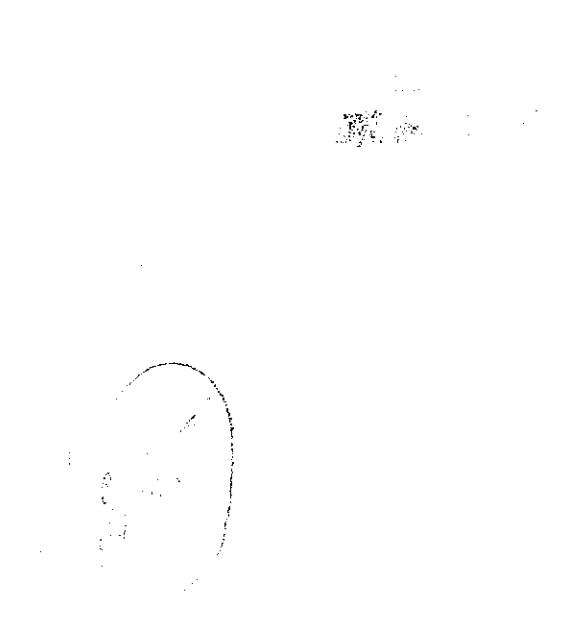

A. GARC
ESPAÑA
EN LA
OCCEANIA
MADRID
1862







ESPAÑA EN LA OCCEANIA.

ESPAÑA EN LA OCCEANIA.

ESTUDIOS HISTORICOS SOBRE FILIPINAS;

PROYECTO DE CONQUISTA Y COLONIZACION

DE

MINDANAO:

GUIA

DEL VIAJERO DESDE MADRID Ó CADIZ

A MANILA

POR EL ISTMO DE SUEZ Y POR EL CABO DE BUENA ESPERANZA

CON

NOTICIAS DETALLADAS ACERCA DE LAS RAZAS QUE HABITAN LAS ISLAS, SUS COSTUMBRES, TRAGES, DIALECTOS, CLIMA, ENFERMEDADES, SISTEMA DE GOBIERNO Y ORGANIZACION DEL ÉJERCITO.

POR

Don Antonio García del Canto.

Librería Americana, calle del Príncipe, núm. 25.

Madrid 1862.
Imprenta del Comercio, Olivo, 31, bajo

INTRODUCCION.

El estudio de nuestras colonias de Asia, y en particular de sus asuntos de mayor interés en la actualidad, es indispensable á todos los hombres que han gobernado, gobiernan y aspiran á gobernar la nacion Española, á fin de que puedan legislar con un conocimiento exacto de ellas, y no esponerse á cometer errores, siempre de suma trascendencia, y muchas veces de fatales consecuencias para nuestra dulce y paternal dominacion.

Los empleados en la península que tienen á su cargo el despacho de los asuntos de Filipinas, y los destinados á desempeñar desti-

nos en la administracion de aquellas islas, tienen tambien suma necesidad de adquirir algunos conocimientos de ellas y en particular de la famosa isla de Mindanao, cuya conquista y colonizacion ocupa en la actualidad la atencion del Gobierno de S. M., y es el caballo de batalla de todos los Gobernadores y Capitanes Generales.

Los estudios que vamos á publicar quizá se considerarán por algunos poco profundos; pero como el objeto principal de ellos es hacer una reseña histórica de nuestra dominacion, desde el principio de la conquista de aquellas Islas, y proponer los medios de llevar á cabo la calonizacion de Mindanao, asi como tambien manifestar el modo de arbitrar los recursos que son indispensables para atender á los gastos de tan colosal empresa, creemos que llenan el objeto que nos hemos propuesto: si hubiese sido otro nuestro pensamiento, hubiéramos escrito una obra en lugar de una série de artículos. Solo hemos deseado que España y la Europa entera conozcan cual há sido nuestra importancia y cual debe ser nuestra mision en la actualidad en Asia: lo hemos hecho de la mejor manera que nuestros conocimientos nos lo permiten, y

creemos haber conseguido el objeto que nos hemos propuesto.

Nuestro único deseo es que el gobierno de S. M., y muy particularmente los señores ministros de Estado y Director de Ultramar, fijen de una vez la atencion sobre nuestras envidiadas íslas de Asia con la gravedad y detenimiento que exije su actual situacion y las tendencias ambiciosas de las primeras naciones del mundo; y estamos seguros que despues que conozcan profundamente la importancia de la riqueza suma que encierra nuestro archipiélago filipino, y sobre todo, la que le dá su situacion topográfica, se convencerán de que el pabellon español está llamado en un porvenir no muy lejano, á desempeñar un papel muy importante en los grandes acontecimientos que tienen sin duda que desarrollarse en los paises inmediatos á nuestras islas, y muy particularmente en la Cochinchina y en el vastísimo Celeste imperio.

Nuestro propósito es dár á conocer cual há sido nuestro pasado con relacion á nuestros vecinos de Ásia, cual és nuestra situacion actual, y apreciar por último, con algun fundamento, cual podrá ser nuestro porvenir; pero debemos advertir con anticipacion que,

cuando como ahora, nos ocupamos de la honra, gloria y engrandecimiento de nuestra nacion, hemos hecho siempre la mas completa abstraccion de los hombres y de los partidos, porque ambas cosas las consideramos demasiado mezquinas cuando de intereses tan caros y elevados se trata.

Aun cuando no hubiéramos viajado por aquellos paises y estudiado su forma de gobierno y su administracion, nos bastaría para conocer la importancia que han tenido en ellos nuestras armas y nuestra política en los dos últimos siglos, echar una rápida mirada á nuestras crónicas y á las obras publicadas por algunos historiadores, por mas que estas, por desgracia, den crédito y afirmen muchas inesactitudes.

Diremos por último, que nuestro pensamiento no ha nacido de ningun deseo mezquino de ambicion ni medro personal, y que solo nos ha impulsado á escribir estos artículos el mas acendrado patriotismo, y el incesante afán de que nuestras colonias de Asia lleguen al grado de riqueza y prosperidad á que estan llamadas por su situacion y por la inmensa y casi desconocida riqueza que encierran en su suelo virgen; pero creemos de indis-

pensable necesidad para que nuestros deseos lleguen á realizarse en todo ó en parte, que el gobierno de S. M. se digne tener en cuenta las observaciones siguientes.

1.ª Debe tener en consideracion que la riqueza, progreso y adelanto de nuestras colonias, reclama con urgencia la creacion de un Ministerio de Ultramar; sin olvidar un solo instante, que el nombramiento de este nuevo Ministro de la Corona es preciso que recaiga siempre en un General, ó cuando menos en uno de los altos empleados que hayan servido por espacio de tres años en cualquiera de nuestras colonias. La suma importancia de estas en la actualidad, las reformas que deben hacerse en su marcha política y administrativa y sobre todo, el medio de evitar que se hiera la susceptibilidad de los altos empleados en las mismas, exije que sea un Ministro de S. M. el que esté á su frente y que á este Ministro se le reconozca por todos capacidad, inteligencia, y mas que todo, los conocimientos prácticos que, á nuestro modo de ver, son indispensables para desempeñar con acierto tan delicado cargo; en la inteligencia, que mientras se siga considerando á cualquier Diputado de la Nacion, por el me-

ro hecho de serlo, como sucede en la actualidad, con la aptitud suficiente para ser Director ó Ministro de Ultramar, sin conocer mas que por el mapa la situacion que ocupan nuestras colonias, es materialmente imposible que estas sean bien gobernadas y administradas, ni que su riqueza llegue al grado de desarrollo á que están llamadas; porque todas ó la mayor parte de las resoluciones que emanen de un Ministro ó Director que no haya servido, ó cuando menos, visitado algunas de ellas, no podrán menos de resentirse de su falta de conocimientos.

2ª. Es de dispensable necesidad que todos los Gefes y Oficiales empleados en la Direccion ó Ministerio de Ultramar, no sean nombrados por consideraciones políticas ó por un desmoralizador favoritismo. Si en todas las dependencias del estado es de reconocida necesidad que los empleados tengan la aptitud y capacidad suficientes para el despacho de los negocios que les han encomendado, los que están llamados á despachar los graves y delicados asuntos de Ultramar, es necesario que tengan no solo los conocimientos generales de administracion que debe tener todo buen empleado, sino que es preciso que

reunan conocimientos especiales acerca de la administracion de las colónias: para el efecto, creemos de indispensable necesidad, que para ser empleado de la Direccion ó Ministerio de Ultramar, deberá reunir el nombrado, además de los conocimientos generales de que hemos hecho mencion, la circustancia de haber servido cuatro años, por lo menos, en cualquiera de nuestras colonias.

De este modo se evitará que muchas disposiciones no puedan tener cumplimiento al llegar á mano de los Gobernadores y Capitanes generales por estar dictadas por la incapacidad; notándose en ellas la crasa ignorancia del que las concibió y redactó en todo lo concerniente á la colónia en que han de ponerse en práctica, al carácter y costumbres de sus habitantes, á la marcha política y administrativa con que se sostiene nuestra dominacion, á las cáusas que puedan alterar la tranquilidad pública; y por último, hasta de la situacion geográfico-topográfica de la islas, provincias y pueblos, que es lo último que debe ignorar el que está llamado á resolver asuntos que pueden ser de fatal trascendencia, sobre todo respecto á las islas Filipinas, que se hallan á tan larga distancia de la Metrópoli.

Debemos hacer una salvedad antes de concluir esta introduccion, y es, que no ha cruza-por nuestra mente la idea de aludir á persona alguna en particular, ni á ninguno de los empleados de la actual Direccion de Ultramar, al escribir los anteriores párrafos: para probarlo, bastará decir, que no conocemos personal ni nominalmente á ninguno; que ignoramos absolutamente sus antecedentes y sus servicios; y que consideramos, que cuando el gobierno de S. M. los há nombrado para desempeñar los destinos que ocupan, reunirán indudablemente algunas ó la mayor parte de las condiciones que creemos deben adornar á los que se vayan nombrando en lo sucesivo.

I.

Hubo un tiempo en que el glorioso lábaro de San Fernando fluctuaba al viento victorioso en el viejo y en el nuevo mundo: un tiempo en que nuestros galeones y pataches eran saludados con respeto por el pabellon de todas las naciones, apenas eran descubiertos sus gallardetes entre la densa bruma de los mares.

Nuestra gloria era sin igual, nuestro poder temido y envidiado, y la Europa marchaba á retaguardia

de nosotros lo mismo en las armas que en las ciencias; siendo únicamente el valeroso reino lusitano el que podia compararsenos hasta cierto punto, en la gloria de descubrir y conquistar nuevos mundos; llegando su altivez y su arrogancia hasta el estremo de disputarnos con su armada el dominio de las Molucas, tanto, que el Soberano Pontífice, á fin de poner término á esta lucha, trazó una línea sobre el mapa para dividir las posesiones de unos y de otros, correspondiéndonos por consecuencia de este trazado la posesion y dominio de aquellas íslas, al paso que quedaba dentro de la demarcacion de los portugueses el estenso imperio del Brasil. Sin embargo, como los portugueses habian sido los primeros en doblar el Cabo de Buena-Esperanza, no querian permitirnos el paso á nuestras posesiones por aquellos borrascosos mares. Esta oposicion fué causa de que se presentase al Emperador Carlos V. el celébre navegante Hernando de Magallanes, ofreciendo conducir una escuadra á las Molucas por la mar del Sur. ¡Empresa penosa y arriesgada, pero que llevó á feliz término el intrépido marino, saliendo de Sevilla el 10 de Agosto de 1519, y llegando á nuestro archipiélago filipino, que él denominó de San Lazáro, á los ocho meses de una navegacion llena de peligros y azares, entre los cuales no fueron los menores los que le proporcionaron los mismos que le acompañaban; hallando por fin una muerte gloriosa en la punta de una acerada flecha

que le asestò en el fragor de un reñido combate un in_ digena de la pequeña isla de Mactan! ¡Combate glorioso, donde solo pelearon cincuenta españoles, contra ochocientos ó mil indigenas!

Aunque desgraciada la espedicion de Magallanes, por que de los cinco buques que salieron de Sevilla no pudo regresar mas que uno á España, despues de tres años de ausencia, fué altamente gloriosa para la nacion española, no solo por haber descubierto el paso á las Molucas por la mar del Sur, sinó porque descubrió al mismo tiempo el archipiélago filipino, donde mas adelante debíamos llevar nuestra civilizacion y la religion del Crucificado. Además, por consecuencia de esta espedicion, fué España la primera nacion que tuvo la suerte y la gloria de que diese su bandera la vuelta al mundo, como lo hizo Sebastian Elcano al presentarse en Sanlúcar de Barrameda con el único buque salvado milagrosamente de aquella jigantesca empresa.

El emperador Cárlos V con su carácter emprendedor é inflexible, y conociendo la importancia del descubrimiento hecho por Magallanes, dispuso saliese otra espedicion del puerto de Natividad en Méjico, al mando de Villalobos, en el mes de Noviembre de 1542, la cual tuvo un resultado mucho mas desgraciado que la primera; pero su hijo Felipe II, tan ambicioso ó mas que su padre, mas profundo, mas reflexivo y mas político, comprendió la importancia de conquistar el archipiéla-

go filipino, y dispuso para el efecto saliese del citado puerto de Natividad, la tercera espedicion á las órdenes del adelantado Miguel Lopez de Legaspi en Noviembre de 1564. Este intrépido navegante, general bravo é inteligente y consumado político, se condujo con tanto tino, prudencia y habilidad, que en el corto período de siete años hizo la conquista de casi todas las Islas Filipinas, inclusa la de Luzon, hasta que le alcanzó la muerte en tan gloriosa empresa en 1572.

Cuando principiabamos á consolidar nuestro poder en el archipiélago y éramos mirados con respeto y temor por los Borneenses, nuestros vecinos, se presentó delante de Manila un ambicioso pirata Chino, llamado Li-Ma-Hong, á disputarnos la presa que tantos trabajos y tanta sangre nos habia costado; y sin embargo de que apenas estábamos establecidos en Manila, y que no habia en ella mas que sesenta españoles que la defendiesen, siendo así que la escuadra del pirata se componia de mas de noventa velas, logramos rechazarle con mucha pérdida en cuantos asaltos dió con sus secuaces á una pequeña fortaleza, construida en menos de 48 horas con empalizadas y barriles de arena, obligándole por último á reembarcarse lleno de temor y de vergüenza, si es que vergüenza puede albergarse en el alma de un pirata chino. Pocos meses después llegó á Manila, Ho-Mol-Koug, gefe de una poderosa escuadra que el Emperador de la China habia hecho salir en per-

secucion del pirata, y apenas se enteró de lo ocurrido y satisfecho de nuestra conducta y valor, dió la vuelta á su país, llevando en su compañía á los padres fray Martín de Harrada y fray Gerónimo Marin, que fueron los primeros Europeos que pisaron el Celeste Imperio. El hijo del cielo los recibió con magnificencia, y ellos le hicieron conocer el poderío de España, logrando evitar, sin duda, que codicioso de las riquezas del país que habiamos conquistado, enviase una fuerte armada para que nos lo arrebatase.

Por lo que dejamos manifestado, comprenderá cualquiera, que, cuando la mayor parte de las naciones de Europa apenas conocian la existencia de los poderosos imperios situados en el estremo Oriente del mundo, España se habia hecho temer y respetar con solo un puñado de valientes por los emperadores y reyes de aquellos paises. En prueba de nuestro aserto, citaremos á Sirela, rey de Borneo, que arrojado del Trono por su hermano, se presentó en Manila á implorar el auxilio de los españoles para volver á conquistarle; y poco mas ó menos en la misma época, solicitaba tambien nuestra alianza y auxilio el rey de Campoja contra el rey de Siam, enviándonos embajadores con elefantes y otros magníficos regalos.

Comprendiendo el Gobernador Gomez Perez Dasmariñas, la riqueza y poderio del inmenso imperio del Japon, por las noticias que le daban los comerciantes

de aquel pais que frecuentaban constantemente á Manila, mandó una embajada al emperador en la cual iban algunos religiosos, y estos le hicieron conocer la grandeza de España y la utilidad que podia reportar al comercio de su imperio el tenernos por amigos: el resultado de estas y otras embajadas, llegó á ser tan beneficioso á nuestros intereses y á la propaganda de la fé, que en 1603 nos permitió el emperador Daitusama fundar un convento de Agustinos en su imperio.

El Rey de Cochinchina buscaba tambien nuestras amistosas relaciones, y nos consideraba hasta el punto de haber mandado ahorcar en una ocasion á una porcion de Chinos que se refugiaron en su reino despues de haber asesinado en un buque en que servian de remeros, al gobernador Dasmariñas y algunos misioneros que le acompañaban.

A la sombra de esta política enérgica ó templada, segun las circunstancias lo exigian, pero siempre patriótica y habilidosa, logramos aumentar nuestra preponderancia en aquellos países, por mas que andando el tiempo trataron de contrarestarla lo mismo los ingleses que los holandeses.

Nuestro comercio tomó un desarrollo tan creciente y prodigioso, que el galeon llamado de Acapulco, porque hacia un viaje todos los años desde Manila á aquel puerto, cargado por valor de un millon de pesos, en géneros comprados en China, el Japon y la India,

regresaba á Manila con cuatro millones de pesos en metálico, haciendo este solo comercio tan poderosa y opulenta á la capital de las Filipinas, que, admirados los estranjeros y no sabiendo como denominarla, la llamaron la perla del Oriente.

¡Triste es recordar que ha pasado una época de tanta gloria y riqueza para la nacion española! Pero si comtemplamos á la magnánima y escelsa señora que se sienta en el Trono de San Fernando, y vemos el maternal interés, el patriótico afán con que dá impulso á nuestra riqueza y á nuestra grandeza: si contemplamos el augusto vástago que está llamado á dejar muy atrás la gloria de los Alfonsos que le precedieron: si echamos una mirada á nuestro valiente y disciplinado ejército y pensamos en la fama que nos há conquistado en Africa: si atendemos al nombre que se está haciendo en Cochinchina, donde rivaliza en todos conceptos con los soldados del primer ejército del mundo: si consideramos que en Méjico marcha á vanguardia de ese mismo ejército y del de la poderosa Albion; (1) si echamos una mirada á nuestra marina de guerra y la vemos aumentarse rápida y notablemente, y surcar triun-

(1) Todo el mundo conoce las causas por que este Ejército ha tenido que retirarse á la isla de Cuba, y nadie podrá disputarle la gloria de haber sido el primero en pisar las playas Mejicanas y de hacer tremolar la Bandera Española sobre el Castillo de S. Juan de Ulua.

fante nuestro archipiélago filipino, atacando y destruyendo á los buques piratas malayo-mahometanos: si la vemos marchar para Méjico delante de las escuadras de Francia é Inglaterra: si paramos la atencion en la inmensa riqueza que poseemos en nuestra hermosa Península y en las numerosas vias férreas que dentro de algunos años la cruzarán en todas direcciones, para dar salida á nuestros numerosos y envidiados productos; y, por último, si nos fijamos en los inmensos capitales que se hallan en circulacion, y en el crédito que hemos adquirido en pocos años en las córtes estrangeras, no podremos menos de consolarnos, y de esclamar llenos de esperanza y satisfaccion. «Con un gobierno liberal y de órden, enérgico y patriótico, podrá volver la nacion española á ser en muy pocos años tan temida y respetada como lo há sido en tiempo de Felipe II.

II.

En nuestro artículo anterior hemos procurado dar á conocer, aunque á grandes rasgos, cual ha sido nuestra importancia durante los dos últimos siglos al frente de los Imperios situados al estremo Oriente del mundo, y el gran desarrollo que tuvo nuestra riqueza y nuestro comercio á la sombra de nuestra grandeza y poderio. Es verdad que en Europa, durante los reinados de Felipe III y Felipe IV, en que estuvo entregada la nacion al

favoritismo de los Duques de Lerma y de Uceda con el primero, y del Conde-Duque de Olivares con el segundo, se debilitó bastante nuestro poder, no solo por el despilfarro de su administracion y por su incapacidad política, sino tambien por la intolerancia y el fanatismo de aquella época que aparecia de relieve en muchos de sus actos; y usamos á pesar nuestro, de tan duras calificaciones, por que no puede calificarse de otro modo la espulsion de España de mas de un millon de moros, todos útiles, todos industriosos y muchos inmensamente ricos, los cuales tuvieron que emigrar con su industria y sus tesoros al Africa y al Asia, dejando despobladas la mayor parte de nuestras fértiles y abundosas provincias.

Además, las improductivas, ó por mejor decir, ruinosas guerras sostenidas con la Holanda y con la Francia, la imposible reconquista de Portugal al alzarse con su corona el Duque de Braganza, y por último, las sublevaciones de Cataluña y de Nápoles, nos costaron inmensos tesoros, algunos millares de hombres, y la pérdida de muchas posesiones, que quizá nos hubiera sido mas útil y provechoso haber abandonado oportunamente. Sin embargo de los desastres sufridos en Europa, nuestro archipiélago filipino continuaba preponderante, rico y floreciente, hasta el punto de que en 1630 recibiamos en Manila, casi á un mismo tiempo, fastuosas embajadas de los emperadores de China y el Japon, y de los reyes de Sajuma y de Campoja, so-

licitando todos nuestra amistad y el fomento del comercio; llegando nuestra importancia hasta el estremo de que nos propusiese el rey de Siam la construccion en su país de un astillero para nuestros buques. Mas ¡ay! no parece sino que todos ellos conocian la decadencia que nos esperaba, y la situacion miserable que seguiria á nuestra grandeza, cuando casi unidos se presentaron, y casi á un mismo tiempo se despidieron para no volvernos á visitar jamás!

A pesar de las desastrosas guerras que sostuvimos en Europa en las épocas citadas anteriormente, nuestros enemigos no consiguieron nunca ocupar un palmo de terreno en el archipiélago filipino, sin embargo del anhelo con que todos lo pretendian; pero llegó el 4 de Enero del año 1762, y la Gran Bretaña nos declaró la guerra, á consecuencia de haberse firmado por el gran rey Cárlos III el tristemente célebre tratado, denominado pacto de familia.

El 23 de Setiembre de 1762 se presentó la escuadra inglesa delante de la plaza de Manila: la ciudad se hallaba mal fortificada y peor guarnecida, pues no contaba para su defensa mas que con quinientos cincuenta soldados europeos, y unos ochenta artilleros indíjenas, y estos poco ejercitados en el manejo del cañon. Se organizaron precipitadamente cuatro compañías de milicias llamadas del comercio, que componian unos doscientos hombres, y se hicieron venir de las provincias mas inmediatas tres

ó cuatro mil indios; de los cuales la mayor parte no habian visto nunca un fusil; no sirviendo por consiguiente mas que de estorbo.

La escuadra británica se componia de trece buques de alto bordo, con unos siete mil hombres de desembarco entre europeos y cipayos, todos aguerridos y bien armados: con tal enemigo y con tales defensores ¿que podia hacer la plaza mas que rendirse, sobre todo cuando estaba mandada por una persona agena á la milicia? Sin embargo, mucho hubiera podido hacerse si hubiese estado á la cabeza de nuestras fuerzas un militar español, sobre todo en el momento del desembarque; pero como el general en jefe era un arzobispo, ageno á la profesion de las armas, y que no estaba como Cisneros á la altura de nuestra dignidad para preferir á la ignominia de rendirse casi sin haber luchado, el enterrarse con los defensores entre los escombros de las murallas, el resultado fué que entregó la plaza á los ingleses, á los trece dias de haberse presentado delante de ella intimándole la rendicion. Los mismos ingleses estaban tan sorprendidos y admirados de lo fácil que les habia sido el conquistar á Manila, que eran los primeros en decir que habian creido que los defensores de la plaza no eran españoles, ó al menos que estaban muy degenerados de su raza, sin duda por efecto de los calores tropicales.

Aunque fué ignominiosa la defensa de la plaza por las causas que hemos indicado, en cambio fué desespe-

rada y gloriosa la defensa de la isla de Luzon, porque entre aquellos españoles gallinas, como los llamaban lo ingleses, salió un español denodado y valiente, un génio emprendedor y entusiasta, que previendo el resultado de la pérdida de la plaza, habia salido anticipadamente de ella por acuerdo de la real Audiencia, á fin de que, como oidor de la misma y con arreglo á la ley 108 de Indias, la representase él solo donde quiera que se hallase libre, y recayese en él además el mando en jefe de las islas. Esta acertada y previsora providencia fué la que las libró de caer, quizás para siempre, bajo el dominio de la Inglatera, porque D. Simon de Anda y Salazar, este era el oidor nombrado, que habia nacido con el génio y entusiasmo de un héroe, consiguió, á pesar de que contaba sesenta y dos años de edad, y de que no tenia soldados, ni cañones, ni fusiles, ni dinero; reclutar y organizar los primeros, fundir los segundos con las campanas de las iglesias, y adquirir á fuerza de constancia y actividad cuantos recursos necesitaba para emprender la lucha. Es verdad que fué ayudado eficazmente en su empresa por D. Pedro José de Bustos, decidido patrióta y valiente asturiano, que fué su brazo derecho, segun manifestó verbalmente á S. M. el mismo D. Simon de Anda y Salazar, algun tiempo despues.

Le auxiliaron tambien eficazmente algunos otros españoles, y muy particularmente los reverendos padres agustinos, los cuales con incansable afán y acendrado

patriotismo, recorrian los pueblos y provincias, levantándo gente y buscando recursos de toda especie. Como consecuencia de tan generoso y entusiasta patriotismo, logró D. Simon de Anda organizar en poco tiempo un ejército que, no solo impidió que penetrasen los ingleses en el interior de la isla de Luzon, sino que los obligó á encerrarse dentro de Manila, donde estuvieron constantemente bloqueados, hasta el estremo de carecer de víveres para sostenerse; pudiéndo asegurarse sin jactancia, que si no se hubiese firmado tan pronto la paz en Europa, en la cual se estipulaba la evacuacion de Manila, probablemente hubieran tenido que abandonarla los enemigos por no poder dominar un solo palmo de terreno fuera de las murallas.

Tan célebre fué la gloria que adquirió el oidor Don Simon de Anda y Salazar en la defensa de aquellas apartadas regiones, que los ingleses fueron los primeros que la ensalzaron despues de la evacuacion de las islas, y S. M. el rey premió mas tarde sus eminentes servicios, nombrandole gobernador y capitan general de ellas.

Mas ¡ay! como todas las cosas de este mundo son mudables y mezquinas, el doctor D. Simon de Anda no volvió de gobernador á las islas, teatro de sus glorias y hazañas, sino para sufrir mil contrariedades y disgustos, y verse obligado al entregar el mando á su sucesor, á abandonarlas casi ocultamente, por temor de verse maltratado y hasta reducido á prision por sus enemigos,

que eran los mismos que antes habian cantado sus glorias y sus proezas.

Estos desgraciados y tristes acontecimientos, debieron influir poderosamente en el ánimo de los monarcas de los paises inmediatos á nuestras posesiones de Asia, porque desde entonces no volvieron á presentarse en Manila sus enviados, considerando quizá, que la nacion que se habia dejado vencer por los ingleses, no podria ser en lo sucesivo la reina de aquellos mares.

Las naciones marítimas de Europa no perdian nunca de vista nuestro archipiélago y buscaban una oportunidad para apoderarse de cualquiera de las islas inmediatas á Borneo; pero los que con mas afán lo codiciaban eran los ingleses, en atencion á que entonces no poseian á Malaca, ni á Pináng, ni á Singapore, y necesitaban á todo trance un punto que les sirviese de escala para su comercio de China.

A vuelta de mil intrigas, ofertas y regalos, obtuvieron del sultan y dattos ó príncipes de Joló, la isla de Balambangan; pero como nunca se les concede una vara de tierra sin que pretendan un kilómetro, para apoderarse después por la astucia ó por la fuerza de una provincia ó de un imperio, y si les fuese posible del mundo entero, al poco tiempo trataron de establecerse en Tandundalaga, punto de la isla de Joló é inmediato á la capital; pero el sultan y los dattos que conocieron aunque tarde sus pérfidas intenciones, se consideraron

perdidos si accedian á esta nueva pretension, y la negaron rotundamente. Pronto tuvieron que lamentar las consecuencias de esta negativa, sufriendo toda clase de insultos y hasta feroces castigos de los ingleses, sin que pudiese salvarse de los primeros el mismo sultan: los moros sufrieron en silencio estos atentados, porque no se consideraban bastante fuertes para oponerse á ellos; pero tanto apuraron su paciencia, que el datto Tengteng, ayudado de su pariente el datto Daculá, concibió el pensamiento de vengarse y vengar al sultan, y lo llevaron á efecto bárbara y sangrientamente.

Reunieron en el islote llamado Banquí unos trescientos moros, valientes y decididos, y en una sola noche se trasladaron con ellos á Balambangan: era el 5 de Marzo de 1775. Ocultos los vengadores en un bosque situado a retaguardía del fuerte, le asaltaron al amanecer por el punto mas débil, que era la parte de tierra. Los ingleses disfrutaban de un sosegado y profundo sueño, ocasionado por los escesos de una orgía que habian tenido la noche anterior; pero su despertar fué tan horrible, que no vieron al abrir los ojos mas que las llamas y el humo del incendio de su fortaleza, y no escucharon mas que los ayes de las víctimas que caian á los golpes de la gumía, del crís y del campilan, y los horribles gritos de placer de los salvajes al hundir el acero en sus entrañas. Pocas horas despues el fuerte de Balambangan no presentaba mas que un monton de escombros y de ce-

nizas, amasadas con sangre y con cadáveres, porque de todos sus defensores, solo cinco ó seis, entre ellos el gobernador, habian podido salvarse refujiándose en uno de los buques que tenian en el puerto.

Tan lamentable acontecimiento costó mas de un millon de pesos á los ingleses, porque los moros se apoderaron de toda la plata que habia dentro del fuerte, así como de los géneros, cañones, valerio y hasta de un bergantin de los que habia anclados en la bahía; y si bien debimos deplorarle como se deploró por un sentimiento de humanidad, tambien hubimos de considerarle providencial para la seguridad de nuestro archipiélago, porque sin él los ingleses se huberian apoderado paulatinamente de Joló y de todas las islas Sámales, y mas adelante hubieran intentado arrojarnos del archipiélago filipino.

En el artículo siguiente reseñaremos, aunque muy sucintamente, nuestras luchas con los moros del archipiélago de Joló y la isla de Mindanao, desde el principio de nuestra dominacion: hablaremos de nuestra situacion presente, y espondremos los medios que nos parezcan mas á propósito para llevar á feliz término la tan deseada é indispensable colonizacion de Mindanao.



Aunque prometimos en nuestro anterior artículo ocuparnos en seguida de nuestra situacion presente en la Occeanía, y del modo de llevar á cabo la colonizacion de Mindanao, nos vemos obligados á aplazarlo para mas adelante, por que antes hemos creido de necesidad indispensable echar una mirada retrospectiva á dicha isla, á sí como al archipiélago de Joló, para dar á conocer cuantos sacrificios y cuánta sangre nos ha costado el contener las feroces agresiones de sus habitantes, desde

que nos presentamos delante de sus playas con el estandarte de la religion en una mano y la oliva de la paz y de la civilizacion en la otra.

La historia de los insultos hechos á nuestro pabellon y de las depredaciones causadas á nuestras islas Filipinas por los piratas malayo-mahometanos que habitan en las islas de Mindanao, Joló y demás dependientes de este archipiélago, es tan antigua, como que se remonta á la época en que se presentaron por primera vez nuestros buques en sus costas. Los antiguos cronistas de Filipinas nos refieren que hostilizaron á Rui-Lopez de Villalobos despues de su permanencia en el puerto de Dapitano, pero antes de hacer mencion de la sangrienta lucha que enprendimos contra aquellos argelinos del Asia, hace tres siglos, y que todavía, lo decimos con dolor y con vergüenza, no hemos podido terminar honrosamente; vamos á describir con la mayor brevedad posible lo que son en la actualidad las principales de aquellas islas, á fin de que pueda formarse una idea aproximada de su importancia y de su riqueza.

La isla de Mindanao, está situada entre los 5.°-25, y los 9-° de latitud N, y entre los 125, °32' y 129° 58' de longitud Oriental: es la mayor de nuestro archipiélago filipino despues de la de Luzon, pues tiene mas de ochenta leguas de N. á S. y lo mismo, poco mas ó menos, de E. á O. Esta magnífica joya está cruzada por grandes rios, muchos de ellos navegables, cuyo nacimien-

to tiene orígen en las inmensas lagunas que encierra en su seno. Adornan y embellecen sus playas grandes bahías y senos abrigados de los vientos, que convidan á descansar en ellos á los buques maltratados por los furores de la tormenta: la mayor entre las primeras es la denominada bahía Yllana, que está situada al O., y entre los segundos el de Sibuguei, situado tambien al O., y el de Dabao que lo está al S. E. Sus productos son mejores, y si se quiere mas abundantes que los de las demás islas, por la mayor feracidad de su suelo; pero tambien es mas insalubre á causa de lo cálido y húmedo de su clima y de los inmensos bosques seculares de que está cubierta.

El oro, el azufre, el carbon y otros preciosos minerales, abundan en muchos puntos, así como tambien maderas magníficas y variadas; así es que, á esta preciosa isla, con sus tres mil leguas de superficie, pudiera llamársela sin exageracion, la isla de oro, á los veinte de años de estar medianamente poblada y esplotada su riqueza por la mano de la civilizacion ¡Tales y tan magnificos son los elementos que encierra en su seno virgen! Pero sus feroces habitantes, idólatras los del interior y mahometanos los de las costas, cuyo número ascenderá á unos seiscientos mil, viven sin cultura, sin civilizacion, sin recuerdos del pasado, sin temores por el presente é indiferentes por el porvenir, en una estúpida indolencia hija del clíma que habitan y de la reli-

gion que profesan, sin que sus pasiones se esciten, ni sus nervios se exalten, á no ser cuando llega á su oido el sonido bélico del batintin ò del agun, que son los instrumentos que resuenan en aquellos seculares bosques para llamar á sus habitantes al combate.

Imposible parece que, habiendo trascurrido mas de trescientos años desde que saludamos por primera vez aquellas alegres y feraces costas; despues de tantos tesoros gastados por conservarlas bajo nuestra soberania, y de tanta sangre derramada por sujetar á sus indómitos habitantes, estemos casi tan atrasados como al principio; por que de las tres mil leguas cuadradas que tiene su territorio, apenas unas seiscientas reconocen nuestro poder. Las provincias y distritos que en ellas poseemos, y que llevan el nombre de Misamis, Surigao, Bislig, Dabao, y Zamboanga, estan rodeadas por todas partes de enemigos que las impiden desarrollar su riqueza y aumenrar su poblacion, por la guerra constante que las hacen y los numerosos cautivos que arrancan de sus hogares.

El establecimiento militar de Pollóc no le contamos como parte de Mindanao, aunque depende de esta Sultania, en razon á que está situado en una isla independiente, aunque inmediata.

La isla de Joló, capital del archipiélago de este nombre, no es tan rica, ni mucho menos tan grande

3

como la de Mindanao; pero en cambio es de suma importancia por su mayor inmediacion á Borneo: está situada á 5° 50' de latitud N., y á los 125° y 7' de longitud oriental; tiene unas treinta leguas de bogeo, poco mas de diez de E. á O., y unas cuatro de N. á S., con una superficie de 50 poco mas ó menos: sus habitantes aunque semi-salvajes y feroces para el combate, son algo mas cultos que los de Mindanao, á causa del mayor trato que tienen con los europeos; pero en cambio son los instigadores y fomentadores del pirateo, porque todos los buques piratas de las islas Sámales ván á Joló á vender los cautivos que esclavizan en sus contínuas espediciones.

Esto hace que los joloanos sean mas fastuosos en su traje y en el mobiliario de su casa, sin contar con lo que les producen los muchos y magníficos articulos de comercio que encierra su hermosa isla, y los cuales cambian con nuestros productos en algunos interregnos de paz. Además del mucho arroz que cosechan, cultivado por sus numerosos esclavos, cambian con nuestros buques de cabotaje por géneros de algodon y otros artículos, magníficas perlas de las que se crian en sus costas, nácar, balate, concha y otra porcion de preciosidades de mucho valor, que darian suma importancia á su comercio y aumentarian notablemente su riqueza si no fuesen tan intratables. La poblacion se compone de unas

ciento veinte mil almas, de las cuales treinta mil, por lo menos, habitan en la capital.

La isla de Basilan, que citamos, no por su magnitud ni poblacion, sino por lo bien situada que se halla y porque ha sido objeto de la codicia de los franceses, como manifestaremos mas adelante, dista unas trece millas al Sur de Zamboanga, y tiene diez leguas de bogeo y unas cinco de ancho, poco mas ó menos. En una silanga ó estrecho que forma esta isla con la de Malamawi, y en su parte N. O., existe un pueblo llamado la Isabela, defendido por una fortaleza: su poblacion es de unos siete ú ocho mil habitantes, y sus producciones son tan magníficas como las de Joló y Mindanao.

El Sultan de Joló es soberano de Basílan y de todas las islas Sámales, pero lo es solo en el nombre: el gobierno se compone de un consejo denominado Rum Bechara, el cual le forman todos los dattos de la isla y preside el Sultan.

Las cuestiones de interés nacional se deciden en este Consejo por mayoría de votos, con la diferencia, de que el Sultan tiene dos, é igual número el príncipe heredero, siempre que vota contra su padre, y uno solo cuando vota en pró; pero muchas veces despues de tomar un acuerdo de mucha importancia el Rum Bechara, no se lleva á efecto por la parte ejecutiva, que es el Sultan, ya porque á él no le conviene, y ya tambien porque el pueblo, que está siempre armado y reunido

tumultuosamente á la puerta del palacio cuando tienen lugar Consejos de alguna importancia, no permite que se ejecute. De esto resultan guerras entre los dattos y el Sultan, y muchas veces tiene este que humillarse á pedirles la paz si no cuenta con suficiente número de esclavos para vencerlos.

El Sultan y Régulos de Mindanao son mas despóticos y tiránicos que los de Joló; pero tanto unos como otros disponen de la vida y hacienda de sus vasallos, á los cuales no consideran mas que como esclavos. De lo espuesto, resulta que, tanto el sultan de Joló como el de Mindanao, los Régulos y los dattos de aquellas, islas, carecen de cultura y de civilizacion: esta es la causa por qué no conocen el respeto y la fé que debe guardarse á los tratados internacionales, y por que no representa nada para ellos el honor de una palabra empeñada ni los pactos que han firmado; por consecuencia, cualquiera se convencerá que con semejante canalla no deben guardarse consideraciones ni hacer mas tratados que con el fuego y la punta de las bayonetas.

Si los insultos hechos á una gran nacion por una horda de piratas, por espacio de tres siglos consecutivos, hubieran de vengarse como el honor y la dignidad reclaman, España entera debia lanzarse sobre aquellos feroces isleños y destruirlos completamente; no dejando mas que las mujeres, los niños y los ancianos, los

cuales deberian ser trasladados al interior de la isla de Luzon.

¿A qué hemos de cansarnos, en referir las mil espediciones que hemos hecho en los pasados siglos á Mindanao y Joló, para castigar los atentados de aquellos sanguinarios tigres, si nunca nos dieron por resultado mas que la pérdida de inmensos tesoros y de millares de héroes, que sucumbieron oscurecidos y olvidados á seis mil leguas de la metrópoli? ¿De qué nos serviría recordar los nombres de los Gallinatos, de los Hugos, de los Almontes, y otros mil y mil valientes, que lucharon heróicamente y abatieron el orgullo de aquellos caribes, arrasando sus pueblos y sus fuertes, si no consiguieron nunca acabar con tan maldita raza, terror de nuestras islas y oprobio de nuestro pabellon?

Dia tras dia, año tras año y siglo tras siglo, fueron constantemente una rémora, un obstáculo insuperable para el desarrollo de nuestro comercio de cabotaje, un azote para los infelices indios que vivian al amparo de nuestro nombre, y una calamidad para todas las islas; porque de todas ellas, inclusa la de Luzon y hasta de los arrabales de Manila, arrancaban todos los años millares de cautivos, separando á la madre del hijo inocente que se amamantaba en su seno, al esposo de su esposa, al hermano de su hermana, al ministro de la religion de sus débiles y humildes ovejas; y talaban las sementeras y quemaban las casas y los

templos y violaban á las cándidas vírgenes y á las castas esposas; y derramaban la muerte, la desolacion y el espanto por donde quiera que su maldita planta llegaba á pisar la tierra, porque á semejanza del caballo del feróz Atila, en el campo que ellos hollaban, no volvia á nacer la yerba.

¿Y hubo medio de esterminarlos en esas épocas, de triste recordacion? no; porque teniendo que sostener en Europa guerras de mayor importancia y que nos afectaban mas de cerca, careciamos en Filipinas de dinero, de soldados y de buques, que son los elementos mas indispensables para hacer con éxito la guerra. Ademas, poseiamos entonces la América del Sur, que por su importancia y su riqueza absorvia toda nuestra atencion, aunque diezmaba constantemente nuestras provincias; y por estas causas se olvidaba muy amenudo el gobierno de que existian las Filipinas; y cuando se acordába de ellas, era solo para considerarlas como un punto de deportacion. ¡Gracias que pudo conservarlas hasta ahora, y que no las abandonó como por desgracia lo imaginó algunas veces; y gracias tambien por que las socorria anualmente con un millon de pesos que salian de las cajas de América!

Los que gobernaron entonces aquellas apartadas regiones ¿procuraron administrarlas como el interés de la nacion lo exigia y su honor y su patriotismo reclamaban? Generalmente no: por que la mayor parte no

pensaban mas que en enriquecerse para volver á la metrópoli á despilfarrar los centenares de miles de pesos que les habian producido sus estafas. Es verdad que hubo gobernadores probos, inteligentes, entusiastas y conocedores del país que estaban encargados de regir y administrar, los cuales propusieron á los monarcas reformas, de las que algunas se están poniendo hoy en ejecucion; pero tuvieron que luchar con la ignorancia por una parte, el egoismo de respetables corporaciones por otra, y con la insaciable codicia y poco patriotismo de la mayor parte, siendo por consecuencia sus patrióticas intenciones aviesamente interpretadas por los unos y sus proyectos de reforma y adelantos, contrariados y despreciados por los otros.

Los nombres de Basco, de Berenguer y Martinez, y algunos otros celosos gobernadores, pueden servir de apoyo á cuanto dejamos manifestado, y el gobierno de S. M. puede convencerse de ello con solo revolver algunos archivos y examinar los proyectos presentados por el último, en los que proponia entre otras cosas lo que ya ha hecho y hoy va á hacer el gobierno, cual era, el arreglo de las alcaldias con la clasificacion de término, de entrada y de escala, dotadas con sueldos decentes, á fin de que los alcaldes no tuviesen que dedicarse al comercio con abandono de la administracion de sus provincias: la abolicion de las audiencias, en la parte administrativa y contenciosa, nombrando en

su lugar tres asesores, que tendrian las mismas facultades que el Consejo superior contencioso y administrativo que se trata de crear en la actualidad, y otras que dejamos de enumerar por no hacer demasiado largo este artículo.

¿Está en el dia la nacion española en condiciones distintas á las de los siglos anteriores, para mejorar la administracion y llevar á efecto la colonizacion de Mindanao y por consecuencia precisa la de Joló y demas islas Samales? Indudablemente que sí, como tendremos lugar de probarlo en los artículos siguientes, despues que echemos una mirada al estado actual de las islas, y digamos algunas palabras acerca de las espediciones llevadas á cabo contra Balanguinguí y Joló en 1848 y 1851, por los distinguidos y beneméritos generales conde de Manila y marqués de la Solana.

IV.

Ya hemos dado á conocer en nuestro artículo anterior, la sangrienta lucha que sostuvimos por espacio de tres siglos contra los piratas malayo-mahometanos que dominan el archipiélago de Joló y la famosa isla de Mindanao: vamos á describir ahora aunque con la mayor concision, las espediciones que hemos llevado á cabo contra Balanguingui, Joló y Mindanao, en los últimos veinte años; analizando los motivos que pudieron tener en cuenta los generales que las mandaron y dirigieron

para ponerse á su cabeza, abandonando la capital de las islas; y examinaremos al mismo tiempo si los resultados que para nuestra gloria y nuestra dominacion tuvieron dichas espediciones, fueron ilusorios, negativos ó verdaderos.

Las mismas escenas de desolacion y de espanto, de robos y asesinatos que en los pasados siglos, tuvieron lugar en nuestras islas Filipinas durante los primeros cuarenta años del presente, sin que bastasen á contenerlas algunas espediciones dirigidas contra Joló y Mindanao, y en las cuales nuestros soldados hicieron como siempre, prodigios de valor. Los piratas, cada dia mas decididos y sanguinarios, se derramaban sobre nuestras costas y caian sobre los indefensos pueblos playeros, sin que las fuerzas sutiles que teniamos para defenderlos fuesen bastante á contener sus vandálicas irrupciones, lo cual no debe de estrañarse, si se tiene en cuenta que con algunas lanchas y falúas habia que cubrir una periferia de mas de quinientas leguas, sembrada de islas, esteros, canales, senos y bahías, donde los piratas se ocultaban cuando por casualidad eran descubiertos por nuestros buques. Y no se crea que se contentaban solamente con invadir nuestro archipiélago: llevaban tambien la muerte y el estrago á las posesiones neerlandesas y á los establecimientos ingleses, dando lugar á que la nacion británica, bajo el simulado pretesto de castigar sus insolentes agresiones, concibiese el

proyecto de apoderarse de Joló; todo lo cual si bien lo veiamos con recelo y con temor, teniamos que sufrirlo en silencio por no tener fuerzas ni recursos para evitarlo.

Llegó por fin el año de 1844, época de feliz recordacion, porque en ella tomó el mando de gobernador y capitan general de Filipinas el teniente general don Narciso Claveria. Este ilustre patricio, dotado de una concepcion clara para el despacho de los negocios, de un talento poco comun, de una prudencia y habilidad notorias y de un acendrado patriotismo; reunia todas las cualidades que deben adornar al hombre de Estado, y las que son indispensables para gobernar una colonia separada de la metrópoli por seis mil leguas de borrascosos mares. Comprendió desde luego que era de suma necesidad sacar á las islas de la debilidad y postracion en que estaban, como así mismo el destruir el tirano azote que sobre ellas pesaba: para el efecto, se dedicó desde el momento en que se hizo cargo del gobierno á estudiar la manera de remediar las necesidades mas apremiantes, asi como tambien á poner los medios de mejorar la administracion, para crearse recursos que pudieran emplearse en destruir para siempre el pirateo en aquellos mares.

Conociendo la importancia que tenia el puerto de Santa Maria en la isla de Mindanao, mandó levantar en él una fortificacion, la cual se abandonó mas tarde, no

por disposicion del general, sino por causas que no son del caso enumerar en este artículo; pero siempre comprendió, como comprenderán todos los que conozcan la isla de Mindanao, que el citado puerto, aunque pequeño, es un punto muy importante por su situacion, para servir con otros varios de base á nuestra conquista y dominacion.

Los franceses, poseedores de las islas Marquesas, necesitaban á todo trance, para sostener sus relaciones en la China, un punto intermedio que sirviese de escala y abrigo á sus buques. Hacia ya mucho tiempo que tenian la vista fija en el archipiélago de Joló, por mas que no ignoraban que todas aquellas islas pertenecian á la corona de Castilla; pero como las naciones poderosas, suelen algunas veces atropellar todos los derechos, cuando sirven de obstáculo á sus deseos y conveniencias, se presentó en Joló la corbeta francesa la *Favorita*, y Mr. Paje, su comandante, concluyó con el Sultan un tratado de comercio en 3 de abril de 1843: por este tratado se concedia á los buques franceses todos los derechos, garantias y preeminencias que pudiera tener entonces y en lo sucesivo la nacion mas privilegiada; y con este tratado dieron los dattos y el Sultan de Joló una prueba infalible de la mala fé con que procedian con nosotros, pues no ignoraban que no podian firmar ningun tratado de esta especie, estando como estaba el archipiélago bajo nuestra proteccion y soberania.

Dos años despues, Mr. de la Grené, ministro plenipotenciario del rey de los franceses, propuso al Sultan y dattos la compra de la isla de Basilan, para lo cual les presentó una convencion en 20 de febrero de 1845; y aunque los moros temian poco nuestro poder, no se atrevieron sin embargo, á llevar á efecto la venta, y rechazaron la convencion; pero como Mr. de la Grené conocia la importancia de dicha isla, tanto para sostener sus relaciones con China, como para tener hasta cierto punto en jaque nuestro archipiélago filipino, no cejó de su propósito, y á fuerza de promesas, regalos y amenazas, logró hacer un tratado, su fecha 21 de febrero de 1845, en el cual se estipulaba que el Sultan y los dattos cedian á la Francia en calidad de préstamo por el término de cien años; y en la cantidad de cien mil pesos, la posesion de la isla de Basilan; pero gracias á los buenos oficios del comerciante inglés, establecido en Joló, D. Guillermo Windan, y á los del comandante de la Samarang Mr. Belcher, los franceces se llevaron el tratado sin la firma y sin los sellos del Sultan, con lo cual no podia tener ningun valor ni efecto la cesion estipulada. Sin embargo, creyéndose ya soberanos de Basílan, y alegando que los moros del Maluso habian asesinado á un oficial y cogido prisioneros algunos soldados que habian ido á hacer un reconocimiento, practicaron un desembarco en Basilan para castigarlos, y tomaron posesion de la isla en nombre del rey de Fran-

cia, estableciéndose la escuadra en la isla ó estrecho que divide á dicha isla de la de Malamawi.

El gobernador de Zambonga ofició al almirante de la escuadra francesa, haciéndole presente que aquel territorio pertenecia á la corona de Castilla y rogándole se retirase; pero tanto estas reclamaciones como las que entabló posteriormente el general Claveria, fueron desatendidas hasta el punto de que tuvieron que ocuparse las Córtes españolas y el gobierno de su magestad del atentado de los franceses; viéndose la Francia obligada en consideracion á nuestras justas reclamaciones, á ordenar la evacuacion de la isla, lo cual verificó el almirante en setiembre de dicho año. Es verdad que antes que la escuadra francesa abandonase la silanga, ya se habia establecido en Pasanhan y tomado posesion de la isla á la vista de franceses y de moros, una compañía del regimiento de Asia mandada por un teniente, el cual, á pesar de la oposicion de los franceses, enarboló la bandera española sobre una casa de caña rodeada de una estacada que habia hecho construir apresuradamente y al fluctuar el viento nuestro pabellon, fué saludado por una descarga de fusilería y las salvas de dos falúas que estaban fondeadas en Malamawi, al mismo tiempo que por una muchedumbre de moros que se habian reunido con anticipacion para el efecto, y á los cuales se les habia hecho creer que nos habiamos establecido en Basi-

jan para protegerlos y defenderlos en caso de que los hostilizasen los franceses.

Cuando el general Claveria tuvo la primera noticia del tratado de Mr. de la Grené, hizo salir la fragata de guerra *Esperanza* con algunas fuerzas de desembarco; tanto para observar la escuadra francesa, cuanto para castigar las insolentes agresiones de los piratas de Balanguinguí. El 3 de marzo de 1845 se hallaba dicha fragata en union de algunas goletas, lanchas y falúas, al frente del fuerte de Balanguinguí, y el 4 por la mañana, despues de algunas horas de fuego por parte de nuestros buques, que no causó ningun efecto sobre el fuerte, porque habian fondeado á mucha distancia, marcharon al asalto con la mayor decision y arrojo dos compañias del ejército en union de algunos zamboangueños; y apesar del indisputable valor de las primeras, que llegaron hasta el pié del muro con la pérdida de algunos valientes, se vió paralizado su entusiasmo por no tener escalas con que subir al asalto. el resultado fué que el fuerte no pudo ser tomado y que la espedicion se retiró con todas las señales de una derrota.

La Fragata *Esperanza* marchó desde allí á Joló, donde despues de varias comunicaciones habidas entre el brigadier que la mandaba y el sultan, y despues de haber asesinado los moros algunos marineros al tiempo de hacer la aguada, se retiró á Manila, á la verdad con pocos láuros de su espedicion.

El gobierno de S. M. al recibir el parte del ataque contra Balanguingui, ordenó al general Claveria que se tomase aquel fuerte á fin de dejar bien puesto el honor de nuestras armas; pero el general no pudo menos de hacerle presente que, para llevar á efecto una espedicion en regla y castigar á los piratas segun sus crímenes lo merecian y la honra de España reclamaba, tenia necesidad indispensable de que se dotase el archipiélago filipino de algunos vapores de guerra de poco calado: el gobierno no pudo menos de tomar en consideracion las razones que esponia el benemérito y entendido general en apoyo de su proposicion, y en 1847 se presentaron en las aguas de Manila los vapores Reina de Castilla, Elcano y Magallanes.

Desde este momento principió el general Claveria á organizar una espedicion, y poniéndose á su cabeza, salió de Manila el 6 de febrero de 1848: el 14 de dicho mes se hallaba la espedicion al frente del famoso fuerte de Balanguingui, compuesta de los tres citados vapores y otros diez y seis buques de guerra entre lanchas, faluas y goletas, y además algunos buques de Zamboanga, con ciento cincuenta paisanos voluntarios, dispuestos para el combate. Lo primero que dispuso el general, fué el bloqueo de la isla y la ocupacion por algunos buques de la boca de todos los canales y esteros que tenia, á fin de que no pudiesen escapar los piratas. A las cuatro de la mañana del 16 practicaron el desembarco las

tropas destinadas al asalto, y despues de dos horas de fuego por parte de los buques de la escuadra, con el objeto de afectar la moral de los defensores, marcharon al asalto las compañías anticipadamente nombradas, y en menos de tres cuartos de hora tomaron aquel famoso fuerte, pasando á cuchillo á sus defensores, sin que les arredrase la mortífera metralla, las granadas de mano devueltas y la nube de flechas, lanzas, zumbilines y toda clase de armas arrojadizas, con que intentaban contener su arrojo.

Nuestra pérdida en tan glorioso combate no pasó de unas cincuenta bajas entre muertos y heridos. El 20 por la tarde, se reunió la escuadra delante del fuerte de Sipac, que ademas de ser mucho mayor que el de Balanguinguí, tenia mas número de defensores y cañones. Los piratas, confiados en su valor y en lo bien pertrechado de este fuerte, le consideraban como inespugnable, y por esta razon habian encerrado en él cuanto poseian, así como sus mujeres y sus hijos, jurando morir todos antes que abandonarle. Al oscurecer desembarcaron seis compañías de ciento veinticinco hombres cada una, y una batería de dos obuses que se colocó en una pequeña eminencia, á muy corta distancia de la fortaleza: durante esta operacion, que no podia menos de verificarse dentro del tiro de fusil del fuerte, no hicieron los piratas ningun disparo apesar de que tenian setenta cañones cargados á metralla y bala rasa, con los cuales, si hu-

biesen sabido manejarlos, no solo hubiesen impedido el desembarco, sino que hubieran ido barriendo á nuestras compañías antes y despues de pisar la tierra: la noche se pasó en silencio por nuestra parte y con grande algazara por la de los moros, los cuales celebraban anticipadamente nuestra derrota.

Ademas, se ocuparon durante la noche en levantar una empalizada encima de la muralla, la cual no podia menos de ser un obstáculo para oponerse á la entrada en el fuerte, aun despues de llegar á lo alto del muro nuestros valientes: tambien llenaron los aproches de pozos de lodo bien cubiertos, dentro de los cuales habia lanzas clavadas y en los intermedios puntas de cañas y de acero, que no podian menos de inutilizarnos muchos soldados por la circunstancia de que iban descalzos. Al amanecer rompió el fuego la escuadra asi como la bateria de obuses, y despues de una hora de lanzar balas rasas y granadas dentro del fuerte, bajó el general á tierra, dió con el mayor entusiasmo algunos vivas á la Reina, y organizadas las columnas de ataque, se dió la órden de marchar al asalto.

Entusiasmados los soldados con la presencia del general y los himnos guerreros de la música, llegaron al pié del muro, sin que fuese bastante á contenerlos la metralla de los setenta cañones que dispararon á un mismo tiempo cuando estaban á veinte pasos de distancia, así como tampoco la nube de peñas y otras armas arro-

jadizas que llovia sobre ellos al asaltar el muro. Horrible fué la lucha dentro del fuerte, pues no conociendo aquellos bárbaros mas resultados en la guerra que el de la muerte ó la victoria, se arrojaban sobre nuestras bayonetas despues de matar á sus mujeres y á sus hijos, y espiraban derramando la muerte por todas partes. Espantoso era el espectáculo que presentaba el interior del fuerte una hora despues de haberse dado la órden de asalto: cerca de cuatrocientos cadáveres de hombres, mujeres y niños, brotaban sangre por millares de heridas, y se veian por todas partes brazos, piernas y cabezas horriblemente cercenadas. Sin embargo, se sacaron de las cuevas subterráneas cerca de mil personas entre ancianos, mujeres y niños, porque los guerreros, todos habian sucumbido en la matanza. El fuerte de Sungat, que se tomó casi inmediatamente, y el de Bucotingol, que se tomó al siguiente dia, no presentaron apenas ninguna resistencia, porque sus defensores estaban aterrados por el resultado de las dos anteriores. (1)

---

(1) No podemos resistir al deseo de dar á conocer á nuestros lectores, el parte dirigido al Gobierno de S. M. por el General Claveria, relativo á la toma de dichos fuertes, y las alocuciones publicadas en la orden general del Ejército espedicionario despues de la victoria; por consiguiente insertamos integros á continuacion dichos documentos.

Gobierno y Capitanía General de Filipinas.=Excelentísimo Sr.=La voluntad de S. M. espresada en Real ór-

Se talaron todos los cocoteros y árboles frutales que habia en la isla, se quemaron sus siete pueblos y cuatro fuertes, se cogieron 124 cañones; y se incendiaron y apresaron todos los buques que servian para el pira-

---

den de setiembre de mil ochocientos cuarenta y cinco está cumplida. La isla de Balanguingui, sus siete pueblos y cuatro fuertes con ciento veinte y cuatro piezas de artillería ha caido en nuestro poder. Los piratas han tenido la pérdida de mas de cuatrocientos cincuenta muertos, seis prisioneros y doscientas mujeres y niños; de mas de ciento cincuenta embarcaciones de pirateo, de sumo crédito en este archipiélago y de doscientos á trescientos cautivos rescatados. Nuestras armas se han hecho terribles en este archipiélago de Joló; y Balanguingui talado y destruido, no podrá ser en cuarenta años lo que era hace quince dias. Nuestras islas Visayas se verán libres de estos terribles y asiduos enemigos, y el comercio tendrá mas seguridad. Tales son, Excelentísimo Sr., las ventajas conseguidas por la espedicion que me glorío de haber dirijido en persona.

Reunida esta el doce de este mes en la Caldera, se dirijió á Balanguingui. Los buques de vapor llegaron el dia siguiente y los transportes el catorce. El quince reconocí toda la isla y en particular el fuerte de Balanguingui que determiné atacar primero dejando fuerzas de observacion del de Sipac, mas grande que él en el estremo opuesto de esta isla, que está situada á 6.° 5 1/2 lat. N. y 127.° 59 lonjitud oriental de Cádiz. Es baja, y cubierta de mangle en su mayor estension dejando en seco pequeños arenales donde estan situados los fuertes, y á su inmediacion las casas sobre pilares en el agua. Un canal de estero divide la isla en dos porciones

teo; pero si fué glorioso el resultado de esta espedicion, no pudo conseguirse tan cumplida victoria sin haberse vertido la sangre de muchos valientes, pues tuvimos de baja 229 hombres entre muertos y heridos, y entre ellos

---

principales subdivididas además por otros pequeños formando un laberinto. Los dos fuertes principales están en la embocadura del estero mayor, y los otros en los menores, segun V. E. podrá formar idea por el adjunto croquis.

Los fuertes eran de una construccion particular, formados con troncos de árboles de dos y medio á tres pies de diámetro, y diez y ocho á veinte de altura fuera de tierra, formando el rebestimiento esterior é interiormente otras dos ó tres empalizadas paralelas con relleno de piedras, haciendo el todo un terraplen ó murallon de diez y seis á diez y ocho pies de grueso, en que por su cualidad no hacia efecto la artillería. La mucha que defendia estas obras estaba colocada en casas matas rasantes, flanqueando las casas y en la primera y segunda banquéta, á la verdad mal servida y mal situada. Los aproches han estado defendidos por púas de cañas y pequeños pozos de lodo bien cubiertos que nos han inutilizado por el pronto bastante jente.

El diez y seis al amanecer desembarcaron aprovechando la baja marea, únicas horas en que el fuerte de Balanguingui no está aislado, las tres compañias de Asia, la Reina y 2.° Ligero destinadas al asalto, y la de Fernando 7.° que debia servirles de reserva, al mando del Comandante D. Andrés Arriete y unos ciento cincuenta paisanos de Zamboanga que voluntariamente se habian unido á la espedicion, y que tan prácticos y útiles han sido por las ya hechas. Dos vapores de guerra, dos paylebots y algunas fuerzas sutiles empezaron á cañonear el fuerte con mucho acierto pero sin causar efec-

dos jefes. cuatro capitanes, dos tenientes y seis subtenientes.

Las consecuencias de esta victoria fueron tan felices, no solo para nuestras posesiones, sino para las neer-

---

to decisivo, y cuando creí que el fuego habria afectado la moral de los enemigos, dispuse el asalto. Ningunas tropas del mundo abanzan, ponen las escalas y trepan con mas decision; pero estas, traidas de Manila sin un ecsacto conocimiento de la altura del muro, eran algo largas y facilitaba á los piratas derribarlas, y si se ponian sin sobresalir quedaban demasiado tendidas; pero ni estas dificultades, ni las muchas piedras, granadas de mano devueltas, fuego de fusil y lanzas arrojadizas con que el enemigo defendia el pié del muro, arredraban á nuestros valientes, y alli mismo fué preciso acortar con golpes de hacha las escalas y volverlas á colocar y trepar. En esta dificil operacion todos dieron muestras de valor, y los Coroneles D. José Maria Peñaranda y D. Cayetano Figueroa y otros varios fueron heridos ó contusos. Los piratas se defendian obstinadamente dando muerte á los que asomaban, y hubo momentos que hacian temer por la empresa, pero un grito de entusiasmo y de arrojo hizo coronar el muro, precipitándose al interior, sembrando la muerte que alli mismo recibieron veinte y cinco piratas. El resto se tiró al agua por el lado opuesto y treinta ó cuarenta mas perecieron al fuego y cuchillo de las falúas y botes armados, ahogándose otros y escapándose muy pocos.

Asi se venció y tomó el famoso fuerte de Balanguingui de tanto crédito en este archipiélago, que habia resistido á varios ataques, y en él se cojieron catorce piezas de artilleria. Nuestra pérdida consistió en cinco muertos de tropa, dos Zamboangueños y cincuenta heridos.

landesas, que en el espacio de tres años apenas se vieron surcar aquellos mares los buques de los piratas. El comercio tomó un creciente y notable desarrollo á causa de la seguridad que ofrecia la navegacion por el ar-

Salvado este primer obstáculo se intentó penetrar en el interior por el canal, pero no se halló agua suficiente, y me trasladé con el Comandante jeneral de marina al frente de Sipac para disponer su ataque. Este fuerte, de la misma construccion pero mayor que el de Balanguingui, tenia mas artilleria y mas jente, pero tambien se hallaba en tierra mas firme, aunque en la garganta de un istmo donde se encontraba un cocal de bastante estension, que permitia acampar las tropas, que empezaron á desembarcar el diez y ocho á la mañana. Desde tierra reconocí el fuerte; vi que las fuerzas navales no podian acercarse cuanto seria de desear, que la situacion de él no permitia el ataque mas que á un frente sin poderlo circunvalar, y situando los dos obuses de montaña de á doce que traia de Manila, di las órdenes y disposiciones para el asalto, con cincuenta escalas, hechas despues de la toma de Balanguingui.

Al amanecer del diez y nueve se situaron las fuerzas navales, y á las siete rompieron el fuego haciéndolo con acierto asi como la bateria de obuses desde tierra, pero sin efecto decísivo; y á las ocho, organizadas ya las columnas de ataque, las mandé avanzar al grito de «viva la Reina.»

La misma decision, el mismo arrojo que en Balanguingui llevó á nuestras tropas, paisanos de Zamboanga, y una brigada de marinos que su Comandante general me manifestó deseaba tener parte en las glorias de tierra no contento con los importantes servicios que prestaba en el mar. La descarga de toda la artilleria y fusileria del frente atacado, que

chipiélago, y el jeneral Claveria arrasando la isla de Balanguinguí y pasando á cuchillo á sus defensores, no solo consiguió evitar por algunos años la pirateria y derramar el terror por las islas Sámales, sino que elevó

derribó á muchos bravos, no hizo dar un paso atrás á nadie, y al pié del muro, entre lluvia de piedras y fisgas, se pusieron las escalas en los parajes y en el órden que á cada columna habia señalado, y subiendo por ellas se hallaron los que se disputaron la gloria de ser los primeros con un nuevo obstáculo en un valladar formado por palos cruzados y fuertemente atados formando red que impedia entrar; y allí, al descubierto, con hachas y sables, sufriendo los fuegos y ataques al arma blanca de los numerosos desesperados defensores, fue preciso vencer este nuevo obstáculo. La defensa era desesperada, porque los piratas creian el fuerte intomable y allí tenian por esto crecido número de familias y de efectos. En su desesperacion se vió á algunos clavar sus campilanes en el seno de sus mujeres é inocentes hijos y buscar la muerte en nuestras bayonetas. Otros se tiraron por el lado opuesto, al cual ya habia pasado segun mi órden anticipada la compañia de carabineros del 2.° Ligero, y al pié del muro hallaron su fin. Esta situacion hizo que en los grupos muriesen personas inofensivas: unas por sus mismos dueños, otras por nuestros fuegos; y el aspecto del interior del fuerte cuando subí á él era horroroso. La muerte en todas sus formas se presentaba por todas partes, y de ella se libraron crecido número de víctimas estableciendo órden y haciéndolas salir de los hoyos donde los moros las habian metido cubriéndolas de esteras. Sin embargo, del fuerte se sacaron y quemaron el mismo dia trescientos treinta y ocho cadáveres, siendo doscientos de guerreros, y los demás de

la gloria de Castilla á la altura de que no debió bajar nunca, é hizo por último un gran beneficio á la humanidad.

Ademas, bajo la influencia de tan señalada victoria,

---

mujeres y niños, salvándose mas de ciento y cincuenta de estas y estos, que asi como los prisioneros, hechos. irán á lo interior de la isla de Luzon á cambiar de costumbres, civilizarse, y ser propietarios, como lo son ya muchos de los moros cojidos desde que mando, y que destiné á Nueva Vizcaya.

Cerca del fuerte principal, y al otro lado de un espeso cocal habia otro fuerte, que en un reconocimiento hecho la víspera nos habia causado algunos heridos, y en aquel momento previne al acreditado Capitan D. Gregorio Barcenas corriese con su compañía de carabineros del segundo Ligero, por si en la confusion podria posesionarse de él, y lo consiguió en efecto con solo un herido que lo fue por el único moro que hizo resistencia. En los dos fuertes, además de algunos víveres y efectos, se cojieron noventa y tres piezas de artillería la mayor parte de bronce: despues se hán encontrado trece en las casas inmediatas.

En el rudo combate de este dia nuestra pérdida fué de consideracion. Murió el Capitan del 1.° Ligero D. José María Ataide, y salieron heridos mis dos ayudantes de campo los Capitanes D. Toribio Escalera y D. Luis Escario, un alabardero de mi guardia, el Teniente de infanteria D. Manuel Robles, los Subtenientes de la misma arma, D. Francisco Gil Jurado, D. Francisco Olaguer, D. Mariano Montoya, don Antonio Garcia del Canto, el de igual clase de carabineros de seguridad pública D. Joaquin Ortiz, y el Capitan de inge-

consiguió que el feróz datto Daculá de Sibuguei, en la isla de Mindanao, se presentase en Zamboanga á felicitarle por tan glorioso hecho de armas, y á que diese satisfaccion por la mala fé con que habia observado los

nieros D. Emilio Bernaldez. La total pérdida de muertos y heridos en este dia y los anteriores, la hallará V. E. en el estado adjunto, y S. M. podrá ver no se ha conseguido á poca costa tan señalada ventaja; debiendo advertir que una tercera parte de los heridos han curado ya, porque hubo muchas heridas leves. Las órdenes jenerales de los dias 17 y 20, de que tengo el honor de incluir á V. E. copias, completarán la idea de lo ocurido en los dias anteriores.

Faltaba un fuerte en el interior. Cautivos fujitivos me dijeron hacian preparativos de defensa, y uno indicó un punto de la costa desde donde podia irse á él sin ser vistos. Con esta noticia dispuse el 25 que el Coronel Peñaranda con la compañia del 1.° Ligero y alguros Zamboangueños desembarcase donde el cautivo decia y tratase de apoderarse del fuerte ó lo reconociese. Con agua á la cintura logró llegar cerca de él, y como á estos piratas falta la disciplina y servicio militar, no tenian guarnicion fija y los que debian defenderlo se hallaban fuera merodeando; y cargados repentinamente huyeron sin darle tiempo de subir por una escala á mano que solo daba entrada al fuerte, que así cayó en nuestro poder con tres cañones, habiéndose cojido además otro en una casa inmediata.

Despues los botes de los buques de guerra y vintas de los Zamboangueños penetraron por los canales interiores pegando fuego á crecido número de los pancos y otras embarcaciones de que se sirven los piratas para cautivar y cuyo

tratados, tanto en la parte que se referia á la devolucion de los desertores de nuestras posesiones, guarecidos en las suyas, cuanto respecto á un pontin de nuestro comercio, de que se habia apoderado bajo frívolos pretes-

número no bajará de ciento cincuenta, y la tropa y paisanos se han ocupado diferentes dias en cortar siete á ocho mil pies de coco, única produccion de la isla y quemar todos los pueblos y fuertes.

Aunque se ha tenido cuidado de vijilar de noche con fuerzas sutiles los canales de salida, como son muchos, no ha podido evitarse que algunos pocos piratas se hayan fugado á las islas inmediatas y á Joló. Muchos han perecido de hambre y sed en los manglares, porque solo se hallaba agua medianamente potable en el terreno arenisco, y este lo hemos ocupado todo durante las operaciones.

Destruido completamente cuanto habia en la isla, reconocí el 26 y 27 las de Tonquil y Pilas haciendo saber á sus habitantes el castigo impuesto á los Balanguinguis y la seguridad de que lo tendrian igual si se dedicaban al pirateo; y ayer tarde llegué á esta plaza, á donde van llegando hoy las fuerzas de la espedicion, y donde permaneceré algun tiempo para renovar con los Sultanes inmediatos las relaciones entabladas bajo la influencia del poder y la victoria.

Tales han sido, Excmo. señor, las operaciones de estos dias penosas bajo un sol abrasador, y por la escaséz de aguas que era preciso llevar de los buques, pero que todos han sufrido con gusto por el conocimiento del gran servicio que hacian á Filipinas. Mucho ha contribuido al éxito los conocimientos y actividad del Coronel graduado D. José Maria Peñaranda, del de igual clase y gobernador de esta plaza don Cayetano Figueroa, que encarecidamente me pidió acompa-

tos en 1847, y el cual devolvió aunque sumamente desmantelado. Tambien el Sultan de Joló se llenó de temor al saber nuestra victoria, y bajo su influjo logró el coronel Peñaranda en calidad de enviado, sirviéndole de se-

ñarme, de los capitanes de ingenieros D. Pedro Munarriz y don Emilio Bernaldez, que ademas de aplicar sus conocimientos, dieron muestras de su valor, y otros muchos muy dignos de recompensar que quisiera proponer á S. M., y que no lo hago, porque esta comunicacion debe salir esta noche en un vapor de guerra para Singapore, con objeto de alcanzar la mala de China, y me falta tiempo para hacer con justicia las calificaciones. Irá la propuesta en el mes próximo, y espero que S. M. la acojerá benignamente, y dará una muestra de su real munificencia, á los que en paises tan remotos esponen su existencia, y vierten la sangre por el prestigio y respeto de su real corona y gloria del nombre español.

Del comportamiento individual de los que componen esta marina dará cuenta su comandante jeneral. En esta comunicacion no quiero dejar de tributar el justo homenaje debido á una decision, franca y espontánea en todas las clases, á un deseo jeneral del trabajo, sufriendo con entusiasmo el mucho que ha habido, al sumo acierto y valor en las operaciones, y á la recomendacion jeneral de este benemérito cuerpo, cuyo comandante jeneral el brigadier D. José Ruiz de Apodaca, nada me ha dejado que desear, y al que juzgo muy acreedor á que S. M. dé una prueba de su real agrado premiando sus dilatados y buenos servicios.

Dios guarde á V. E. muchos años.=Zamboanga 28 de febrero de 1848.=Excmo. señor.—Narciso Claveria.= Excelentísimo señor secretario de Estado y del Despacho de la guerra.

cretario el autor de estos artículos, ratificar los tratados de 1836 sumamente ventajosos á nuestso comercio, y que prometiesen el Sultan y los dattos que evitarian á todo trance la repeticion de las espediciones de los piratas.

Orden jeneral del 17 de febrero de 1848 en Balanguingui.=¡Soldados!=Las esperanzas espresadas en la órden jeneral del 15, fueron ayer enteramente cumplidas. Balanguingui fué nuestro, no sin resistencia, no sin valor de sus defensores; pero el vuestro fué mayor, y escalando esos muros de tanta nombradia en este archipiélago, dísteis pruebas de lo que valeis y de lo que puede esperarse de vosotros. Os vidisputaros el honor de la victoria, y la sangre que derramasteis prueba que no era fácil. Muy complacido he quedado de vosotros. Las tres compañias de ataque de los regimientos de Asia, primero de Línea y segundo Lijero, y la del segundo de Línea que formaba la reserva, maniobraron como en un ejercicio y á la señal de ataque los bravos que las componen nada dejaron que desear. Honor al ejército de Filipinas! y honor á la marína, que con sus fuegos, sus auxilios y la decision personal de todas sus clases, preparó y ayudó al triunfo que ha privado á los piratas de su nombrado fuerte, de 14 piezas de artilleria y de mas de 80 hombres, que han perecido en las puntas de vuestras bayonetas, por la metralla de las falúas y ahogados en la fuga, cuando viendoos dentro del fuerte esparciendo la muerte, se tiraron por los muros conociendo ser vana su resistencia!—Preparaos, soldados, á otro triunfo. El fuerte de Sipac, igual ó mayor que el de Balanguingui, nos espera; y confio que por vuestro valor tremole en él muy pronto la bandera de Castilla. En este ataque tendrán lugar de distinguirse los que ayer no pudie-

Debemos suponer que solo un deseo de gloria ó el temor de un desastre, dirigiendo otro jefe las operaciones, fué el único movil que impulsó al general Claveria á ponerse á la cabeza de la espedicion, asi como tam-

---

ron trabajar por la limitacion del terreno firme. Yo os veré tambien y premiaré y propondré á S. M. las recompensas debidas al mérito, cuando adquiera los datos necesarios para ser justo.=Narciso Claveria.

Secretaria del Superior Gobierno y Capitanía Jeneral de Filipinas.=Orden jeneral del 20 de febrero de 1848 en el Vibac de Sipac.=Soldados!=Este fuerte ha cedido ayer al acierto de los tiros de los buques de guerra, de la bateria del ejército y al valor de los soldados, de la brigada de marineros que voluntariamente se han ofrecido al asalto y al de los bizarros zamboangueños. Sus defensores han manifestado una decision digna de mejor causa, y una ferocidad propia de su carácter. Vosotros al oir mi órden, mi «viva la Reina», y el paso de ataque, os precipitásteis bajo los muros entre los escollos con que se intentaba detener vuestro ardor, entre lluvias de balas, metralla, piedras y fisgas arrojadas: nada os detuvo, soldados, marinos y paisanos de la espedicion, nada, y á los pocos minutos subisteis por las escalas puestas con decision, á coronar un muro de seis varas de altura, donde se ofreció otro obstáculo que vencer en el valladar improvisado con que los piratas quisieron deteneros. Mejor hubiera sido para ellos y para la humanidad no contener así vuestro arrojo!... porque causó el espectáculo de ocupar vosotros dos lados del fuerte y los enemigos los otros, quedando en el centro grupos de mujeres y niños, que en el concepto de invulnerable, habian encerrado en este recinto, sufriendo el fuego de unos y otros. Contaron sin duda con su

bien el deseo de adquirir un exacto conocimiento de las guaridas de los piratas para emprender mas adelante operaciones en mayor escala, y llevar á cabo la conquista de aquellas islas; así al menos debe inferirse de las

---

valor para defenderlo, y no con el vuestro para atacarlo!!! Todo lo arrollásteis al fin, y entonces se vió á algunos de aquellos bárbaros introducir sus campilanes y lanzas en el seno de sus mujeres é hijos por no entregároslos, y arrojarse á la muerte sin rendirse. Escena terrible es la que se presentó á mis ojos cuando subí tras de vosotros á contener vuestra indignacion, y me complazco sin embargo en anunciar que vi algunos actos jenerosos, que prueban sois tan valientes como humanos. El fuerte estaba lleno de cadáveres palpitantes despedazados por las granadas, fusilería, sables, y bayonetas y 340 sacados de él, prueban la obstinacion de su defensa. Los que huyeron, logrando tirarse del alto del muro, fueron perseguidos por la compañía de carabineros del segundo Lijero, preparada al efecto, sin dejarles lugar á encerrarse en el segundo fuerte de que aquella tomó posesion; y en menos de una hora de rudo combate, cayeron en nuestro poder 79 piezas de artillería, casi todas de bronce de los calibres de uno á ocho, quedando dueños de casi toda esta isla, abrigo de los piratas que infestan estos mares. Las naciones que tienen en ellos establecimientos, os deben este servicio importante, y los muchos cautivos rescatados, su libertad. Muy pronto ocuparemos todo el resto, y acabando de destruir los medios de vivir, los de defensa y los muchos pancos y embarcaciones menores que servian al pirateo, iremos á descansar, orgullosos de haber hecho un gran servicio al jénero humano y muy particularmente á Filipinas dejando en este archipiélago una prueba de que no se nos

comunicaciones pasadas al gobierno de S. M. por dicho general despues de la victoria de Balanguigui, en las cuales proponia la ocupacion y construccion de un fuerte en la isla de Pilas, y pedia por último la conveniente autorizacion para llevar á cabo la conquista de Joló. Sin embargo, no consideramos conveniente que la primera autoridad de una colonia que dista seis mil leguas de la metrópoli, se ponga nunca á la cabeza de una espedicion no solo de tan escasas fuerzas como la que acaudilló el general Claveria, sino aunque fuesen mucho mayores, maxime esponiéndose como él se espuso á que una bala enemiga le hubiese arrebatado la existencia.

¿Cuáles hubieran sido las consecuencias de una retirada ó una derrota por nuestra parte en los manglares de Balangnigui? Sin duda muy fatales para la tranquilidad del archipiélago filipino, y acaso para nuestra dominacion, porque los piratas envalentonándose con la victoria, indudablemente se hubieran arrojado como una nube de langosta sobre nuestros pueblos playeros, y los indios, viéndose sin defensa y sin proteccion de nuestras

---

insulta impunemente. Los bravos guerreros de ayer se han humillado hoy ante Dios, pidiendo por las almas de los cristianos que ayer sacrificaron su existencia. Todos hemos asistido á los funerales que la pompa marcial y religiosa, posible en estas circunstancias, ha preparado á los restos del capitan Ataide, y demas que ayer murieron... Séales ligera la tierra que han bañado con su sangre!!!=Claveria.

armas, los unos se hubieran retirado á los montes, como ha sucedido en otras ocasiones, y los otros, acaso mal aconsejados, hubieran intentado sacudir nuestro blando yugo, poniéndo en conmocion las pacíficas provincias conquistadas por Gomez Perez Dasmariñas.

En el capítulo siguiente nos ocuparemos de la espedicion dirigida contra Joló por el marqnés de la Solana, y de las que posteriormente se han llevado á cabo contra algunos puntos de Mindanao.

V.

Hemos manifestado en nuestro artículo anterior, que por consecuencia de la severa leccion dada por el general Claveria á los piratas malayo-mahometanos de la isla de Balanguingui, dejaron de presentarse sus pancos y sus vintas en las playas de nuestro archipiélago filipino lo menos por espacio de dos años: pero como los piratas no saben vivir sin esclavos, ni agenciarse otros productos que los que les proporciona el pillaje; ni

guardan consideracion ni respeto de ninguna clase á la fé de los tratados; á fines de 1850 volvieron á cometer terribles actos de vandalismo en algunas de las islas Visayas. Además, antes de la época citada, esto es, á mediados del espresado año, los moros de Barás, en la isla de Mindanao, insultaron traidora y sangrientamente nuestro pabellon.

Habiéndose ofrecido una casa de comercio de Manila á establecer por su cuenta una factoría en el espresado punto, siempre que el gobierno de la colonia le diese alguna fuerza del ejército para protejer el establecimiento, y comprendiendo el general marqués de la Solana lo útil y conveniente que seria levantar una fortificacion en el citado Barás, que sirviese de base á ulteriores operaciones, concedió el permiso que se le pedia y puso á su disposicion un teniente y 50 hombres de tropa.

Nada mas á propósito que las transacciones comerciales para dulcificar paulatinamente las costumbres feroces de aquellos salvajes, é inocular en sus venas el virus benéfico de la paz y de la civilizacion: asi lo comprendió la espresada casa de comercio y el capitan general, y para conseguir el apetecido objeto salió de Manila la pequeña colonia de obreros, marineros y soldados, en un magnífico bergantin bien armado y pertrechado y en una lorcha cargada de víveres, géneros y herramientas de todas clases. Los moros, aunque con alguna

repugnancia, practicaron varios cambios con nuestros buques; pero cuando vieron que se principiaba á levantar un fuerte que habia de servir un dia para dominarlos, concibieron el proyecto de acabar con los invasores. Al efecto, destruian por la noche, apenas nuestros soldados y obreros se retiraban á los buques, las fortificaciones que habian construido de dia; de modo que, cual otra tela de Penélope, aquella obra prometia ser interminable; y cuando se les hacia cargo por estas injustificadas agresiones, se disculpaban los de los puntos mas inmediatos á la naciente factoría, con que habian sido los moros del interior de la isla. Una situacion tan violenta no podia menos de tener un fin desastroso, máxime cuando nuestras fuerzas no podian tomar la ofensiva, por su escaso número, contra las innumerables que sin duda se hubieran presentado á combatirlas.

Como hemos dicho anteriormente, los soldados, obreros y tripulaciones se retiraban por la noche á los dos buques; pero en la lorcha, que estaba fondeada mas cerca de tierra, y como á cosa de un tiro de fusil del bergantin, no quedaban para su custodia mas que cinco marineros y cuatro soldados y un cabo. Los moros, que habian proyectado apoderarse de aquel buque, elijieron cuarenta de los mas valientes y decididos, entre los que se ofrecieron voluntariamente, y á cosa de las dos de la madrugada se embarcaron en pequeños barotillos y abordaron la lorcha repentinamente: degollaron á dos ó

tres marineros, y los restantes no pudieron salvarse sino tirándose al mar; pero los cuatro soldados y el cabo se apoderaron de sus armas y se precipitaron á la bodega, y cuantos moros quísieron penetrar en ella asomándose á la boca de la escotilla, encontraron una muerte instantánea en los certeros tiros de aquellos cinco valientes. Conociendo los salvajes la imposibilidad de acabar con ellos, resolvieron llevar la lorcha hasta embarrancar en tierra, para luego pegarla fuego y robar lo que pudiesen; pero como desde el bergantin se habian oido los tiros y sospecharon lo que habia sucedido, se embarcó apresuradamente en un bote el teniente con el resto de la fuerza, y llegó á tiempo oportuno para impedir el intento de los moros: estos se batieron desesperadamente para evitar que nuestros soldados abordasen la lorcha, pero no pudiendo resistir á tanta bravura, tuvieron que precipitarse al mar los que quisieron salvarse de una muerte segura, no sin haber dejado diez y ocho cadáveres tendidos sobre la cubierta.

Este trágico acontecimiento y otro que tuvo lugar á bordo del bergantin por cuestion de amores y de celos, dieron motivo á que se abandonase el pensamiento de la factoría, que tan útil nos hubiera sido; pero segun dejamos manifestado al principio de este capítulo, puede decirse que el atentado de Barás ha sido la única agresion y ofensa que cometieron con nosotros los malayo—

mahometanos desde febrero de 1848 hasta fines de 1850, que volvieron á salir al pirateo.

El general marqués de la Solana, que mandaba entonces las islas, dispuso que el secretario del gobierno y capitanía general D. Nicolás Enrile se dirigiese á Joló en el vapor *Reina de Castilla*, con el objeto de reclamar del Sultan el castigo de los que habian roto los tratados atacando nuestros pacíficos pueblos; y aunque el señor Enrile tenia talento suficiente para desempeñar satisfactoriamente su mision, como el Sultan y los dattos obraban, como siempre, de mala fé con nosotros, no pudo obtener de ellos mas que una manifestacion de su impotencia para castigar á los agresores, que, segun dijeron, eran los habitantes de la isla de Tonquil; manifestando tambien que dejaban al cuidado de nuestras armas el tomar la satisfaccion que creyésemos conveniente á la gravedad de la ofensa. En vista de esta contestacion, dispuso el señor marqués de la Solana que saliese de Manila una espedicion con la mayor premura, y el 11 de Diciembre zarpó de la bahía en direccion del Sur, poniéndose él á su cabeza.

Las corrientes y los vientos impidieron que los buques pudiesen caer sobre Tonquil inmediatamente, por lo que aplazando el castigo de esta isla para mas adelante, se dirigió la espedicion hácia Joló; pero antes de presentarse en dicho punto, dispuso el general que dos columnas mandadas por los comandantes Coballes y

Ochoteco, desembarcasen, la primera en Belaum y la segunda en Bocotuan: la que mandaba Coballes incendió algunas casas, taló las sementeras y cojió varios prisioneros, entre ellos el paulima de la isla, el cual firmó un tratado de reconocimiento y sumision á nuestra soberanía, y terminados satisfactoriamente estos sucesos, dió fondo toda la espedicion en la rada de Joló.

Los joloanos, que habian sabido anticipadamente nuestra salida de Manila, y las operaciones practicadas en Belaun y Bocotuan, estaban tan alarmados, que antes de que nuestra escuadra se presentase en la rada, habian retirado al monte sus mujeres é hijos, así como tambien cuantos cautivos existian en su poder, quedando solo en la plaza de siete á ocho mil hombres de armas dispuestos á defenderla á todo trance.

El general marqués de la Solana, que no habia salido de Manila con intencion de atacar á Joló, sino con la de conferenciar con el Sultan y los dattos y castigar á los de Tonquil, se sorprendió estraordinariamente al ver que se le recibia en son de guerra, y se indignó sobremanera al saber que habian sido insultados dos oficiales á quienes mandó con pliegos para el Sultan, y que habian corrido sumo riesgo de ser asesinados. Se indignó tambien al observar que, tanto el Sultan y los dattos como toda la poblacion, se presentaban en actitud guerrera é insolente, negándose con frívolos pretestos á entrar en negociaciones de ninguna especie; y mucho mas

todavia á pasar á bordo á tratar con él; y comprendió, por último, que ni su dignidad podia quedar bien parada, ni la honra de nuestro pabellon sin menoscabo, si no tomaba una pronta satisfaccion de aquellos agravios; pero tuvo que reprimir su enojo y aplazar nuestra venganza para cuando estuviese en disposicion de conseguirla tan cumplida como insolente habia sido el ultraje.

Resolvió en su consecuencia retirarse á Zamboanga y reunir inmediatamente en aquella plaza cuantos elementos consideraba indispensables para atacar á los joloanos, sin aventurar el éxito de la empresa ni comprometer el honor de nuestras armas. Era el dia 1.° de Enero de 1851:—nuestros buques se preparaban para darse á la vela, cuando una descarga de artillería disparada desde el fuerte del Sultan, fué á sorprenderlos en su maniobra, causándoles algunos muertos y heridos y varias averías, aunque poco considerables.

A la vista de tan horroroso como traidor atentado, que solo podian cometer aquellos feroces y salvajes enemigos, comprendemos la noble ira y terrible indignacion que debió sentir el marqués de la Solana y cuantos españoles le acompañaban, y comprendemos tambien cuán inmenso debia ser el sufrimiento de aqnellos valientes al tener que retirarse delante de un enemigo traidor é insolente sin poder vengar en el acto tan inaudito atentado.

El general se retiró á Zamboanga, disponiendo que una columna mandada por el coronel Conti desembarcase en Tonquil, llevando á sangre y fuego cuanto encontrase á su paso, lo cual cumplió tan prontamente que en pocos dias quedó arrasada la isla, así como las de Belaum y Bocotuan, quemando cerca de mil casas, cojiendo algunos prisioneros, rescatando muchos cautivos y dando la muerte á veinte y cinco piratas.

Desde Zamboanga dispuso el general saliese para Manila el secretario del gobierno D. Nicolás Enrile, con órdenes apremiantes para que se preparase una poderosa espedicion y se pusiese en marcha inmediatamente.

Si grande fué la indignacion que causó en Manila y en todas las islas la insolencia de los joloanos, fué mayor el entusiasmo patriótico que inflamó todos los corazones, tanto españoles como indíjenas, pues todos á porfia ardian en deseos de que se lavase pronto nuestra afrenta, y rivalizaban en actividad para disponer cuantos aprestos se consideraron necesarios para obtener una completa victoria y una sangrienta reparacion.

Al mismo tiempo que salian de Manila los refuerzos de todas clases que con tanta premura se habian reunido, llegaba á la rada de Zamboanga el R. P. de la órden de Agustinos descalzos, fray Pascual Ibañez, con veinte y un barangayanes tripulados por cerca de ochocientos hombres, los cuales, llenos de un san-

to celo y patriótico entusiasmo, habia organizado en Cebu con auxilio del alcalde y párrocos de aquella isla; pudiendo decirse que su fervor religioso y su anhelo de acabar con los hijos de Islan, era tan grande como el de Pedro el Ermitaño, aunque fué mas afortunado que este, por haber hallado una muerte gloriosa por mano de los fieros mahometanos, alcanzando la doble aureola de los héroes y de los mártires.

Organizada la espedicion en Zamboanga y provista de cuantos útiles y pertrechos necesitaba para el objeto á que estaba destinada, emprendió la marcha con el mayor júbilo y entusiasmo, y se presentó fuerte y amenazadora delante de Joló: practicado el desembarco de nuestras tropas en los dos estremos de la media luna que forma la córte del Sultan, denominados Diangapit y Matandá, se dirigieron las columnas de ataque de la izquierda, auxiliadas por el fuego de nuestros buques, á tomar por asalto el fuerte de Asibi, despreciando el mortífero fuego de sus cañones, así como el de los del fuerte de Maribajal: los moros, que peleaban con desesperacion, lograron rechazar varias veces á nuestros valientes, causándonos dolorosas pérdidas, y la mas sensible de todas, la del reverendo padre fray Pascual Ibañez, que cayó herido en el mismo portillo del fuerte, llevando en sus manos el símbolo de la redencion, y murió el dia 6 del mes siguiente á bordo del vapor *Reina de Castilla*; pero no pudiendo aquellos salvajes luchar con tan bra-

vos enemigos, buscaron su salvacion en la fuga, y los que no, hallaron la muerte en la punta de nuestras bayonetas, cayendo en nuestro poder su fortaleza, y pocos momentos despues las de los Dattos Daniel, Maribajal y Buyoc, abandonando por último todas las restantes llenos de terror.

Las columnas de la derecha arrollaron el inmenso número de moros que quisieron oponerse á su paso, y á las cuatro de la tarde del para siempre memorable 28 de Febrero, la córte del Sultan de Joló, tan temida en aquellos mares y tan considerada por las naciones marítimas de Europa, estaba en poder de nuestras armas, quedando lavada la mancha que en 1.º de Enero habian echado sobre nuestro nombre, y no existiendo mas que un monton de escombros y de cenizas donde tanta vanidad é insolencia habia habido dos meses antes. (2)

(2) Lo mismo que hemos hecho respecto al asalto y toma de los fuertes de Balanguingui, vamos á copiar á continuacion el parte dirigido al gobierno, y las alocuciones dadas al ejército despues de la toma de Joló.

Escmo Sr. =Al Escmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra digo en esta fecha lo siguiente.

Escmo. Sr.=En mi comunicacion de 3 del actual n.º 4 dije á V. E., que Joló residencia del Sultan Mahamad Pulalon con sus ocho fuertes y línea de fortificacion habia sido reducido á cenizas, y que las 112 piezas de Artilleria con que osaron faltar á nuestro pabellon la madrugada del 1.º de Enero estaban en mi poder. Antes de entrar hoy en los detalles, creo deber llamar la atencion de V. E. sobre la importancia de un hecho que enorgullece, tanto mas, cuanto que atrincherada la morisma en sus muros y envanecida con recientes ultrajes hechos á otras naciones, se considera-

Imposible parece que con solos 3,000 hombres se pudiese tomar con tanta prontitud una plaza defendida por mas de 8,000 moros y 124 cañones, colocados en ocho fortalezas, cuyos fuegos se protegian mútuamente,

---

ba invencible; pero con nuestros esfuerzos se les ha destruido una obra de dos siglos de constante trabajo, y la bandera española se ha señoreado sobre aquellas murallas en los cuatro dias que ha sido preciso invertir en esta operacion. Todas las noticias que habia podido adquirir, me hicieron afortunadamente formar ecsacto juicio de la linea de conducta que debia proponerme, para realizar el ataque, y bajo esta base dí mis instrucciones á los jefes de las columnas. Joló está situado en un fronton de costa en figura de media luna, cuyos estremos son la punta *Diangapit* y la de *Matandá:* la costa se eriza de lajas y arrecifes, que dificultan atracarla además de la marejada y la corriente, y las fortificaciones situadas en el centro de dicho segmento y el número de cinco fortalezas enlazaban y combinaban su defensa, empezando por la que se veia mas al E. en un altozano, tajado hacia la Marina, correspondiente al famoso Datto Daniel, y la del Sultan Mahamad edificada en lo mas O. y construida entre un riachuelo y un estero que como fosos le servian de defensas naturales. Su construccion era semejante á las ya conocidas de los Malayo-Mahometanos. Gruesas estacas de dos y tres piés de diámetro y veinte de altura en dos lineas paralelas rellenas de piedras forman un muro de diez y seis á diez y ocho piés de espesor, teniendo una banqueta proporcionada á la parte interior, en la que, y en casas matas construidas en el propio muro asestan su artilleria sumamente á cubierto de los fuegos, y con mañosas defensas esteriores que

y las cuales habian despreciado las amenazas de los ingleses en 1803, las pretensiones de Mr. de la Grené en 1845 y el fuego de los holandeses en 1848.

Terminada tan gloriosa empresa, el marqués de la

dificultaban aproximarse. Esta situacion aconsejaba el desembarco fuera de tiro por ambos flancos, y avanzar con vigor hácia los fuertes para tomarlos por la gola, y en efecto hechos todos los preparativos al amanecer del 28 y puesta la señal de desembarco, dimos el grandioso espectáculo de conseguir en el brevísimo término de dos horas el que se ejecutase el de los 2868 hombres, que precisamente formaban el cuerpo del ejército y el de los 933 paisanos de ausilio, sin otra novedad que la de tener que ahuyentar algunos grupos mas ó menos numerosos, que acudieron á ambas playas para oponérsenos, y la pérdida en la de la derecha de 13 artilleros europeos ahogados en una de las balsas que los conducian á tierra. A las ocho de la mañana estaban las cuatro columnas del flanco izquierdo y las tres del derecho organizadas, y oportunamente situado el material de injenieros, la artilleria, cuerpo de sanidad militar y columna de paisanos, por lo que desembarcado con mi Estado Mayor en el lado izquierdo, que lo habia efectuado al O. de la punta Diangapit, empecé el movimiento poniéndome en marcha hácia el fuerte Daniel. Esta se efectuó con el mayor órden por la estrecha cinta que forma la playa inmediata á un espeso bosque que la termina, y desde el cual habia que contener la morisma que procuraba interrumpirla. Las tres columnas de ataque que iban á mi vanguardia formadas con la fuerza del rejimiento de Fernando 7.° tres compañias del de España, las dos de preferencia del Infante, cuatro piezas de montaña con 152 artilleros indijenas mandadas por el

Solana se retiró á Zamboanga y despues á Manila, sin que tuviera por conveniente dejar ninguna fuerza en Joló para conservarle en nuestro poder. Sin embargo, antes de salir de Joló, y despues desde Zamboanga, ofició al

---

Coronel del 1.° de dichos cuerpos D. José Maria de Soto no hallaron medio de penetrar hácia el N. para flanquearlo por dicha parte como yo lo tenia prevenido, y llegada la cabeza al tiro de cañon del fuerte de *Asibi* rompió con su artillería un vivo fuego. El estampido de estos primeros disparos del enemigo entusiasmó á nuestra tropa hasta el estremo de que la primera columna mandada por el Coronel Comandante de Artillería D. José Antonio Irribaren no solo despreciase los riesgos aunque á costa de varios muertos y heridos, sino que propasando su ardoroso anhelo el primer ángulo del fuerte, se precipitasen á asaltarlo por el punto mas difícil, ó sea un portillo escesivamente estrecho, pendiente y resbaladizo. Sin esperar á que su jefe tomase mas disposicion que la de comisionar al Capitan de su arma D. Narciso Herrera Davila para apagar los fuegos de las cañoneras de dicho ángulo y las del fuerte inmediato del Datto *Maribajal*, se arrojaron nuestros soldados acaudillados por sus oficiales con una bravura digna de todo elogio, pero fueron en vano todos sus esfuerzos, pues aun cuando lograron pisar el muro caminando sobre un número considerable de cadáveres que obstruian aquel mortífero paso, hubieron de ceder á la muchedumbre que se les oponia. Reforzado el ataque por la 2.ª columna á las órdenes de su Comandante D. Antonio Aparregui y por 250 paisanos armados que dirijia el intrépido y virtuoso P. Fray Pascual Ibañez del órden de Recoletos, se insistió en la posesion del fuerte sin que el ímpetu con que nuevamente aco-

Sultan prometiéndole su perdon si se sometia y daba satisfaccion del agravio, lo cual hizo este cumplidamente, firmando un acta en union de todos los dattos, en la cual se reconocia nuestra soberanía y ofrecian sumision

---

metieron diese tampoco resultado, apesar de los heróicos hechos personales que mediaron en tan sangrienta alternativa. Singularizábase en ella en una actitud edificante y exhortando á nuestros valientes el mencionado Relijioso colocado sobre el mismo portillo, donde al espirar en sus labios el grito de «viva la Reina» recibió una herida mortal sucumbiendo al poco tiempo: distinguianse á su lado al bizarro Teniente de la compañía de cazadores del rejimiento de Fernando 7.º D. Ignacio Sebastian; que asi mismo dejó de existir á causa de su escesivo arrojo: á los pocos pasos se señalaba el Subteniente de la misma compañía D. Bernabé Bleza que mas afortunado ha podido sobrevivir, no obstante las tres heridas que recibió en aquel empeñado trance: notábase el Capitan de la 2.ª Compañía del mismo rejimiento D. Joaquin Prat caer desfallecido entre los cadáveres á consecuencia de la grave enfermedad que padecía, y no haber querido dejar de compartir las glorias apesar de su delicado estado; y últimamente sobresalia el imponente cuadro de setenta cadáveres enemigos apiñados á la entrada del portillo, mezclados con los de nuestros valientes que alli perecieron y bañados unos y otros con la sangre de los muchos heridos que tuvimos en tan obstinada lucha. Era el momento de hallarme ya dentro del tiro con la columna de reserva compuesta de cinco compañías del rejimiento de España al mando de su Coronel D. José Fery, observando los fuegos de los buques, desde allí vi las del flanco derecho á las órdenes del

y respeto á la Reina de España; estipulándose además en ella la anexion de Joló y todas las islas dependientes de aquella sultania á la corona de Castilla.

Tambien se estipuló que los moros no podrian le-

---

coronel D. Vicente Conti observando que se dirijian en sentido opuesto y que el jefe de las de mi vanguardia coronel D. José Maria Soto me manifestó en aquel momento la imposibilidad en que se veia de salvar por sí aquella situacion tan comprometida como terrible, resolvì á decidir una victoria indudable con soldados tan valientes como los de que disponia. Y al disputarse en el acto el coronel Fery y el jefe de Estado Mayor la preferencia en dirijir aquella decisiva operacion, hube de resolverme á confiarla al celo y decision del segundo mi Secretario D. Nicolas Enrile, poniendo á sus órdenes la mitad de tiradores y compañia de carabineros que formaban parte de la columna á cuyo frente me hallaba, los que entusiasmados partieron á la carrera con sus Capitanes D. Romualdo Saló y D. Manuel Garcia Lombera seguidos instantáneamente por la 5.ª compañia al mando de su capitan D. Julio Garnier. Al llegar dicho jefe de Estado Mayor y hecho cargo de la necesidad de atacar por el primer ángulo del fuerte, hizo que el citado Capitan de Artilleria D. Narciso Herrera Davila que con tanta serenidad como bizarrìa obraba con sus piezas de montaña, las dedicase esclusivamente ayudadas de alguna fusileria, á apagar los disparos de las dos cañoneras que desde dicho ángulo hacian un fuego terrible, enfilando el camino y posicion de nuestras tropas, y conseguido que fué y animadas al grito de «viva la Reina,» se lanzaron al repecho que formaba por aquella parte el terreno apoderándose del muro, á que subió el primero con su mitad el valiente capitan Saló, recibiendo un

vantar fortificaciones, ni tener cañones ni ninguna clase de armas de fuego sin permiso del capitan general: que nosotros levantariamos una fortificacion en el mismo sitio en que habia estado la córte del Datto Daniel, y en la

---

balazo, saliendo igualmente herido de gravedad el subteniente de su compañia D. Isidoro Alonso, y aunque no de tanta consideracion, el de la misma clase de la de carabineros D. Remijio Mora, y varios individuos de tropa, y con cuyo vigoroso y oportuno ataque, desconcertados los enemigos, huyeron por aquella parte. Instantáneamente dí órden al comandante D. Patricio Gonzalez Olloqui para que avanzase con la tercera columna que aun no habia entrado en fuego, y transmitido el entusiasmo eléctricamente al resto de la tropa con el grito de la victoria, se lanzó simultáneamente por última vez al frente principal del fuerte, desalojando á los enemigos que lo coronaban y despreciando el vivo fuego de metralla que en aquel acto sostuvieron las piezas del inmediato fuerte de Maribajal, sin embargo del cual condujeron con decision sus compañias los oficiales de las columnas, señalándose por el órden con que mandaba la de cazadores del Infante, mandada por D. Eduardo Arroyuelo, y en cuya operacion salió herido, aunque levemente, el teniente de la segunda compañia del regimiento núm. 5 don Francisco Olaguer; distinguiéndose el subteniente de la segunda compañia de Fernando VII, D. Anjel Bibiano, que á pesar de haber sido precipitado del muro, lo coronó segunda vez para situar la bandera numeral de su columna entre diversos individuos de tropa que acreditaron su intrepidez y valentia. Con este simultáneo ataque que se efectuó en consecuencia del envio de las dos terceras partes de la reserva con el jefe de Estado Mayor, quedó definitivamente en

cual habriamos de mantener una guarnicion suficiente á hacer respetar los tratados y favorecer el desarrollo del comercio; y por último, que tanto en Joló como en todos los buques de aquella isla no habia de ondear en lo

---

nuestro poder el fuerte de *Asibi* á las doce del dia, en el que entré con la restante fuerza de la columna. En la misma proporcion que habia sido tenaz y encarnizada la resistencia, fué el pavor que infundieron nuestras armas á los contrarios, que atendiendo solo á recojer los heridos y cadáveres, se entregaron á la huida. Su pérdida no fué posible calcularla por su esmero en ocultarla, y la necesidad en que nos veiamos de hacer desaparecer los muertos en un clima tan abrasador y contagioso, consistiendo la nuestra en la sensible de tener 34 muertos y 84 heridos. Preciso era recojer el fruto de la jornada, no dejando descansar á un enemigo tan decidido en la defensa; por lo que sin perder un momento se dirijió el citado capitan D. Julio Garnier con su quinta compañía hácia el fuerte que el Datto Daniel tenia como á dos tiros de fusil en direccion al S. E., y que si no era de tan interesante situacion respecto al puerto, era mucho mas importante por su buena construccion y la artillería que montaba. El resultado demostró la oportunidad con que obró el brillante y entendido capitan Garnier, pues llegando con su compañía en los momentos de hacer su efecto el terror de la pérdida del primer fuerte, y en que entraban atropellados por la puerta, se arrojó á ella á la bayoneta y se apoderó del fuerte, precipitándose los defensores horrorizados desde el muro á la campiña; feliz circunstancia que dió nuevo realce á la victoria conseguida. Esta se hacia de una importancia moral tanto mayor, cuanto era el prestigio y la celebridad de Daniel, por lo que interin se tomaban las oportunas dis-

sucesivo mas que la bandera española. El capitan general, mostrándose generoso con los vencidos, asignó al Sultan una pension de mil quinientos pesos anuales y otra de quinientos á tres dattos, como una reparacion á

---

posiciones para comboyar los heridos á los buques y asegurar la posesion de los fuertes, mandando al del S. E. su competente guarnicion, comisioné á los susodichos capitanes Garnier y Herrera Davila para que con dos compañias pasasen á apoderarse del de Maribajal, que así como el de Buyoc fueron sucesivamente abandonados oponiendo pequeña resistencia, y en los que solo dió la duracion del dia lugar para desmontar y clavar la artillería, incendiar la poblacion que unia á ambos fuertes y replegarse dicha tropa, trayendo por trofeo una bandera arrancada de sus muros. Asi que las columnass del flanco derecho realizaron el desembarco, partieron en direccion de la poblacion, despojando sus respectivas guerrillas los grupos de jente que se presentaban, hasta que llegada la tercera, que iba á vanguardia de la division que formaba el terreno con el bosque inmediato, se oyeron los gritos como de unos 600 hombres armados que trataron de oponerse á la marcha, en cuyo acto su digno comandante D. Manuel Coballes, reconcentró su fuerza para mejor resistir y les incitó á venir á las manos esperándolos con serenidad. A semejante invitacion se arrojaron sobre la columna dirijiéndola multitud de armas arrojadizas mezcladas con disparos de fusilería, llevando su osadia hasta llegar á las mismas bayonetas, y repitiendo su arrogancia diferentes veces, pero rechazados en todas ellas, y horrorizados por el destrozo que sufrieron, se dispersaron completamente dejando á los mismos piés de nuestros soldados 19 muertos y conduciendo otros que pudieron recojer, entre los que exis-

las pérdidas que habian sufrido, á fin de que pudiesen vivir con la decencia y decoro correspondiente á su clase.

No pretenderemos analizar ni juzgar ahora si las

---

tian algunos de sus principales caudillos. Contribuyó eficazmente á este resultado la intrepidez é intelijencia del jefe de la columna, el apoyo que prestó con parte de la suya el comandante de la primera D. José Ochoteco y el brillante comportamiento de los capitanes y demás subordinados de ambas columnas que tomaron parte en dicho hecho de armas, y de que hago referencia en la relacion de cuantos han tenido ocasion de distinguirse. Reunidas las tres columnas destinadas á obrar en aquel costado, pudieron sin oposicion continuar su marcha, saliendo á terreno mas ventajoso para poder verificarlo con alguna regularidad, logrando encontrarse á media mañana á tiro de fusil al Sur del fuerte del Sultan, desde cuyo punto descubrian el de Buyoc, situado á la espalda y entre los que hicieron alto. En el trascurso de la noche se sostuvo bastante fuego de fusilería en los fuertes á consecuencia de que los enemigos procuraron inquietarnos cuanto les fué posible, y apenas amaneció, repuestas que fueron las municiones, procuraron asegurar el material y efectos que se habian hallado, dejando en el fuerte de Daniel tres compañías del regimiento de Fernando VII mandadas por el capitan de granaderos D. Blas Alcuas, y practicando un pequeño reconocimiento en el recinto esterior, me dispuse á continuar las operaciones á tiempo de llegar diferentes chinos fugados del poder de los joloanos, noticiándome la huida del Sultan con todo su séquito á las cuatro y media de la tarde anterior. A poco se presentó el referido comandante Ochoteco con una parte de su columna,

operaciones contra Joló fueron bien dirigidas, si pudo evitarse la fuga del Sultan y su córte y si fueron fundadas las razones políticas y económicas que pudo tener en cuenta el capitan general para no dejar una guarnicion

---

que con las demás que componian las del flanco derecho habia hecho su marcha cayendo aquella mañana sobre el fuerte del Sultan, en el que así como en los otros intermedios quedaron algunos dispersos que fueron ahuyentados por nuestras tropas al cruzarlos. Seguidamente verificó su presentacion el comandante Coballes, y acto continuo el coronel Conti, participándome que habia dejado guarnecido el fuerte del Sultan y reconocidos los de Moloc y Buyoc, trasladándome, á pesar del aguacero que esperimentábamos en aquel momento, con el cuartel general, al primero de ellos. Al atravesar la línea de defensa que formaban los fuertes, fué cuando mas tuve que celebrar el triunfo conseguido por nuestras armas, y admirar el que aterrados los joloanos nos abandonasen el campo, ignorando sin duda el fruto que podian sacar, asi del laberinto que constituian sus fortificaciones, como de haber continuado con el tenaz empeño y valor que emplearon en la defensa de los primeros. Al inmediato dia se procedió á la formacion del inventario del material, al desmonte de la artilleria y á preparar los medios de destruir las fortificaciones, trasportar con seguridad los efectos y á precaver que en el reembarco pudiesen los enemigos molestarnos. Tanto para evitarlo como los efectos que pudiera producir un ataque á nuestro campo por la muchedumbre de que disponian, se adoptaron las necesarias medidas, sin embargo de las cúales, prevalidos del conocimiento del terreno, y aprovechándose de la oscuridad de las nóches, no cesaron de incomodarnos, aunque sin haber

en Joló desde el momento de su conquista; pero creemos que hubiera sido mas completa la victoria si hubiéramos obligado al Sultan y á su córte á entregarse á discrecion á nuestra generosidad, porque de este modo

---

conseguido causarnos daño y por el contrario recibido alguno que otro escarmiento. Al amanecer del dia 4 quedó terminado el embarque del material y efectos, y en su vista comuniqué mis órdenes al cuerpo de ingenieros acerca del modo y oportunidad con que debia darse princio á incendiar las fortificaciones, encargándose de las del Datto Daniel y Asibi el coronel D. Antonio Sanchez Francisquete, y de las restantes el comandante D. José Cortés, comisionando á los capitanes D. Emilio Bernaldez y D. Rafael Carrillo para la construccion de un puente provisional, á fin de reembarcar las tropas con prontitud y sin riesgo hasta la separada línea de sonda donde podian fondear las embarcaciones. La actividad y acierto con que cada uno de ellos desempeñó su cometido, facilitó el que á las once de aquella mañana se procediese al embarque, habiendo anticipadamente elegido para protejerlo al acreditado capitan D Julio Garnier con la columna que sirvió de reserva durante las operaciones, y para cuyo importante y delicado servicio se me brindó el comandante Ochoteco, á que condescendí dejándolo agregado á dicha fuerza. Asegurada que fué la retirada, previne incendiaran simultáneamente los fuertes, embarcándome con mi Estado Mayor á las cinco de la tarde, y á pesar de un copioso aguacero de cuatro horas que dificultó al principio prendiese el fuego con la fuerza que era de desear, la cuidadosa preparacion que se habia hecho de combustible, hizo que al fin tomara cuerpo y se redujesen á cenizas y escombros, así como la abandonada poblacion que la rodeaba hasta cierto

hubiera tenido mucho mas eco sobre toda la morisma, y hubiéramos sacado mayores frutos de nuestra victoria; pero á pesar de esto, no dejamos de conocer que la toma de Joló acabó de sembrar el espanto de nuestras armas

radio, ya que creciendo en poder y nombradía habian llegado á tomar unas dimensiones con que impunemente fomentaba el tráfico de la raza humana, no solo en nuestro archipiélago, sino aun en las costas de los establecimientos estranjeros, llevando á todas partes la desolacion y el espanto. No es fácil encarecer á V. E. el mérito que durante tres meses, que próximamente llevo ausente de la capital empleado en las operaciones del Sur, han contraido los individuos que han estado á mis órdenes, lidiando como primer enemigo con el clima abrasador que se sufre en seis grados de latitud, la escasez del agua y las demás contrariedades que nos ha proporcionado lo irregular de la monzon, las copiosas lluvias y la calidad del terreno manglanoso ó cubierto de arrecifes, donde ha sido necesario operar desde los ataques de Tonquil, Belaun y Bocotuan en diciembre último, hasta el asalto de Joló, y el entusiasmo verdaderamente patriótico que ha inflamado en todos el doble objeto de acometer á los arjelinos del Asia y vengar la ofensa recibida. Debo hacer mencion del patriótico desprendimiento con que el capitan de milicias residente en Iloilo, D. Joaquin Ortiz, se me presentó para concurrir á la espedicion, poniendo á mi disposicion el bergantin de su propiedad *Dos hermanos*, y ciento y nueve voluntarios de aquella provincia, vestidos, armados y mantenidos de su cuenta; del R. P. Provincial de Recoletos, Fr. Juan Félix de la Encarnacion, que quiso igualmente concurrir, y de los servicios que como jefe de la provincia de Zamboanga ha presta-

sobre todas las islas de los piratas, y destruyó para siempre las pretensiones ambiciosas de la Inglaterra, Francia y Holanda

Han trascurrido once años desde que tuvo lugar

---

do el coronel graduado D. José María de Carles que tambien me acompañó. De los contraidos por mi Estado Mayor, oficiales agregados á él y otros que se han esmerado contribuyendo al buen éxito en las jornadas que hemos sostenido, y que con su actividad y su celo se han hecho acreedores á toda consideracion, de los que mas se han distinguido con heróico sufrimiento y valor en pro del servicio de S. M. y honor del nombre español, que me atrevo á recomendar á V. E., para que al hacerlo presente á la Reina N. Sra., impetre su real munificencia. Igualmente debo hacer una mencion tan especial como honorífica del comportamiento de la marina por la celosa y franca cooperacion de todas las clases, su sufrimiento en el penoso y multiplicado trabajo que nos ha sobrevenido, y por el valor y acierto que han desplegado en las operaciones, de cuyo pormenor individual dará oportuna cuenta su comandante general el brigadier D. Manuel de Quesada, al que aun prescindiendo de su antigüedad y y dilatados servicios por solo el mérito contraido en tan penosa espedicion lo juzgo muy acreedor á que S. M. le de una prueba de su consideracion y aprecio.

Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. para su conocimiento y el de la Reina N. Sra. Dios guarde á V. E. muchos años.=Cuartel general á bordo del vapor *Reina de Castilla*, al ancla en la rada de Joló, 5 de marzo de 1851.=Excmo. señor.=Antonio de Urbiztondo.

Alocuciones.—Soldados: Hace dos siglos que fiada en la buena fé de sus promesas, la generosidad castellana dejá-

aquel famoso hecho de armas, y aunque hemos tenido que volver á medirlas varias veces con los indómitos salvajes de Mindanao, Basilan y otras islas, saliendo casi siempre vencedores, la gloria que acabamos de al-

---

ra tranquilos á los joloanos, que pocos años antes habia reducido á nuestro dominio el Sr. Almonte, y hace dos siglos que estos piratas, á pesar de nuestro esmero en dulcificar sus costumbres, multiplican sus perfidias, y faltando á ella y hasta á la humanidad, que hollan con los actos mas atroces de piratería, perpetran el cautiverio y la desolacion en nuestros pueblos. Tambien hace tres años que por estos mismos dias se les dió un castigo severo en la célebre jornada de Balanguingui, pero lejos de contenerlos aquel escarmiento, burlando de nuevo sus repetidas protestas, no solo han vuelto á cometer sus depredaciones, sino que cuando por consejo del mismo Sultan y dattos me propuse castigar á los tonquiles y otros sámales, y pasado personalmente á Joló á establecer reglas que evitasen la repeticion de tales conflictos, ha llegado la osadía de aquellos isleños hasta el estremo de eludir toda comunicacion, amenazar á mis comisionados, y por último, romper alevosamente el fuego sobre nuestros buques, olvidando no solo mi presencia, sino la veneracion que le debe á la bandera española todo este archipiélagó. Aun cuando no tuviéramos el deber de contener estas hordas en pro de la humanidad y del derecho de jentes, aun cuando desoyéramos los gritos de las víctimas sacrificadas por la inhumana y atroz canalla, no habrá pecho español que no arda en deseo de vengar una ofensa hecha con tan falaz osadía. Esta es, soldados, la hermosa mision que vamos á cumplir en este dia. No hay que dudar de vuestra subordinacion, ni de vuestro valor y patriotismo: no hay que dudar

canzar en el asalto y toma de la Cotta de Tumbao, en el rio grande de Mindanao, y de la cual no nos ocupamos porque la conoce el público suficientemente por haber hablado de ella en estos dias toda la prensa perió-

---

de vuestra victoria y de que se verán coronados con gloria nuestros esfuerzos por una causa tan justa y nacional, y tan sagrada como honrosa. Asi espera de vosotros vuestro capitan general.=Antonio de Urbiztondo.=Cuartel general á bordo del vapor *Reina de Castilla* en las aguas de Joló, 27 de febrero de 1851.

Soldados: Habeis merecido bien de la patria y de la Reina con vuestro valor, apoderándoos de los fuertes de Daniel como un amago de la decision con que mañana ireis á batir el pabellon del Sultan Mahamad al grito eléctrico de ¡viva la Reina! Vuestros compañeros del flanco derecho se os unirán para tener esta gloria; pero es preciso para adquirirla órden, subordinacion, decision, y seguir las huellas de vuestros jefes y oficiales. Asi que se reciban de los buques los ranchos, cuidarán los señores jefes de columna de su distribucion y de que se tomen todas las disposiciones necesarias para que al toque de diana puedan formar las columnas de la manera que se disponga. Escusado parece recomendar á militares valientes la vigilancia, cuando es tan sabida la vergüenza de una sorpresa.=Urbiztondo.=Cuartel general en el fuerte del Datto Daniel, á 28 de febrero de 1851.

Soldados: El escarmiento que vuestro valor dió ayer á los joloanos, ha sido bastante para que, abandonando el Sultan y los Dattos sus fortalezas, las dejen á vuestro poder entregándose á la fuga. Habeis completado vuestro triunfo y podeis cenveneceros de que con el escarmiento de estos arjelinos del Asia, habeis hecho un servicio á la humanidad y á

dica, son hechos mas que suficientes para probar que el valor español es en todas partes el mismo, y que el ejército de Filipinas se ha colocado á la misma altura de disciplina, instruccion y entusiasmo, que los primeros ejércitos del mundo; pero estos hechos aislados, por mas gloriosos que sean, no podrán conducirnos nunca á la completa y pacífica dominacion de aquel archipiélago.

Lo mismo que hemos dicho en otro artículo del general Claveria, respecto á haber dirigido en persona las operaciones contra Balanguingui, repetimos ahora respecto á las que dirigió el marqués de la Solana contra Joló, por mas que fuese mucho mayor el número de tropas que mandaba: la autoridad de una colonia tan sumamente distante de la metrópoli, no es prudente que abandone nunca la capital que tiene designada para su residencia, porque aun sin contar las fatales trascendencias que pudiera ocasionar un revés sufrido por nuestras

vuestros compatriotas. En los fuertes de Mahamad Pulalon se arbola la bandera española, y ya no será Joló el núcleo de un mercado de piratas que aterraba al archipiélago burlándose de sus promesas. A primera proporcion haré conocer á la Reina N. Sra. cómo mereceis vuestros servicios, vuestro valor y sufrimiento, y cuán satisfecho estoy de vuestro comportamiento y del de la marina que ha cooperado á la importante empresa de escarmentar estos piratas, y someterlos á su antigua dependencia.=Antonio de Urbiztondo.= Cuartel general en el fuerte principal del Sultan Mahamad Pulalon, 1.º de marzo de 1851.

armas, su presencia es indispensable en la capital de las islas, no solo para el mejor despacho de los negocios ordinarios, sino para mantener nuestro prestigio y contener con su presencia una insurreccion, que pudiera muy bien tener lugar durante su ausencia, promovida por los ambiciosos trastornadores que en todas las colonias sueñan con la independencia.

Además, está probado bien claramente que, donde existe un ejército tan valiente y disciplinado como el que tiene el encargo de mantener nuestra soberanía en las islas Filipinas, debe tener por precision jefes beneméritos, inteligentes, capaces de dar cima á cualquiera empresa, por arriesgada que sea, sin necesidad de la presencia del gobernador de la colonia, como acaba de suceder ahora en la gloriosa toma de Tumbao.

Las espediciones aisladas elevarán la gloria de nuestras armas, ocasionándonos inmensos gastos y derramando la sangre de muchos héroes; pero nunca harán que se sometan á nuestra dominacion los habitantes de aquellas islas.

¿Hay algun medio de que podamos llegar á un resultado tan apetecido como satisfario? Casi nos atrevemos á decir que sí, y en el artículo siguiente espondremoslas razones en que fundamos nuestras creencia.

VI.

La primera vez que el autor de estos artículos contempló admirado la grandeza, feracidad y situacion geográfica de las islas de Mindanao, Joló y Basilan, no pudo menos de imaginar que la nacion que fuese absolutamente dueña y señora de ellas y las administrase con celo, inteligencia y moralidad, podria llegar á ser en pocos años una de las naciones mas ricas y poderosas del mundo.

Desde el momento en que el que escribe estas lí-

neas, movido por un instinto de investigacion y por un deseo de conocer la politica, administracion y costumbres de los habitantes de dichas islas, visitó casi todos los dias, por espacio de diez meses, el Serib-Mahamad-Binsarin, residente en el pueblo de Pasanhan, persona que, ya por su gerarquía religiosa, ya por su parentesco con el Sultan de Joló, por su ilustracion, muy superior á la de todos los sultanes y dattos de aquel archipiélago, y por consiguiente de mas fino trato y costumbres mas cultas, era el mas á propósito para ilustrarle en la materia, comprendió que no era tan imposible como algunos se imaginaban el dominar y civilizar con el tiempo aquellos feroces piratas.

Es verdad que un resultado tan magnifico y satisfactorio no es posible que se llegue á alcanzar en corto tiempo; pero si ha de conseguirse alguna vez, si hemos de salir del estado de postracion y debilidad en que hemos permanecido por espacio de tantos años, es absolutamente indispensable tomar la iniciativa resueltamente, y no detenernos ante ningun obstáculo hasta llegar al objeto deseado.

Las causas que principalmente se oponen á nuestra dominacion en aquellas islas, y que debemos procurar vencer, primero con energía, despues con dulzura y siempre con mucha prudencia y habilidad, son, en primer lugar: el ódio que desde el principio de nuestra conquista nos vienen profesando aquellos bárbaros, ya

por habernos considerado desde nuestra aparicion en el archipiélago filipino como el valladar en que se estrellaron sus aspiraciones de conquistar todas las islas, ya por que nos han considerado tambien como á sus futuros conquistadores y dueños. Y como ellos por sus costumbres salvajes y sus feroces instintos, son despóticos y tiranos con los que caen bajo su dominio, prefieren generalmente la muerte á la pérdida de la libertad é independencia que disfrutan, porque creen en su barbárie, que nuestra dominacion tendria que ser por necesidad tan sangrienta y despótica como la suya.

La religion que profesan, aunque adulterada con supersticiones idólatras, es la segunda causa y casi tan poderosa como la primera, que se opone á nuestra dominacion: está tan arraigada en su cerebro y en su corazon, que no hay poder ni razones humanas suficientes á hacerlos conocer su error, ni admitir ninguna clase de discusion sobre este asunto; y como tienen la creencia que desde el momento en que fuesen dominados por nosotros, habriamos de arrasar sus mezquitas é imponerles violenta y forzosamente la religion de Jesucristo, preferirán mil veces la muerte á una dominacion que lleve en pos de sí estas consecuencias.

La tercera poderosa causa que nos es contraria, es su indolencia natural, hija del clima que habitan, la cual les hace mirar con horror el trabajo y con desprecio la agricultura; y como son pocas sus necesidades y mucha

la feracidad de su suelo, prefieren la vida de piratas con sus sangrientos azares y sus bárbaros escesos, porque con los esclavos que arrancan de nuestros hogares, tienen mas que suficiente para el cultivo de sus tierras, y los que les sobran los venden ó cámbian por artículos que satisfacen todos sus deseos y aspiraciones.

Estos son los principales elementos con que tienen que luchar nuestras armas y nuestra política; y si unimos á ellos la insalubridad de algunos puntos de dichas islas, sus numerosos pantanos y sus inmensos bosques, á cuyo abrigo están situados sus pueblos y sus fuertes, se vendrá en conocimiento de las grandes dificultades que tendremos que vencer, y de la constancia y firmeza que ha de ser necesaria para salir airosos y no fracasar en tan colosal empresa.

La insalubridad de que hemos hecho mérito, aquellos pantanos y aquellos bosques; su religion, su independencia, sus costumbres y su ódio, son las principales razones que nos han inducido á creer y afirmar, que los hechos de armas aislados, que nos cuestan y han costado tanta sangre, no pueden producir nunca otro resultado que aniquilar nuestros recursos y nuestras fuerzas, y cuando mas, paralizar por mas ó menos tiempo sus espediciones agresivas á las costas de nuestras provincias.

Para vencer tantos obstáculos y marchar con paso firme y seguro á nuestra dominacion, no vemos otro

medio que el de ocupar militarmente los puntos mas estratégicos de sus costas, estableciendo en ellos fuertes y factorías, y poco á poco irnos internando en el corazon de sus bosques. Consideramos de indispensable necesidad para llevar á cabo este pensamiento, que la autoridad principal de Mindanao sea un gobernador militar, cuando menos de la clase de brigadieres del ejército, porque como ha de tener á sus òrdenes cinco ó seis batallones encargados de secundar sus miras y cumplir sus instrucciones, es el único medio de evitar celos y rivalidades entre su autoridad y la de los jefes que manden las tropas; pero este oficial general, no debe ser nombrado al acaso ó por espíritu de partido, porque consideramos tan importante aquel mando, que es preciso elegir uno que, además de haber servido en Filipinas y desempeñado destinos donde se haya puesto á prueba su aptitud y moralidad, reuna cuando menos algunos conocimientos acerca de Mindanao y Joló, y sea probo, inteligente, activo, prudente y emprendedor; mas si por desgracia, como ha sucedido muchas veces, el espíritu de partido ó cualquiera afeccion particular se anteponen al bien del Estado, los proyectos mejor estudiados y los planes mas perfectamente concebidos, darán el mismo resultado que nos han dado las espediciones aisladas en el espacio de doscientos años.

Algunos jefes hay como el que hemos indicado, á los cuales puede conocer muy bien el gobierno si fijase

7

en los que se han hecho mas notables en aquel país en los últimos veinte años, y que se hallan en la actualidad en la Península.

Sentado este principio, que es uno de los mas indispensables para la conquista y dominacion de aquellas islas, es de absoluta necesidad el aumento del ejército de Filipinas, pues no constando en la actualidad mas que de diez batallones, que se denominan regimientos, es imposible que con tan escasas fuerzas pueda atender mas que á la conservacion de la tranquilidad y del órden de nuestras pacíficas posesiones. Aumentando el ejercito con cinco batallones cuando menos, este aumento debia dedicarse esclusivamente, auxiliado por algunos buques de vapor, á la ocupacion militar de Mindanao, Joló y Basilan: de estos cinco batallones, uno debia permanecer constantemente en la residencia del brigadier gobernador militar, para hacer con él espediciones periódicas á los pueblos del interior y acostumbrar á sus habitantes á temer nuestras armas y el trato de nuestros soldados: otro batallon debia ocupar á Joló con el mismo objeto que el anterior: además, con su presencia se desarrollaria nuestro comercio, se harian con seguridad las transacciones y se evitaria que en lo sucesivo arribase ningun buque pirata con cautivos á aquella rada.

Seria indispensable además que, cuatro compañías se situasen en Sibuguey, otras cuatro en Dabao, dos en Bislig, tres en el puerto de Santa Maria, tres en Barás,

tres en Zamboanga, tres en Basilan y dos en Balabac: los jefes de mayor graduacion que mandasen estas fuerzas, serian comandantes político-militares de sus respectivos puntos, á escepcion de los de Zamboanga y Basilan, que continuarian denominándose gobernadores, aunque dependiendo en la parte militar del brigadier gobernador de Mindanao. Todos deberian obrar con arreglo á instrucciones generales del espresado brigadier gobernador militar, y á las particulares que les diese relativamente al punto que ocupasen.

Estas fuerzas deberian hacer espediciones periódicas y simultáneas á los pueblos de sus respectivos distritos, llevando á sangre y fuego cuanto se opusiese á su paso; pero tratando con dulzura y amabilidad á los que no opusiesen resistencia, y procurando atraerlos por medio de la reflexion haciéndoles ver el lucro que les proporcionaria la venta de sus productos á nuestros establecimientos militares. Deberia procurarse á todo trance abrir caminos militares de uno á otro punto, y encargar el cuidado de su conservacion á los mismos pueblos sometidos, pero con remuneracion de su trabajo; y por último, los comandantes político-militares deberian inculcar en el ánimo de sus inferiores que guardasen el mayor respeto á las mujeres moras, y la mayor consideracion á sus costumbres, porque con nuestro trato dulce y afable las irian corrigiendo insensiblemente.

La marina de vapor deberia cruzar en épocas dis-

tintas, aunque con mucha frecuencia, aquel archipiélago, ya para llevar órdenes, tropa y víveres de uno á otro punto, ya para perseguir á cualquier buque pirata que intentase salir de sus esteros, lo cual no podemos menos de considerar casi imposible despues de ocupar militarmente los puntos mencionados.

Si el clima de aquellas islas no fuese tan insalubre para el europeo, nos atreveriamos á aconsejar al gobierno de la metrópoli que promoviese la inmigracion de algunas familias españolas, con las garantías suficientes para poder vivir y hasta enriquecerse en nuestros establecimientos militares, dedicándose á la agricultura; pero como de los ensayos hechos en Dábao con algunos deportados en 1848, ha resultado que los trabajos agrícolas eran mortales para el europeo en aquellas latitudes, conocemos que hay necesidad de renunciar á este pensamiento; pero en cambio creemos firmemente que si á los naturales de algunas provincias de Luzon, de la isla de Panay y de algunas otras de las Visayas, se les eximiese de toda clase de tributos por un período de veinte años, y se les diesen aperos de labor, y simiente para sembrar la primera cosecha, habria muchos que irian á establecerce en Mindanao, Joló y Basilan, así como irian tambien algunos millares de chinos, cuando comprendiesen que hallarian en aquellos puntos proteccion y seguridad.

Uno de los principales cuidados de los comandan-

tes político-militares de nuestros establecimientos, deberia ser el encargar á todos sus subordinados la tolerancia religiosa con aquellos caribes, así como tambien el hacer comprender á estos que jamás ha entrado en las miras del gobierno español el atentar á su religion; porque estamos seguros que desde el momento en que se cometiese por nuestra parte la mas pequeña imprudencia respecto á este punto, tendríamos que sostener una lucha encarnizada, eterna, que seria probable agotase nuestros caudales y nuestras fuerzas, é hiciese absolutamente imposible nuestra dominacion.

Nadie ignora cuán terribles y sangrientas han sido siempre las guerras de religion: la historia nos presenta mil ejemplos de que un pueblo que defiende sus creencias y su fé es invencible, y la nacion española pudiera servir por sí sola de ejemplo á todo el universo. Sin embargo, esto no seria un obstáculo para que mas adelante, despues que nuestras armas hubiesen sometido á los pueblos mas inmediatos á nuestros establecimientos, y que sus habitantes entrasen en relaciones comerciales con nosotros, se destinasen á aquellos puntos algunos misioneros ilustrados que, comprendiendo su verdadera mision y el carácter y costumbres de los moros, fuesen derramando con celo y prudencia las verdades del Evangelio por aquellos bosques.

Cuando los moros se convenciesen de que el frecuentar nuestro trato y el vender sus productos á nues-

tros establecimientos militares, les proporcionaba mayores riquezas, tranquilidad y bienestar que sus rapiñas; cuando se convenciesen de que respetábamos sus costumbres, sus mujeres y su religion; llegarian á notar forzosamente y sin apercibirse de ello, la diferencia de su situacion anterior con la de entonces, y se irian amoldando sin sentir á la vida laboriosa y pacífica de los pueblos civilizados.

Uno de los puntos que el gobierno de la colonia debe mirar con mas predileccion para estableceer en él un fuerte y una factoría, es la importante isla de la Paragua. Por su inmediacion á Borneo y á la pequeña isla de Labuan, de que están posesionados los ingleses, puede decirse que es una atalaya, un centinela abanzado en la punta Sur de nuestras islas. Fortificados convenientemente en esta isla, estariamos siempre al alcance de cuanto pasa en Borneo, en Singapore y en China. y con los avisos que de ella recibiriamos oportunamente, podriamos prepararnos con tiempo para todos los acontecimientos.

La única objecion que se podrá hacer á nuestro proyecto, es la de que, para aumentar el ejército y la marina y ocupar á Mindanao y Joló, se necesitan algunos millones, y los que ingresan en las cajas del tesoro de nuestras islas Filipinas, apenas alcanzan á cubrir los gastos que tenemos en la actualidad.

Estamos conformes con la anterior objecion; pero creemos que sin muchos esfuerzos podremos llevar la conviccion al gobierno de que no es dificil de remediar, aunque de esto nos ocuparemos en el artículo siguiente.

VII.

Hemos manifestado en el artículo anterior qué, sin muchas dificultades ni esfuerzos podriamos convencer al gobierno de que seria fácil arbitrar los recursos que son indispensables para atender á los muchísimos gastos que sin duda habrá de producir la conquista de Mindanao del modo que hemos mencionado, y vamos á probarlo en el presente artículo.

La administracion de Filipinas, si bien ha mejorado notablemente de algunos años á esta parte, com-

prendemos que no ha llegado ni con mucho á su total desarrollo, y que necesita sobre todo algunas reformas que están reclamando hace ya mucho tiempo cuantos la han estudiado, aunque sea muy someramente.

No nos ocuparemos de analizar si son ó no suficientes los empleados que hay en el dia en aquellas islas, para llevar á cabo las mencionadas reformas; pero sí consideramos de indispensable y absoluta necesidad, que el gobierno de la metrópoli, antes de proceder al nombramiento de los empleados que elija para las colonias. debe tener muy en cuenta la aptitud y moralidad de los pretendientes, y preferir en todas ocasiones á los que tengan algunos conocimientos acerca de ellas; porque, aunque es triste y doloroso el confesarlo, hasta hace muy pocos años no se tenia presente para su eleccion y nombramiento mas que las afecciones particulares y el espíritu de partido. Hemos visto en la época que permanecimos en Filipinas. llegar algunos adolescentes que apenas sabian leer ni escribir, nombrados para desempeñar destinos de suma importancia; y llegó muchas veces el escándalo á tal punto, que los jefes superiores de Hacienda dudaban acerca de si debian darles posesion: es verdad que en el dia no suceden estos escándalos; pero creemos que no hay toda la escrupulosidad que consideramos necesaria, y que se prescinde algunas veces de la idoneidad, que, despues de los méritos y

servicios y de la moralidad, debe ser la principal razon para justificar la concesion de un destino.

La subdivision de la autoridad de los jefes principales de las provincias, la consideramos tambien de perentoria y absoluta necesidad, porque no solo es difícil, sino de todo punto imposible, que un alcalde mayor ó gobernador político-militar, pueda desempeñar bien y cumplidamente los muchos é importantes cargos que pesan sobre él, ni dedicarse á dar el impulso á que está obligado, á la agricultura, á la industria y al comercio; porque ¿cómo podrá ser posible que una sola persona sea á un mismo tiempo gobernador civil, intendente ó subdelegado de rentas, recolector de tabacos, jefe de ingenieros, comandante general y otros mil cargos de cuya mayor parte no tienen á veces, ni es posible que tengan, el mas mínimo conocimiento?

Esta es la razon por qué consideramos de urgente necesidad el que los alcaldes mayores y gobernadores político-militares, tengan á sus órdenes los empleados de cada ramo que se consideren necesarios para que la máquina gubernativa y económica marche con la regularidad debida y la prontitud que exije el bien del servicio; siendo además indispensables dichos empleados para llevar á cabo las reformas que reclama la buena administracion, y de que vamos á ocuparnos inmediatamente. Además, con el aumento de empleados en las capitales de provincia, mejoraria el aspecto de estas, to-

marian mayor valor los artículos de primera necesidad, y con la seguridad de la venta se estimularian los naturales al trabajo y aumentaria considerablemente la riqueza.

Los impuestos que pesan en el dia sobre los indios ó naturales, están reducidos á varias contribuciones directas llamadas tributo, gastos de tropa, diezmos prediales y gastos de Iglesia, obras de fortificacion y fondos municipales: cada tributante, y lo son todos los hombres á los veinte años y las mujeres á los veinte y cinco, viene á pagar anualmente por los conceptos espresados, poco mas de treinta y cinco reales vellon, ingresando por consecuencia en las arcas del tesoro sobre unos doce millones de pesos, cantidad apenas suficiente para cubrir los gastos á que asciende el presupuesto de las islas.

Esta contribucion, si bien es tan lijera que no admite paridad con la que paga el habitante del úlmo rincon de Europa. es tan monstruosa en su aplicacion, que no podemos comprender cómo los hombres inteligentes que han gobernado aquellas islas en estos últimos años, han consentido en sostenerla hasta ahora, y no han hecho ver sus desventajas y su poca seguridad al gobierno de la metrópolii. Díganos sinó, cualquiera persona medianamente ilustrada ¿es justo y equitativo que pague igual tributo un natural que no tiene mas propiedad que la pequeña casa de caña que habita, que el que tiene

propiedades y fincas de labor que le producen una renta de cinco ó seis mil duros anuales? Pues no sucede ni mas ni menos: lo mismo paga el rico propietario que el miserable jornalero, y aun de los primeros se libran todos los que son cabezas de Barangay y sus hijos, y otros muchos que por los destinos que ejercen ó han ejercido ellos ó sus padres y se hallan exentos de tributar.

Sentado este precedente, que debe tenerse muy en cuenta, creemos que ha llegado el caso de abolir para siempre este tributo, vejatorio solamente para las clases pobres, é imponer en su lugar una contribucion territorial de un 6 por 100 sobre la propiedad; y ascendiendo como suponen muchos, á mas de 3,000 millones la riqueza territorial de las islas, puede inferirse si los ingresos anuales en las cajas del Tesoro serian ó no inmensamente mayores que lo son en la actualidad; pero antes de imponer esta contribucion, consideramos de todo punto indispensable que se proceda al arreglo de una nueva division territorial, en atencion al aumento que ha tenido la poblacion en muchas provincias desde hace cuarenta años. Abolido el tributo, é imponiendo sobre la propiedad la contribucion de que hemos hablado, es indudable, no solo que tomaria un inmenso desarrollo la agricultura y se aumentaria nuestro comercio, sino que podria atenderse á la construccion de carreteras y puentes, que son tan necesarios en todas las islas, y dentro

de algun tiempo nos producirian lo suficiente para hacer cuantos gastos fuesen indispensables para el aumento de nuestro ejército y marina, y resultaria además un sobrante que podria servir en algunas ocasiones para sacar á la metrópoli de muchos apuros.

Las fincas urbanas no han pagado hasta ahora ninguna clase de contribucion, y creemos que ha llegado el caso de que se las imponga alguna; porque si bien el caserío de fábrica no es numeroso en todas las islas, pues solo existe en Manila y en algunas capitales de provincia, el caserío de tabla, que es el que habita la clase rica de mestizos y naturales, podria producir bastante, aunque fuese muy exigua la cantidad que debiesen pagar los propietarios; y como aumentándose la riqueza, como se aumentaria dando proteccion y fomento á la agricultura, se aumentarian tambien las necesidades y el deseo de mayor comodidad y aun de lujo, al que son muy aficionados los naturales, estos construirian naturalmente casas de fábrica, lo cual deberia fomentar tambien el gobierno prohibiendo construirlas de tabla á los que tuviesen rentas ó propiedades suficientes para soportar este mayor gasto.

Además de otros muchos, hay un artículo de tanta importancia en las islas Filipinas, que no dudamos que sea el que está llamado á dar mayor suma de riqueza á aquellas á remotas posesiones. Nos referimos al magnífico tabaco que se cosecha en ellas: su des-

estanco es ya una necesidad reconocida por cuantos las han visitado y estudiado y estén animados de un verdadero patriotismo y de un deseo de verlas llegar á un grado de prosperidad inconcebible. Los que han dicho que el tabaco de Filipinas no es tan bueno como el de la isla de Cuba, sin duda lo dijeron sin haberse tomado el trabajo de estudiar aquel país, y solo por el prurito que tienen muchos de hablar de lo que no entienden; pero no por haberlo examinado y comparado con los conocimientos necesarios para fallar absolutamente.

Y si no, examinen y comparen con imparcialidad, sin prevencion de ninguna especie, el tabaco que se cosecha en las provincias de Cugayan, el Abra y algunas otras de nuestro archipiélago, con el mejor que produzca la isla de Cuba: téngase presente y compárese al mismo tiempo la mucha inteligencia y los grandes gastos que para su plantacion, cultivo y beneficio emplean los cosecheros de la isla de Cuba, con el sensible abandono que ha habido hasta ahora en Filipinas por parte de los que se han dedicado al cultivo de esta planta, donde los recursos y el ingenio del hombre han hecho lo menos y la naturaleza y la fecundidad de aquel privilegiado suelo lo han hecho todo; y despues de tener presentes todas estas circunstancias, estamos seguros que no habrá una sola persona inteligente en este ramo, que no sostenga que el tabaco de Filipinas, y en particular el de Cagayan y el del Abra, es mas aromático que el

de la isla de Cuba y el de todos los paises del globo donde se cultiva dicho articulo. Así lo reconoció el gobierno de S. M. cuando en 1848 espidió una real órden reencargando al gobernador capitan general de aquellas islas que prestase todo su apoyo y procurase á todo trance fomentar el cultivo del tabaco de la provincia de Abra, porque decia la real órden «que del exámen y comparacion que se ha hecho con el de la isla de Cuba, ha resultado ser mas aromático y de mejor gusto.»

Asciende en la actualidad la cosecha del tabaco en las islas Filipinas, á unos cuatrocientos mil fardos anuales, de treinta á cuarenta manos cada uno y del peso de unos cuatro quintales cada fardo: de esta suma se desecha anualmente cerca de la mitad, en razon á que la hoja no tiene las dimensiones prevenidas por el gobierno, sin que reciban los cosecheros ningun beneficio por el tabaco desechado, á fin de que se dediquen con mas cuidado al mejor cultivo y beneficio de las siembras. ¿Y cuál es la cantidad que les paga el gobierno por cada fardo de los que no sufren la suerte de ser desechados? Tres ó cuatro pesos que, á nuestro entender, es bien poco, y no solo no podrá servir de estímulo á los cosecheros para aumentar el beneficio del cultivo, sino que apenas les proporciona lo suficiente para cubrir los gastos y compensar el trabajo empleado.

El dia en que el gobierno de S. M. declare libre la siembra del tabaco en todas las islas, y nombre em-

pleados ilustrados é inteligentes en el ramo, para inspectores de siembras, los cuales deberian ser al mismo tiempo aforadores, podrá inundar de aquel artículo todos los mercados del mundo, y hacerle competir en todos conceptos con el mejor que pueda presentarse en la actualidad; pero para ello seria indispensable que se diese mas proteccion y ofreciese mas lucro á los cosecheros que el que tienen en el dia, porque de otro modo sucederia lo que está sucediendo en alguna de las islas Visayas, y es, que á pesar de ser libre la siembra y la fabricacion, no mejora el tabaco en calidad, porque los que se dedican al cultivo apenas sacan lo suficiente para vivir.

Desestancado el tabaco, declarado libre su cultivo, aunque bajo la inspeccion y vigilancia del gobierno, comprándole este á los cosecheros con aumento de precio, segun su calidad, y encargándose de su fabricacion, bastaria este artículo por sí solo para que las islas Filipinas fuesen el mejor floron de la corona de Castilla.

Estos son los recursos con que el autor de estos artículos ha contado para llevar á cabo con un éxito satisfactorio la conquista y colonizacion de Mindanao, y tiene la profunda conviccion de que el dia en que el gobierno de S. M. se resuelva á ponerlos en planta y abra al comercio estranjero mayor número de puertos que los que hay en la actualidad en las islas, y fortifique de

una manera formidable la boca del Correjidor, á fin de que Manila no pueda ser en ningun tiempo sorprendida ni atacada por ninguna escuadra enemiga; aquel dia podremos decir con orgullo que somos dueños de un imperio tan rico y poderoso, que nos envidiarán sin duda las primeras potencias del mundo. Pero para ésto es de indispensable necesidad, á fin de no estar á merced de los estranjeros y de tener una vida propia dentro del archipiélago, y de llegar, por último, al grado de poder y de riqueza á que estamos llamados en aquellos remotos mares, que el gobierno de S. M. mande esplotar por su cuenta las magníficas y abundantes minas de carbon que existen en el archipiélago, y en particular la denominada de Güilaguila, en la provincia de Cebú, porque de este modo no solo conseguiremos rebajar á menos de la mitad los inmensos gastos que nos ocasiona nuestra marina de vapor, pagando como hemos pagado y estamos pagando de 19 á 23 duros pór cada tonelada de carbon inglesa, sino que no llegará un caso, como pudiera suceder, si tuviésemos que sostener una lucha con la Inglaterra, de ver inactivos é inutilizados en nuestros puertos nuestros vapores de guerra, por falta de combustible.

VIII.

La nacion que, aunque vencida, no llegó á ser nunca completamente dominada por las soberbias aguilas de Roma: la nacion que registra en su historia páginas como las de Numancia y de Sagunto: la nacion que sostuvo una lucha heróica y desesperada de siete siglos para defender su religion y su independencia, terminando tan sublime epopeya por vencer, humillar y arrojar á los desiertos de la Libia á sus feroces y fanáticos invasores, salvando para siempre á la Europa del destructor

alfanje de Mahoma: la nacion que ha sido gobernada por reinas tan grandes, tan heróicas y tan escelsas como la augusta Isabel I, que comprendió el génio sublime del inmortal Colon y le ayudó á llevar á cabo el descubrimiento del Nuevo-Mundo: la nacion que ha contado entre sus millares de héroes á Hernan Cortés y á Francisco Pizarro, héroes que llevaron á feliz término empresas tan colosales y gigantescas que serian mas célebres que las de la Iliada si hubiese tenido lugar en aquellos fabulosos tiempos y hubiese habido un Homero que las cantase: la nacion que hacia temblar á la Europa cuando Felipe II examinaba con su mirada profunda y codiciosa el mapa-mundi, para asegurarse que el sol no se ponia nunca en sus estensos dominios; la nacion española, en fin, que despues de vencida y humillada la Europa y atados sus ejércitos y sus reyes al carro triunfal del capitan del siglo, se atrevió á declarar la guerra á este coloso, á pesar de verse huérfana de sus reyes, sin ejércitos, sin escuadras y sin recursos de ninguna especie, y con solo algunos soldados visoños, mal armados y peor vestidos, que abandonaron la esteva para empuñar el fusil, la hoz y el palo, logró vencer y humillar entre las garras del leon de Castilla las águilas que triunfaron en Marengo y Austerliz; esta nacion que, hace pocos años se veia abatida, olvidada, y casi desconocida en algunos puntos de Europa, ha dado á conocer de repente que, si bien el leon ha pasado cerca de un siglo abatido por

la calentura, hoy se levanta brioso y prepotente, y al solo sacudimiento de su melena hace temblar de pavor al Africa, admirarse de su pujanza á la Europa y estremecerse las playas de América.

Esta colosal grandeza de nuestro pasado, al que no podemos mirar nunca sin levantar con orgullo nuestra frente, es la que nos hace considerar que está muy cercano el tiempo en que nuestros regimientos y nuestros buques han de infundir el respeto y el temor que han infundido en los pasados siglos; pero para conseguir tan lisonjero y glorioso resultado, no es bastante que el gobierno de S. M. atienda con el laudable celo y moralidad que le distingue, al desarrollo de nuestra riqueza en la Península, sino que debe mirar con particular predileccion nuestras colonias de Asia, reformando su administracion y fomentando el desarrollo de su agricultura y su comercio, del modo que hemos manifestado en nuestro artículo anterior, ó del que considere mas oportuno y conveniente.

Además, es preciso que tenga muy presente que la ocupacion de Cochinchina por los franceses, si bien en el dia parece de poca importancia, puede llegar un tiempo en que podrá sernos muy sensible, y acaso muy perjudicial para la conservacion de nuestro archipiélago de Filipinas. Creemos firmemente que si el gobierno que estaba al frente de la nacion cuando la Francia intentó buscar en Cochinchina las posesiones que ansiaba

adquirir en aquellos mares, hubiese pesado las consecuencias que pudiera tener en el porvenir para nosotros su vecindad, nunca hubiese coadyuvado á semejante empresa con el auxilio de nuestros soldados y con los recursos de todas clases sacados de nuestras posesiones, para llevarla á cabo; pero ya que esto se hizo, ora sea por ignorancia ó bien por impremeditacion, y una vez que el gobierno que preside el duque de Tetuan ha conseguido lo que casi no podia esperarse y lo mas ventajoso que se podia conseguir, cual es una gran rebaja en nuestra deuda de 1823 y un tratado de paz ventajoso, en cambio de los auxilios que hemos prestado, creemos que ha llegado el caso de aprovechar la primera oportunidad que se presente para retirar nuestras tropas, que tan útiles han sido para la Francia, á fin de dedicarlas á la conquista de Mindanao.

No hace mucho tiempo que la Francia y la Inglaterra han dado al mundo un espectaculo maravilloso y casi inconcebible, cual ha sido el plantar sus banderas vencedoras sobre las casi desconocidas murallas de Pekin; y es muy triste considerar que. estando nosotros casi confinantes con aquel poderoso imperio, se haya llevado á cabo una empresa tan gloriosa sin que nuestra bandera se hubiese visto enlazada con la de las citadas naciones, como se ha enlazado en la plaza de Veracruz. Es muy sensible y lastimoso que la Francia, la Inglaterra, los Estados-Unidos, la Rusia y hasta Por-

tugal, tengan tratados de comercio, y algunas de ellas puertos, en aquel imperio, y nosotros. que hemos sido los primeros en conocerle y frecuentarle, y que pudiéramos sacar de él mas productos que ninguna de dichas naciones, no solo no tengamos ningun puerto ni factoría en sus costas, si no que nuestros buques de comercio pueden darse por muy contentos si se les permite la entrada en ellos, sufriendo á veces no pocas vejaciones é insultos.

¡Cuán diferentes son los tiempos presentes, comparados con aquellos en que todos los puertos de China, menos el de Canton, estaban cerrados al comercio europeo, al paso qus la bandera española tenia el esclusivo privilegio de comerciar con Emuy! Y esto es tanto mas triste, cuanto que ningun comercio puede ser mas útil al imperio Celeste que el de España, puesto que nuestros arroces de Filipinas son tan apreciados y de tanta necesidad en aquellas regiones, que ha habido ocasiones, cuando el rio de Canton arrastraba centenares de cadáveres, y sus calles se hallaban infestadas por los que habian sucumbido acosados del hambre y de la miseria, que al ver aparecer nuestros buques cargados de arroz, daban los sectarios de Confucio mil gracias al Todopoderoso, y nos consideraban como á sus salvadores.

Y no se crea que nuestro comercio con el imperio Celeste está reducido á este solo artículo, pues de nuestras islas Filipinas se surten constantemente de articu-

los, que la mayor parte, ninguna otra nacion puede presentar en sus puertos, cuales son, el nido, el balate, la concha de nacar, carey, cueros, tapa, algodon, pescado salado, azúcar, sibucao y otros muchos; todos para ellos de suma necesidad, y para nuestro comercio de mucho valor por los precios subidos á que se espenden.

La Inglatera concurre al comercio de China por medio de la compañía de la India, con paños y tejidos de lana, algodon crudo en rama y ópio.

La Francia, la Holanda y la Rusia han tenido hasta ahora poco comercio con China; pero en cambio ha adquirido grande importancia el de los Estados-Unidos de América; aunque estos no llevan generalmente á China ninguna clase de productos y sí mucho dinero, con el cual hacen grandes compras de té y de sedas. Por lo espuesto, se ve que ninguna nacion lleva ni puede llevar á China artículos mas necesarios é indispensables para el consumo de sus habitantes que la nacion española, y esta sola circunstáncia seria suficiente, si hubiésemos tenido una política previsora y una escuadra que nos protegiese, para haber sido en todas las épocas los mas queridos y considerados, porque al paso que nosotros les llevamos la vida con los productos de nuestras colonias, los ingleses les llevan la muerte, haciéndoles fumar el ópio que sacan de sus posesiones de la India y que diezma, debilita y aniquila constantemente aquella inmensa nacion.

Por consecuencia, consideramos de indispensable necesidad que, á medida que se va llevando á cabo nuestra conquista de Mindanao y aumentando nuestro ejército y nuestra marina de guerra, debemos procurar á todo trance reanudar nuestras relaciones con el Japon y consolidar bajo bases y garantías mas sólidas las que tenemos con China: para el efecto, creemos que seria muy conveniente que el gobierno de S. M. nombre un enviado estraordinario y ministro plenipotenciario cerca del emperador del Celeste Imperio, con las mismas ó mayores facultades que se concedieron al que se nombró en 1848, y que, sin que sepamos los motivos, cesó en su comision sin haberse nombrado su reemplazo y sin haber dado los ventajosos resultados que teniamos derecho á esperar.

Seria tambien muy conveniente y casi indispensable, que nuestros buques de guerra procurasen hacerse visibles, y hasta hubiese alguno de estacion en los puertos principales de ambos imperios, á fin de dar proteccion á nuestro comercio. De este modo podríamos dar segura y lucrativa salida á los productos de nuestros archipiélagos, y volveria con el tiempo á la capital de las islas la animacion que es consiguiente.

Si el gobierno de S. M. se digna fijar la atencion en las consideraciones que apresuradamente, y solo en bosquejo, hemos espuesto en nuestros artículos, ninguna ocasion puede ser mas oportuna que la presente para

estudiarlas y resolver si son ó no aceptables en todo ó en parte, en atencion á que acaba de ser nombrado un nuevo gobernador y capitan general, y á que se acaban de nombrar los individuos que han de componer el Consejo administrativo de la colonia.

Si nuestras ideas son aceptables, tendremos una inmensa satisfaccion por haber contribuido con nuestra inútil ayuda á levantar el edificio de nuestra grandeza y poderío en aquellas apartadas regiones; pero aun cuando fuesen miradas con indiferencia, quedariamos tranquilos y satisfechos, por la sencilla razon de que no nos ha movido á tomar la pluma ninguna mira interesada ni ambiciosa, y sí solo un impulso de entusiasmo y patriotismo, y un vehemente deseo de ver à la nacion en que hemos tenido la dicha de nacer, adelantar en su rápida carrera hácia los grandes destinos para que Dios la ha reservado sin duda, despues de tantas desgracias y tan largo abatimiento.

VIAJES A MANILA.

VIAJE
DESDE CADIZ A MANILA
POR
EL CABO DE BUENA ESPERANZA.

VIAJE

DESDE CADIZ A MANILA

POR EL

CABO DE BUENA ESPERANZA.

Reconocida por cuantos Españoles han hecho navegaciones largas, y aun por los marinos de todas las naciones, la prevision, pericia á inteligencia de los capitanes y pilotos de nuestros buques mercantes, nos parece escusado asegurar que, el viaje desde Cádiz á Manila por el cabo de Buena Esperanza, no ofrece casi ningun peligro para el navegante; que es muy raro el siniestro que ocurre á nuestros buques, y muy difícil un naufragio en la citada navegacion, la cual no ofrece tampoco dificultades ni peligros hasta llegar á los estrechos. Asi es, que el único riesgo á que se halla espuesto el que emprenda

este viaje, salvo algunos acontecimientos estraordinarios, como un incendio, un temporal furioso, ó un encuentro con un bajo desconocido, es el del aburrimiento, epidemia inevitable y consiguiente al encierro en una casa de madera por espacio de tres meses y medio á cinco, que es lo que suele durar la navegacion, salvo tambien algunas raras escepciones. Y cualquiera conocerá que no puede menos de suceder así, si tiene en cuenta que, durante unos tres meses, no vé el pasajero mas que cielo y agua; siempre le rodean las mismas cosas y las mismas personas, y esta monotonía produce un disgusto, una apatía, un esplin como diria un Inglés; esplin, que es necesario tratar de combatir á todo trance, sino para hacerle desaparecer por completo, al menos para aminorarle en gran parte, porque es orígen de muchos disgustos y hasta de enfermedades.

Como los pasajeros que hacen este viaje son generalmente militares ó empleados y unos y otros no suelen estar muy sobrados de recursos para emprenderle, pues generalmente no cuentan los primeros mas que con dos pagas llamadas de navegacion, que les dan en Cádiz á su llegada, y con los cuales tienen que proveerse de cuanto

necesitan, vamos á manifestar los efectos que les son mas indispensables durante la navegacion, á fin de que no hagan gastos supérfluos ó cuando menos innecesarios.

Calculada la navegacion en cuatro meses, que es lo que se tarda en el dia por término medio, y teniendo en cuenta que los militares y empleados están obligados por su posicion social á vivir á bordo con el mismo decoro y compostura que vivirian en una fonda ó casa de pupilos, mucho mas si viajan en compañía de señoras; consideramos de indispensable necesidad para la navegacion los efectos siguientes:

Un neceser de viaje con navajas de afeitar, espejo, jabon y demás útiles indispensables para el aseo.

Un colchon de los que se venden en Cádiz, arreglados para camarote, procurando que tenga buena lana en lugar del pelote de que están rellenos la mayor parte, porque la diferencia de precio está compensada con el mayor descanso que proporciona.

Dos almohadas, rellenas tambien de buena lana.

Ocho fundas de almohada, de algodon.

Ocho sábanas de algodon,

Una sobrecama.

Treinta y cuatro camisas de algodon, bien hechas y de tela fina, á fin de que puedan servir en Filipinas aunque sea con traje de visita, por ser la tela que mas se gasta en aquel país: de estas treinta y cuatro camisas podrán ser una docena de color.

Cuatro pantalones de color ó calzones de jareta, de tela lijera de algodon.

Dos jaiques de la misma tela.

Una cachucha ó gorro.

Un sombrero de paja.

Cuatro corbatas lijeras, de una vuelta.

Dos pares de zapatillas.

Unos zapatos de becerro para poder andar por el buque en las horas del baldeo, ó cuando llueve, sin humedecerse los piés.

Tres chalecos de color sufrido.

El que tenga alguna capa ó abrigo cuya venta no le pueda producir siquiera la mitad del coste que haya tenido, le aconsejamos que no la venda, por que al doblar el cabo de Buena Esperanza, le servirá para abrigarse por espacio de 15 ó 20 dias, y á su regreso á España le podrá

servir nuevamente, si no se la regala á algun marinero al terminar la navegacion, que es lo que suele hacerse con las ropas de paño, el colchon y almohadas.

El que pueda proveerse de una frasquera con algunos jarabes y aguardientes, le será muy útil á bordo, con el objeto de mezclarlo con el agua en las épocas en que esta se corrompe y tiene por consecuencia un sabor insoportable; pero esto como gasto superfluo ó de lujo, podrá hacerlo el que no quiera economizar. Sin embargo, aconsejamos á todos que hagan los menores gastos posibles en Cádiz, á fin de llevar algun dinero en el bolsillo durante la navegacion, para los sucesos estraordinarios que pueden ocurrir y para llegar desempeñados á Manila; porque si bien es muy dulce gastar ó despilfarrar en Cádiz el dinero que se posee, y empeñarse muchas veces en cantidades exorbitantes para disfrutar de efímeros placeres, muchas veces perjudiciales, es muy doloroso al llegar á Manila tener que sufrir un descuento de su paga, cuando mas se necesita toda entera, para atender á los muchos gastos que son indispensables al establecerse decentemente en aquel pais.

El oficial del ejército no debe llevar mas ropa de militar que la indispensable para presentarse á su llegada, porque variando mucho el uniforme de aquel ejército del que se usa en la península, puede equiparse perfectamente á su llegada á las islas, y le seria inútil la ropa que llevase de España: sin embargo, puede llevar una levita de gala nueva por ser iguales en ambos ejércitos: lo mismo aconsejamos al empleado: con un traje decente para su presentacion á los gefes de quien dependa, tiene mas que suficiente, porque en Manila podrá hacerse luego cuanto necesite, sin que sea muy notable la diferencia del coste.

Como la monotonia y el aburrimiento son consiguientes á tan larga navegacion, no encontramos mas medio de evitarlas que proveyéndose de algunos libros de instruccion y entretenimiento, papel, y avios de escribir. Deben distribuirse las horas del dia, fuera de las de comer, en pasear, leer y escribir, aunque no sea mas que un diario de la navegacion, porque como el objeto es matar el tiempo, creemos no se puede matar mejor que ilustrando el entendimiento y perfeccionando los conocimien-

tos adquiridos anteriormente; y no se necesita ser literato para dedicar cuatro horas al estudio ó la lectura, y aunque no sea mas que una hora á escribir.

Desde el momento en que el pasajero llega á pisar la cubierta del buque, debe hacerse cuenta de que va á vivir por espacio de cuatro ó cinco meses en medio de una sociedad nueva para él, y disponerse á sufrir con paciencia las incomodidades de la navegacion y hasta las impertinencias de sus compañeros de viaje, lo mismo que él hará sufrir las suyas á los demás.

La primera incomodidad que generalmente sufre á bordo el que no ha navegado nunca, es la del mareo; pero puede conseguirse que no ataque con tanta fuerza limpiando el estómago dos ó tres dias antes de embarcarse y no acobardándose al sentirse atacado: para esto, es preciso respirar los aires puros de la mar, lo cual se conseguirá no estando acostado constantemente ó encerrado en el camarote; y aunque se devuelva la comida inmediatamente que se tome, no por esto debe el paciente dejar de alimentarse, por mas que el estómago repugne los alimentos.

Durante los primeros quince dias, ó cuando mas un mes de navegacion, no siente el pasajero la incomodidad del viaje ni tiene conciencia de su situacion, porque como todo es nuevo para él, apenas tiene tiempo para darse cuenta de sus emociones; así es que, durante este tiempo, todas son deferencias y atenciones entre los pasajeros y muy particularmente para con las señoras, si van algunas á bordo; lo cual, por mas que nos sea sensible decirlo, sin que tenga la culpa mas que el sexo, es siempre una desgracia, mayor ó menor, segun el talento y prudencia que tengan y la conducta que observen; porque no hay ninguna en el mundo, por sábia que sea, que pueda complacer á todos, máxime si son muchos los pasajeros. Cada uno narra su historia con mas ó menos exactitud, manifiesta sus hablidades y procura ser complaciente y afable con todo el mundo: esto es causa de que, pasado el primer mes, ya todos se conozcan á bordo mútuamente y sepan las flaquezas y debilidades de cada uno; entonces principian las críticas reservadas: á este se le acusa de grosero, al otro de vano, al de mas allá de pedante; y cada uno obtiene de los demás su cali-

ficacion, injusta ó exagerada generalmente. Aconsejamos por consecuencia la mayor finura, prudencia y reserva en el trato: meditar antes de hablar lo que se va á decir será siempre muy conveniente, y sobre todo reflexionar, que muchas veces por echarla de graciosos un momento, arrancando aplausos á los oyentes, que alhagan nuestra vanidad para que contemos nuestros secretos, charlamos sin ton ni son y decimos cosas de que nos arrepentimos mas tarde, porque entonces conocemos que nuestras palabras ayudaron á formar concepto acerca de nuestros sentimientos, y son armas que esgrimen contra nosotros los compañeros de viaje que despues se convierten en nuestros enemigos. Por consecuencia, el viajero debe tener muy presente aquel refran que dice: «Al buen callar llaman Sancho,» y guardar siempre una prudente reserva, aunque procurando no tocar en el estremo opuesto, esto es, sin ser uraño ni esquivo en el trato, apareciendo pedante ó vanidoso. En fin, y para decirlo de una vez, en ninguna parte mas que á bordo deben tenerse siempre presentes las reglas de la buena educacion y aquella máxima evangélica que

dice: «*Ama al prógimo como á ti mismo.*»

El segundo mes de navegacion es ya insoportable para algunos, y entonces principian los círculos, los chismes y las enemistades en mayor escala; enemistades que, muchas veces, concluyen en quimeras y desafios; pero por fortuna nunca se llevan á efecto, porque todo se olvida al llegar á tierra. Estas enemistades suelen contaminar alguna vez á los mismos capitanes y pilotos de los buques, tomando parte en favor de estos ó de los otros, lo cual puede tener muy fatales consecuencias: generalmente son muy raros los que proceden de este modo, porque teniendo bastantes conocimientos del mundo y del corazon humano, y sobre todo del deber que les impone la dignísima mision que desempeñan, permanecen neutrales, ó por mejor decir, indiferentes, á las rencillas de los pasajeros. Es verdad que necesitan de suma paciencia para sufrir las impertinentes y continuas preguntas de unos, acerca de la altura á que se halla el buque, de las millas que anda, de la distancia á que está de tierra, por qué no lleva mas velas, etc., etc.; y las quejas infundadas de otros, respecto á si el trato es bueno ó malo; si á este pasajero se le guardan mas deferencias que al otro,

y otra porcion, todas infundadas, é hijas solo del malestar, del esplin que, como hemos dicho antes, devora al navegante, sobre todo en los dias de calma, en que suele arrojar por cada poro un cuartillo de sudor, si se halla entre los trópicos.

Las que mas prudencia y tacto necesitan para sacar ilesa su reputacion de una navegacion tan larga, son las señoras. Como hemos dicho anteriormente, durante los primeros quince dias todo el mundo se esmera en obsequiarlas á fin de obtener su amistad: si tienen la debilidad de manifestarse, como es natural, mas propicias, mas complacientes ó mas simpáticas con alguno ó algunos de los pasajeros, los que se consideran desairados y heridos en su amor propio, principian á espiar sus pasos, censuran sus menores palabras y acciones, murmuran de sus actitudes y hallan crímenes hasta en sus miradas; concluyendo, por último, por hacer de una pulga un camello y destrozar la reputacion y la virtud mas acrisoladas. Esto puede evitarlo muy difícilmente una señora, porque no hay talento ni precauciones que basten contra las almas envidiosas y las lenguas torpes, viperinas y maldicientes; pero puede servirla de mucho el ser afable al par que reservada en su trato; el no ma-

nifestar predileccion marcada por nadie, y sobre todo, el no tomar parte en ninguno de los chismes y cuentecillos que se urden á bordo en pro ó en contra de ningun círculo ni individuo. Hay que advertir, que no porque una señora sea casada y vaya con ella su marido, se libra de estas censuras y murmuraciones, porque si no tiene la misma prudencia y tacto que una soltera, será censurada acaso con mayor acritud.

Las comidas á bordo, son generalmente abundantes y decentes: por la mañana se toma chocolate, té ó café, con galleta fina ó bizcochos y mantequilla de Flandes; pudiendo el pasajero tomar el desayuno en la cama si se halla indispuesto ó no tiene mucha gana de levantarse, porque los muchachos de cámara le sirven con la mayor amabilidad. A las diez de la mañana se almuerza al toque de campana: el almuerzo se compone de tres platos fuertes y variados, con postres de buen queso, pasas ó avellanas. La comida, que es á las cuatro de la tarde, consiste en una buena sopa, variada diariamente, cocido con carne fresca, jamon y chorizo, todo en abundancia; buen garbanzo y calabaza, que es la verdura que mas dura á bordo sin echarse á perder: dos principios abundantes y va-

riados, tan buenos como los que se pueden presentar en una fonda, porque van en latas perfectamente conservados; y los mismos postres que por la mañana. El pan se hace diariamente para las dos comidas, y el vino se presenta en la mesa cuanto se necesita, porque apenas se desocupa una botella se presenta otra llena. Los jueves y domingos, además de dar un principio de pavo ó de capon, matándose para el efecto algunos de los muchos que van á bordo; se da á cada pasajero una taza de buen café y una copa de licor. Así es, que es muy raro el pasajero que, ya por la buena alimentacion, ya por los aires puros de la mar, ó por las dos cosas reunidas, no llega á Manila la mitad mas grueso que el dia en que se embarcó; á no ser alguno que tenga la desgracia de ir enfermo, aunque á este no le faltará la constante asistencia del médico y todo cuanto pueda ser conveniente para el alivio de su enfermedad.

Pocas variaciones ofrece esta navegacion, asi es que el viajero está sediento de emociones de todas clases: la vista de un buque en el horizonte, el paso de una ballena, ó la pesca de un tiburon, suelen ser la distraccion de algunos dias; pero á medida que el buque se aleja de los objetos que

ha contemplado solo por un momento, el corazon cae en una especie de melancolía que algunas veces llega á hacerse insoportable, sobre todo hasta el momento en que se divisan las costas de la isla de Java, única tierra que se ve desde la salida de Cádiz, si esceptuamos el pico de Zeide en las islas Canarias, que suele verse entre la bruma á los cinco ó seis dias de navegacion.

El buque que no tiene ningun contratiempo, dobla el cabo de Buena Esperanza á los dos meses, siempre con mar gruesa y algunas veces tormentosa, y llega á la isla de Java á los tres meses poco mas ó menos. Generalmente dan fondo todos los buques en el estrecho de Allás, de Lomboc ó de Anger, y permanecen fondeados dos ó tres dias á fin de refrescar los víveres y hacer aguada.

La vista de la frondosa isla de Java, es para el viajero, despues de tres meses de navegacion, tan grata como lo fué para el pueblo de Israel la tierra prometida. Allí vé nuevos seres en un estado semi-salvaje, y todo cuanto le rodea le llama la atencion. Los malayos, que es la raza que habita en dicha isla y en la de Sumatra, conducen á bordo en sus toscas cánoas formadas de troncos de árboles, piñas, plátanos, monos, cacatuas, aves del paraiso

y otra porcion de animales raros, y muchas frutas riquísimas que cambian por un pañuelo ó camisa de algodon, un cuchillo ó una navaja y muchas veces hasta por un clavo: el viajero vive distraido con este comercio constante, y á no ser un imbécil no puede menos de convertirse en filósofo, al observar las costumbres de aquellos seres que viven en el primitivo estado de la naturaleza. Desde cualquiera de estos estrechos hasta Manila, la navegacion es mas soportable, porque constantemente se van viendo islas y buques en los cuales ondea generalmente nuestro pabellon: con esta pequeña variacion se recrea el ánimo y desaparece el aburrimiento; pero en cambio es cuando ofrece algun peligro la navegacion, por los chubascos que se presentan diariamente y los muchos bajos y escollos de que están sembrados los estrechos, viéndose obligados los capitanes á dar fondo todas ó la mayor parte de las noches. Muchos buques suelen hacer escala en Singapore otros dos ó tres dias, pero desde esta posesion inglesa hasta Manila no se tardan mas que ocho dias. En el feliz momento en que la ragata da fondo en la hermosa y estensa bahía de Manila, siente el viajero la mas fuerte emocion de júbilo que ha sentido en toda su vida; le faltan pa_

labras para espresar su contento, y contempla con cariñosa satisfaccion á los mismos á quienes hasta entonces consideró como á sus mortales enemigos: es un dia que no suele borrarse nunca de su mente, y en el cual olvida generalmente las rencillas y enemistades contraidas durante la navegacion, hasta el punto de mirar en tierra con cariño, despues de trascurrido mucho tiempo, á los que han pasado tantos dias de amargura con él, y les da siempre que los vé el nombre de combarcanos.

Como complemento de este viaje insertamos á continuacion del siguiente, cuantas noticias puede desear un viajero respecto á las islas Filipinas, y Manila su capital; describiendo minuciosamente las costumbres de las diferentes razas que habitan las islas, las enfermedades que se padecen en ellas, los dialectos que se conocen, la organizacion del ejército y el gobierno y administracion de las provincias; debiendo añadir que los que deseen adquirir datos mas estensos y detallados acerca del particular, podrán hallarlos en la obra que hemos publicado titulada MISTERIOS DE FILIPINAS (1).

---

(1) La real órden de 24 de junio de 1860, relativa al

adelanto de pagas á los oficiales destinados á Ultramar, dice entre otras cosas lo siguiente:

2.° Que los adelantos de pagar á los jefes y oficiales, se hagan como hasta aquí, de una ó dos para los que pasan á las islas de Cuba ó Puerto Rico, y siempre dos para los que lo verifican á Filipinas.

3.° Las asignaciones que hagan á sus familias, se satisfarán con arreglo á lo mandado en real órden de 27 de agosto último.

Las pagas se adelantarán por la caja de Ultramar, ó por los comandantes de los depósitos de embarque.

VIAJE

DESDE MADRID Á MANILA

POR

EL ISTMO DE SUEZ.

10

VIAJE

DESDE MADRID A MANILA

POR

EL ISTMO DE SUEZ.

Hace unos treinta años, poco mas ó menos, los viajeros que tenian que dirigirse desde España á Manila, se veian precisados á hacerlo en buques de vela por el cabo de Buena Esperanza; navegacion que además de ser monótona y pesada, tenia todos los inconvenientes que hemos manifestado en la descripcion del viaje por dicha vía; pero desde que se estableció la compañía inglesa que tiene á su cargo una línea de vapo-

res desde Gibraltar ó Marsella á Singapore y Hong-Kong, por el Istmo de Suez, los viajeros, además de acelerar su marcha ganando una tercera parte de tiempo, disfrutan en los hermosos vapores de la compañía Oriental y Peninsular de cuantas comodidades pueden disfrutarse en un viaje por mar; y deleitan la vista, recrean el ánimo é ilustran el entendimiento, con la contemplacion de países y pueblos de diferentes razas, costumbres y civilizacion; pudiendo decirse que el viaje desde Marsella á Manila por la via del Istmo de Suez, es un viaje de recreo y de estudio, donde el viajero si es un poco observador, puede sacar útil y provechosa enseñanza para el porvenir.

El que haya de hacer este viaje, puede emprenderle desde Madrid ó Gibraltar á Marsella, pues en este punto es donde se reunen las dos líneas de vapores: debe proveerse para emprenderle de dos ó tres baules de baqueta que puedan contener el peso de tres ó cuatro arrobas cada uno. Encima de cada baul, debe poner una chapa de bronce con su nombre, empleo y el punto á que se dirija, porque es el único medio de evitar que en los contínuos trasbordos que se

verifican con los equipajes durante la travesía, pueda sufrir estravio alguno de sus baules. Debe llevar además un gran saco de noche, que cuidará de tener siempre en su camarote y de trasbordar por sí mismo, ó cuando menos sin perderle de vista, de uno á otro vapor: en este saco deberá llevar

Tres levitas de verano.
Cuatro pantalones de id.
Dos docenas de camisas.
Dos corbatas.
Tres chalecos.
Un par de botas ó zapatos.
Dos pares de zapatillas ó babuchas.
Un gorro ó cachucha.
Un sombrero de paja.
Un neceser con los útiles indispensables para el aseo.

Todas estas prendas deben estar confeccionadas con la mayor holgura y elegancia posibles, para poder luchar con los muchos calores que hay que sufrir en la travesía, y con la etiqueta y buen tono que reina entre los numerosos pasajeros que viajan en los hermosos vapores de la India.

Como la mayoría de los viajeros que hacen esta travesía son Ingleses y Holandeses, y van entre ellos muchas señoras, que se dirijen á Calcuta, Bombay, Batavia, Canton y otros puntos de la India y de China; y siendo estos compañeros de viaje en lo general, sobre todo mientras no conocen á los estranjeros por su posicion social, frios y reservados en su trato y por consecuencia poco comunicativos y muchas veces hasta egoistas, hay que proponerse desde el momento en que se pisa la cubierta del buque, usar una conducta parecida á la de sus compañeros de viaje, mucho mas si el pasajero Español no habla el Inglés, ó cuando menos el Francés, porque si habla el primero de estos idiomas puede estar seguro que hallará una escelente acogida entre los tétricos hijos de la nebulosa Albion; pero si tiene la desgracia de no hablar ninguno de dichos idiomas, no le queda mas recurso que proporcionarse para su recreo y compañía durante el viaje, algunos libros que, siempre son un antídoto muy eficáz contra la monotonía y el aburrimiento.

Con los antecedentes que dejamos manifestados, debe conocer el viajero que tiene necesi-

dad de procurarse á bordo por sí mismo lo que necesite para su comodidad y subsistencia, porque conociendo el carácter de la gente que viaja en su compañía, debe esperar pocas deferencias y menos consideraciones. Por consecuencia, es indispensable que, haciéndose el sueco, como decimos en España, procure colocarse cómodamente en un buen camarote de los muchos y magníficos que tienen aquellos buques, y al sentarse á la mesa para almorzar y comer, si bien debe presentarse vestido con decencia y hasta con elegancia si es posible, y guardar en ella la compostura y buen tono de toda persona bien educada, no debe guardar consideraciones para que el indivíduo que tiene á su frente ó à su lado tome antes que él, si no le corresponde, de los platos que se presenten en la mesa, porque además de que no usarán con él las mismas atenciones, verá si se descuida, que muchas veces no le dejan nada los egoistas que le rodean; porque los Ingleses, en general, hablan poco, comen mucho y beben mas; pudiendo asegurarse que desde el momento en que se sientan á la mesa, su pensamiento y su vida están reconcentradas en el estómago y en los apeti-

tosos manjares que humean delante de ellos.

Las costumbres de á bordo pueden reasumirse en las siguientes.

Desde que amanece hasta las ocho de la mañana, que dura el baldeo y aseo del buque, no hay inconveniente en que el viajero salga de su camarote con algun descuido en el traje, porque muchos Lores Ingleses suelen presentarse con zapatillas y sin medias con el objeto de mojarse los piés en el agua del mar: esta libertad es debida á que durante estas horas las señoras tienen la costumbre de permanecer en su camarote, y por consecuencia no puede ofenderse su decoro presentándose de una manera algo inconveniente; pero si bien estas costumbres están permitidas y autorizadas á los Ingleses, aconsejamos á los Españoles que no las imiten y que se presenten con la decencia debida á su clase á todas horas y en todas ocasiones. Una hora antes del almuerzo principian las señoras á presentarse en la cámara y en la cubierta: como en general son muy instruidas, se vé que algunas leen á los grandes poetas Ingleses, y en particular á su querido Lord-Byron: otras se dedican á labores delicadas, como bordar alguna cosa lijera y

otras tocan en el piano hermosas piezas de música que sirven de deleite y encanto á los pasajeros; pero no se verá nunca que ninguno de estos, á no ser que tenga relaciones especiales con alguna señora, la dirija nunca la palabra aunque la vea sola durante todo el dia, pues lo mas que acostumbran á hacer, porque es lo único que permite la política Inglesa, es saludarla con una inclinacion de cabeza, á la que responde ella de una manera casi imperceptible. De este modo se esplica perfectamente que, una señora Inglesa, pueda emprender un viaje absolutamente sola, y sin relaciones de ninguna especie, desde Lóndres á Calcuta, Bombay ó Canton, con la seguridad de que no será molestada con los obsequios y galanterías de sus compañeros de viaje. ¡Magnífica costumbre, que deseariamos por honra y tranquilidad de nuestras compatriotas que existiese á bordo de todos los buques españoles, pero que por desgracia no podrá tener efecto nunca porque se opone á ella nuestro temperamento, nuestra galantería, y sobre todo nuestra inclinacion al bello sexo! En vista de lo espuesto, aconsejamos á los viajeros Españoles que contengan sus galantes y ardientes impulsos amoro-

sos, mientras viajen en los vapores de la India, porque de este modo se evitarán algunas incomodidades y disgustos, y quizá el andar á trompis con los Ingleses.

En los vapores de la Compañía Oriental no existe mas que primera cámara para los pasajeros; y si bien algunos viajan pagando como de segunda, tienen que hacerlo en calidad de criados de alguno de los que van á bordo, y sufrir mil contrariedades y groserías que no pueden avenirse nunca con el carácter de una persona bien educada, por consecuencia, aconsejamos á cualquiera, que en lugar de hacer el viaje en segunda cámara, que cuesta la mitad que en primera, le haga por la via del cabo de Buena Esperanza con la decencia y decoro que le corresponde.

La comida á bordo es abundante y escelente, aunque algo fuerte y sobre todo condimentada á la Inglesa, lo cual no suele hacer buen efecto á los estómagos Españoles: tanto en la cámara como en los camarotes hay un lujo que no puede menos de llamar la atencion al que viaje por primera vez en dichos vapores.

El coste del pasaje desde Marsella á Singa-

pore asciende en la actualidad á la cantidad de 561 pesos. Si el viajero encuentra en Singapore algun buque de vela ó vapor que le conduzca directamente á Manila, pagará por esta travesía la cantidad de cien pesos, costándole por consecuencia el viaje seiscientos sesenta y un pesos; pero si tiene que seguir desde Singapore á Hong-Kong, pagará por esta travesía ciento treinta pesos y desde Hong-Kong á Manila otros cien pesos: ascendiendo por consecuencia el viaje por Hong-Kong á la cantidad total de setecientos noventa y un pesos; por conseccuencia, el viajero, deberá tomar el billete solo desde Marsella á Singapore y poner los medios para proporcionarse un buque desde Singapore á Manila, porque hallará una economía de ciento treinta pesos. Además de estos setecientos noventa y un pesos, ó por mejor decir, ochocientos, debe llevar todo viajero, siempre que le sea posible, doscientos pesos mas para las contigencias que puedan ocurrir en el viaje; pudiendo estar seguro que con los gastos de fondas y gratificaciones á los Cicerone, si ha de ver lo mas notable de los puntos en que tocan los vapores, el viaje desde Madrid ó Cádiz hasta Manila, no podrá ascen-

der á menos de ochocientos cincuenta pesos.

Los cuatro mil reales de que debe ir provisto para los gastos estraordinarios que puedan ocurrirle en el viaje, debe procurar llevarlos en duros Españoles, y si son antiguos mejor, porque esta moneda, así como la Mejicana, suele ganar en algunos puntos de la India y en China: la moneda de oro pierde mucho en el cambio y tambien pierde algo la de plata de algunas naciones; pero la moneda francesa no solo pierde, sino que apenas la conocen, y por consiguiente no quieren admitirla en circulacion.

Los puntos de escala desde Marsella á Manila son los siguientes:

DE MARSELLA A MALTA.

Se tardan tres dias y once horas, poco mas ó menos; deteniéndose el vapor el tiempo indispensablemente necesario para recojer la correspondencia y carbon, cuyo tiempo es insuficiente para que el viajero pueda observar sus fortificaciones que están consideradas como las primeras del mundo. La poblacion se compone de mas de seis mil almas, y en ella se ven algunos edifi-

cios que recuerdan la antigua opulencia de los caballeros de Malta, y que son una protesta viva contra la dominacion Inglesa.

DE MALTA A ALEJAMDRIA.

Dura el viaje tres dias y diez y nueve horas poco mas ó menos, habiendo una distancia de doscientos ochenta y nueve leguas de un punto á otro: la detencion en Alejandría es sumamente corta en atencion á que ya está dispuesto para marchar el vapor que ha de conducir los pasajeros al Cairo. Como la detencion es tan breve, apenas podrá el viajero visitar el palacio del Virey, el Arsenal y los Diques, que es lo mas notable que encierra esta poblacion, compuesta de Arabes, Turcos y Coptos, en número de unos cien mil habitantes.

DE ALEJANDRIA AL CAIRO.

Se invierten de seis á siete horas en recorrer las cuarenta y ocho leguas que hay de distancia, haciéndose la travesía en ferro-carril, el cual atraviesa el Nilo por encima de un magnífico

puente. En esta ciudad, como capital de Ejipto y residencia del Virey, podria el viajero satisfacer su curiosidad examinando la ciudadela, el Bazar Turco y sobre todo las jigantescas pirámides, si tuviese tiempo para ello; pero como la detencion es solo de algunas horas, las necesita para descansar y reponerse del mareo de la navegacion.

DEL CAIRO A SUEZ.

Se hace la travesia en cinco horas por el ferro-carril, viéndose durante el viaje, numerosas carabanas de camellos y árabes acampados en tiendas, los cuales emprenden su peregrinacion para la Meca, ó para su patria, si vienen de regreso, cuando principian á ser menos sensibles los rayos del sol: la distancia de un punto á otro, es de unas veinte y ocho leguas. Nada de notable encierra la ciudad de Suez, cuya poblacion asciende á unos cinco mil habitantes: sin embargo, es punto de sumo interés é importancia considerado militar y comercialmente, y por ser además el apostadero de los vapores que mantienen las comunicaciones entre Europa y las islas Orientales.

DESDE SUEZ A ADEN.

Se invierten cuatro dias y diez y seis horas de navegacion, teniendo casi siempre á la vista las costas de Africa ó de la Arabia, y viéndose tambien á lo lejos el monte Sinai y el de Horeb, tan célebres en los libros santos. Aden, es una plaza fuerte situada en la costa del Yemen en la Arabia: está considerada como la llave del mar Rojo por hallarse situada en la parte de afuera de la embocadura del estrecho de Bad-el-Mandeb. La poblacion asciende á mas de diez y ocho mil almas, y son dignas de ser visitadas sus formidables fortificaciones. La detencion en Aden suele ser de mas de diez ó doce horas.

DE ADEN A CEILAN.

Hay ocho dias y once horas de navegacion y una distancia de setecientas veinte y seis leguas. La capital de esta isla, que es el punto á donde van á parar los vapores se denomina Point de Galle: es plaza de guerra, aunque tienen poca importancia sus fortificaciones. En este punto es donde se separan los pasajeros que van de Eu-

ropa, marchando los unos para Pulo-Penang en el vapor de China, y los otros para Bombay en el de Calcuta; siendo esto causa de detenerse algunas veces veinte y cuatro horas esperando la llegada de los vapores. Tanto en Ceilan como en los demás puntos en que se haga escala en lo sucesivo, es necesario precaverse contra los engaños de los naturales, porque suelen presentar á la venta piedras falsas que reciben de Europa, diciendo que son rubíes, diamantes y esmeraldas de las mas magníficas y mejores.

DESDE CEILAN A PULO-PENANG.

Se invierten seis dias y diez y siete horas de navegacion, deteniéndose los pasajeros en este último punto, unas cuatro ó seis horas para hacer carbon y recojer la correspondencia. Es ciudad mercantil, y su poblacion asciende á unos veinte y cinco mil habitantes: tiene puerto y ciudadela guarnecida por los Ingleses.

DESDE PULO-PENANG A SINGAPORE.

Se tarda un dia y diez y nueve horas, disando un punto de otro ciento cuarenta y dos

leguas. Singapore, es una colonia Inglesa situada en la isla de este nombre, al Sur de la Península de Malaca: su poblacion edificada á la derecha de un río, ascenderá á unos cuarenta mil habitantes, oriundos de la India, de China y de todas las islas inmediatas. El viajero podrá examinar con gusto el palacio del Gobernador, situado en una eminencia, desde la cual se descubren los buques á inmensa distancia en los horizontes: hay hermosas plantaciones de nuez moscada, y el interior está poblado de tigres que matan anualmente muchos agricultores Chinos. Tambien se debe visitar la iglesia católica, la protestante, el templo de Budda, las Pagodas Chinas, las mezquitas árabes y los cementerios, en los cuales hay enterrados algunos Españoles.

Los viajeros que en Marsella hayan tomado el billete hasta Singapore, deben proporcionarse en este puerto un buque de vela ó de vapor que los conduzca á Manila, en cuya travesía invertirán ocho ó nueve dias, costándoles solo cien pesos como hemos dicho anteriormente; pero los que hayan tomado el billete hasta Hong-Kong, seguirán su viaje para este puerto de China en el mismo vapor; en cuya navegacion invierten

seis dias, habiendo una distancia de trescientas cuarenta y tres leguas. Hong-Kong es una ciudad situada en las aguas de Canton, la cual poseen los Ingleses desde 1842, y cuyo número de habitantes ascenderá á unas veinte mil almas, sin contar los muchos estranjeros que residen en ella.

Como la línea de vapores concluye en Hong-Kong, el viajero que tiene que ir á Manila hallará muchos buques españoles que le conduzcan á la capital de Filipinas por la cantidad de cien pesos, tardando en la travesía, que es de unas ciento doce leguas, de tres á cuatro dias, durante los cuales irá sin duda mas tranquilo y satisfecho por ir bajo el amparo del pabellon español.

NOTICIAS DETALLADAS

SOBRE

FILIPINAS Y SUS HABITANTES.

NOTICIAS DETALLADAS

SOBRE

FILIPINAS Y SUS HABITANTES.

SITUACION Y ESTENSION DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Estas islas se hallan situadas desde los 5° 9' hasta los 21° 5' latitud N. y entre los 120° 40' y 130° 37' de longitud E. del meridiano de Madrid: su estension es de trescientas veinte leguas de N. á S. y de ciento ochenta de E. á O.

NOMBRE DE LAS ISLAS, POBLACION

Y RAZAS.

Luzon.
Mindanao.
Panay.
Sámar.
Mindoro.
Paragua.
Cebú.
Leite.
Negros.
Masvate.
Bojol.
Burias.
Calamianes.
Catanduanes.
Dinacat.
Busuguan.
Dumaran
Marinduque.
Ticao.
Tablas.
Joló.
Basilan.
Pilas.
Tonquil.
Polillo
Guímaras.
Linacapan.
Luban.
Fuegos.
Biliran.
Oyarzal.
Sibuyan.
Bantayan.
Batan.
Máctan.
Maricaban.
Romblon.
Palavi.
Alavat.
Batag.
Correjidor.

Hay además infinitos islotes cuyos nombres

omitimos por la poca importancia que tienen. Tambien poseemos en el Oceano Pacífico las islas Marianas ó de los Ladrones, las Palaos ó Carolinas Orientales y las Carolinas Occidentales, pero solo dominamos y administramos las Marianas.

La poblacion de todas estas islas ascenderá próximamente á unos seis millones de habitantes, en cuyo número incluimos sobre cuarenta mil chinos é igual número de mestizos, y de nueve á diez mil españoles: de estos seis millones de habitantes existe lo menos un millon que se hallan independientes de nuestra dominacion.

Las diferentes razas que hay en las islas pueden clasificarse del modo siguiente, segun su cultura y civilizacion:

Españoles europeos y nacidos en el pais: mestizos de español y de india; chinos: sangleyes ó mestizos de chino y de india: indios ó naturales de Filipinas sometidos á nuestra dominacion, que profesan la religion cristiana; moros ó malayo-mahometanos: igorrotes ó salvajes idólatras de la isla de Luzon: monteses idólatras de la isla de Mindanao; negritos ó aetas.

COSTUMBRES DE ESTAS RAZAS.

El español en Filipinas se hace indolente y se aficiona al lujo y las comodidades: aunque su educacion haya sido la mas descuidada y carezca absolutamente de instruccion, adquiere ciertos hábitos de señor feudal, que pierde con trabajo al regresar á España; asi es, que se ven en Filipinas muchos españoles que han ido á las islas de polizones, á buscar fortuna, como suele decirse, y apenas adquieren un capital insignificante, se les ve con tendencias á echársela de aristócratas, cuando sus modales, su educacion y su modo de producirse están diciendo á voces que han salido de la hez del pueblo. El mestizo español es laborioso é inteligente, y por consiguiente dueño de la riqueza del pais: las mestizas son tanto ó mas á propósito que ellos para buscarse la vida como dicen en Filipinas; así es que despues de los españoles, son los que gastan mas lujo y disfrutan de mas comodidades: se dedican á la agricultura y á la industria, y monopolizan el comercio al por menor en todas las islas. Su ilustracion y su riqueza les hace ser insolentes con los españoles, á quienes miran con envidia y ri-

validad; y son crueles y despotas para con los indios, á quienes miran con desprecio y castigan duramente, cuando los tienen á sus órdenes como criados; siendo esto causa de que los indios los aborrezcan y consideren como á sus mayores enemigos, al mismo tiempo que aman á los españoles.

El chino, es buen agricultor y mejor comerciante: su carácter humilde, bajo y servil, le permite arrastrarse hasta por el lodo y sufrir los insultos y golpes de españoles, mestizos é indios, con tal de que le permitan hacer su negocio; logrando por este medio hacerse rico á los pocos años de permanencia en Filipinas, aunque haya pisado las islas en cueros.

El sangley ó mestizo de chino y de india, tiene casi las mismas cualidades que el chino.

El indio, que es la raza mas numerosa, ó por mejor decir la verdadera poblacion de las islas, es de carácter dulce y humilde, y mira con sumo respeto y benevolencia á los españoles: la influencia del clima en que ha nacido, le hace ser indolente y holgazan, cuanto puede serlo un hombre, porque teniendo ocasion muchas veces de ganar un duro en una hora, con

muy poco trabajo, prefiere pasarla tendido boca arriba debajo de una palmera ó cocotero, sin pensar en nada, y aunque sea sin comer, á poner en accion sus miembros: esto esplica perfectamente el por qué en muchas provincias hay que obligarlos á hacer las siembras conminando con la pena de azotes al que no trabaje, y el que se les obligue tambien por bando del gobernador de la provincia á dedicarse á la cosecha de los frutos. Es supersticioso, sin religion de ninguna especie; y si los frailes y curas párrocos no le amonestasen y hasta castigasen con azotes, no iria á misa ni á confesarse nunca; teniendo tan poca conciencia de los actos religiosos, que en la confesion se callan todos los pecados que han de incomodar al cura. Es muy parco con la comida; así es que con un puñado de arroz y cualquier marisco ó pescado, del que abunda tanto en las costas de las islas, está alimentado para veinte y cuatro horas; y esta es la causa por qué no quiere trabajar; pues siendo pocas sus necesidades y muy pródiga la naturaleza, las satisface á poca costa: si el indio fuese tan laborioso como el europeo, seria mas rico, relativamente á su posicion, que todos los demás habitantes del mun-

do. Es muy aficionado al juego de cartas y sobre todo á la riña del gallo, siendo tal su pasion por este animal, que se ha visto varias veces en el incendio de una casa arrojarse un indio dentro de las llamas para salvar el gallo, dejando perecer á sus padres ancianos, á su mujer y á sus hijos menores: para proporcionarse dinero con el objeto de jugar en la gallera no tiene inconveniente en llevar á casa del español á su mujer y á sus hijas, porque como no tiene ideas de lo que vale el pudor y la virtud de una mujer, y tiene la creencia de que ellas no aman á los españoles, no tiene inconveniente en prestarla por un momento, porque no ve en este acto de inmoralidad y de corrupcion, mas que un pequeño favor, como el que puede hacer cosiéndole una camisa ó planchándole un pañuelo. Es vano y orgulloso con sus inferiores y aficionado al lujo y á toda clase de francachelas: incapaz de crear ni de inventar nada, es mas á propósito que ningun habitante del universo para imitarlo todo. En fin, reune todos los defectos de los españoles y no posee ninguna de sus virtudes.

Los malayo-mahometanos, son enemigos de todas las demás razas y detestan nuestra domina-

cion: miran con desprecio el trabajo y no saben adquirir riquezas sino dedicándose al pirateo.

Los igorrotes y los monteses son aficionados á la independencia y á la soledad, siendo imposible hacer abandonar sus creencias idólatras á los adultos, por las doctrinas del Redentor.

Los negritos ó actas, es una raza miserable, raquítica y estúpida: viven en las crestas de los montes, se guarecen en los troncos de los árboles, alimentándose únicamente de raices y de caza; y cuando tienen mucha hambre se atan la barriga con un bejuco, y de este modo resisten dias enteros sin satisfacer su necesidad estomacal: son escelentes tiradores de flecha, hasta el punto de matar un venado en la carrera ó una paloma al vuelo.

Algunas rancherías de igorrotes ó salvajes, y en particular los mayógaos, gaddanes y silipanes, son antropófagos y se beben con la mayor frescura la sangre que destilan las cabezas que cortan á sus enemigos, y se comen los sesos y el corazon; siendo creencia general entre ellos, que de este modo adquieren mas coraje y valor para la pelea.

TRAJES.

La vestimenta de los indios se compone de un pantalon de seda ó algodon, una camisa de algodon, sinamay ó piña que les cuelga sobre el pantalon á manera de blusa, llevando en la cabeza un pañuelo atado en forma de turbante ó un salacot; en lo general siempre van descalzos. Los dias de fiesta se ponen la mejor camisa y pantalon que tienen, y en algunas provincias los principales y personas acomodadas usan, un salacot con mucha plata encima, un sombrero de copa de nito, ó en su lugar uno de paja, poniéndose sobre la camisa una chaqueta negra y calzando zapato ó chinela de becerro: la gente del campo trabaja generalmente sin camisa y los que se dedican á la pesca andan por la orilla del mar y de los rios en cueros vivos.

Las mujeres visten una saya de seda ó algodon y encima de ella se colocan un tapiz ó manteo de la misma tela, tan ceñido al cuerpo, que se marcan perfectamente todas sus formas: usan además una camisa de sinamay ó de piña que las llega con trabajo al ombligo; y á traves de la cual, como es sumamente diáfana, se ven tan clara-

mente sus pechos como á traves de un cristal. Las mestizas é indias ricas añaden á esto en los dias de fiesta un pañuelo de piña bordado, que se ponen sobre el cuello, y otro en la cabeza, llevando su negro y magnífico pelo recogido en rodete y prendido con una peineta de oro; en los pies llevan unas chinelas de beludillo ó terciopelo bordadas de oro ó plata, las cuales no tienen mas hueco que para meter los dedos de los pies, y sin embargo, bailan con ellas sin que se les caigan, como si llevasen un zapato ajustado: como complemento del traje llevan, lo mismo los hombres que las mujeres, un rosario pendiente del cuello á manera de toison, cuyas cuentas son de oro y de perlas en las personas ricas y de menos valor en la gente pobre.

Las mujeres son, generalmente hablando, mas decentes, pudorosas y recatadas que los hombres: aman con dificultad á los españoles, porque se opone á ello el respeto, la educacion y las costumbres; pero la que se liga á un español con relaciones amorosas, sobre todo cuando llegan á tener hijos, le falta muy dificilmente.

El tipo del indio es el siguiente: color moreno pálido, bronceado en algunos y achocola-

tado en la mayor parte: pelo negro lácio, ojos negros, chiquitos y rasgados, frente pequeña y aplastada, nariz chata y mejillas prominentes.

Los gobernadorcillos ó alcaldes indios y demás individuos de justicia, usan chaqueta negra encima de la camisa en los actos oficiales, y en algunas provincias frac negro y sombrero apuntado.

El indio casi nunca se sienta en silla, ni banco, ni aun en el suelo del modo que lo hacen los europeos: su posicion natural de descanso es en cuclillas, y aunque se le dé una silla para sentarse no la acepta si no tiene confianza, y si la acepta se pone en cuclillas sobre ella. Esta misma posicion tiene el gobernadorcillo y demás ministros de justicia cuando se reunen para discutir sobre los asuntos del municipio.

IDIOMAS.

Los indios de la isla de Luzon, hablan los dialectos siguientes: el tagalo, el pangasiman y el ilocano; y los salvajes hablan el mismo dialecto de las provincias con quienes confinan sus montañas; y aunque otras provincias tienen un

dialecto ó gerga diferente, todos tienen su orígen en el tagalo. Los indios de las islas del Sur, hablan el dialecto visaya, y los moros ó malayo-mahometanos, hablan el malayo mezclado con el árabe.

CLIMA Y ENFERMEDADES.

El clima de las islas Filipinas es mas ó menos benigno, segun la estacion y la situacion de sus habitantes: aunque el calor es constante, nunca pasa de los 37° ni baja de los 20; pero por un término medio se halla de 28 á 32. La temporada de aguas, que principia en junio y concluye en noviembre, es mucho mas fresca que las otras: suele estar lloviendo á cántaros, sin cesar un solo segundo, cuarenta y cincuenta dias, inundándose por consecuencia los campos y los valles, y formándose por todas partes arroyos y rios caudalosos. Durante esta estacion se desprenden de la atmósfera muchísimas exhalaciones que causan bastante daño á los hombres y á los animales, pudiendo decirse, que todas las islas están cubiertas de electricidad. La monzon del N., que sucede á la del S. O., es seca y fres-

ca, pero antes de que la una ceda el imperio á la otra, hay grandes huracanes y terremotos, que llenan de terror á los habitantes, causando no pocas veces muchas desgracias.

Las enfermedades son todas muy peligrosas para el Europeo: la principal es la disenteria, porque es muy difícil, sino imposible, su curacion; no quedándole mas recurso al que es atacado de ella, si no quiere marchar á una muerte cierta, que regresar á Europa inmediatamente. El cólera, aunque es endémico no causa tantos estragos como en Europa, pero nò por eso deja de hacer algunas víctimas entre los españoles: la calentura pútrida, el pasmo y las afecciones del hígado, son tanbien muy comunes y generalmente mortales; pero estas enfermedades atacan mas comunmente á los militares, porque son los que se esponen en sus campañas y espediciones á los rigores del clima.

MANILA.

Esta ciudad es plaza de guerra y capital de todas las islas, como residencia del Gobernador Capitan general de la colonia. Se halla situada á

los 14° 35' de latitud N., y á los 124° 37' y 56'' de longitud E., en la costa occidental de la isla de Luzon: tiene á su izquierda el rio Pasig que lame sus murallas y el cual es navegable hasta la laguna de Bay, distante seis leguas de la capital. La hermosa bahía de Manila tiene 35 leguas de circunferencia y 9 de longitud. La poblacion de Manila es de unos doscientos cincuenta mil habitantes, de los cuales sobre unos veinte mil viven dentro de la plaza y los restantes en los barrios y pueblos de las inmediaciones; la mayor parte de estos se hallan separados de la plaza por el rio Pasig, comunicándose con ella por medio de un puente colgante y otro de piedra. Los pueblos y barrios que dependen de la capital y que se hallan á sus inmediaciones, son los siguientes: Tondo, Binondo, Santa Cruz, San Miguel, San Sebastian, San Páloc, Quiapo, La Ermita, Malate y otros. En estos barrios de extramuros residen todos los europeos y chinos que se dedican al comercio, y muy particularmente en el llamado la Escolta, el cual presenta de noche un aspecto sorprendente, por el gran movimiento que se nota en los comercios chinos, porque en ellos se vé á las señoras españolas.

Generalmente usan carruaje los europeos, asi como tambien los mestizos y chinos acomodados, pues es casi imposible el dirijirse de un punto á otro á pié durante las altas horas del dia.

Tambien se hallan en los barrios extramuros la mayor parte de los cuarteles para la tropa, y las fondas donde tienen por precision que alojarse los que llegan de Europa, en las cuales hallarán habitacion y mesa por 35 duros mensuales. En Manila y sus arrabales, no hay mas edificios notables que el palacio del Capitan General, la Aduana, la Catedral y el Cavildo ó casa de Ayuntamiento, porque las demas casas si bien tienen todas las comodidades que el clima reclama, y el Europeo apetece, su aspecto es sumamente sencillo porque no están formadas mas que de un solo piso.

EJERCITO.

INFANTERIA.

La infanteria la componen los regimientos siguientes.

Rey, núm. 1.°
Reina, núm. 2.
Fernando VII, núm. 3.
Infante, núm. 4.
España, núm. 5.
Príncipe, núm. 6.
Princesa, núm. 7.
Borbon, núm. 8.
Isabel II, núm. 9.
Castilla núm. 10.

Aunque se denominan Regimientos, constan solo de un batallon de ocho compañías, inclusas las de granaderos y cazadores. La plana mayor de un regimiento consta de un Teniente Coronel, primer jefe, un primer Comandante y un segundo; dos Ayudantes, un Abanderado, un Capellan y un Cirujano. Cada Batallon tiene ochocientas setenta y cuatro plazas, y cada compañia consta de un Capitan, dos Tenientes, un Subteniente, cuatro sargentos, diez cabos y noventa y seis soldados; ascendiendo el total de la infantería del ejército á unos nueve mil hombres. Para tiempo de guerra tiene cada uno de los Regimientos una reserva en provincia de quinientos setenta y seis hombres, pudiendo formarse dos batallones de setecientos veinte y cinco plazas cada uno.

El uniforme de gala es igual al de la Península, con la diferencia de que se usa constantemente pantalon blanco; el traje de marcha se compone de levita abierta de cúbica ó de algodon azul para el oficial, chaleco blanco y pantalon guingon azul; y para el soldado, pantalon azul de guingon; blusa de algodon, y unos y otros salacot en lugar del rós. Los soldados, y la mayor

parte de las clases de tropa, son indígenas; y los jefes y oficiales españoles.

CABALLERIA.

Esta arma está considerada de poca utilidad, por lo quebrado y montuoso del pais, y está reducida al regimiento denominado lanceros de Luzon, compuesto de dos escuadrones de á dos compañías cada uno, con la fuerza de doscientos sesenta hombres y doscientos cuarenta y tres caballos. La plana mayor se compone de un Teniente Coronel, primer jefe; tres Comandantes, dos Ayudantes, dos Porta-estandartes, un Capellan y un Cirujano; teniendo en provincia una reserva para tiempo de guerra, compuesta de cien hombres y ochenta caballos. Su uniforme es absolutamente distinto al que se usa en la península.

ARTILLERIA.

Esta arma se halla á cargo de un Sub-inspector de la clase de Brigadier. Consta de dos brigadas: una de siete baterías, compuesta de

setecientos hombres, y otra de cuatro baterias, formada de soldados europeos, denominada primera y segunda espedicionaria, y su fuerza total de unos quinientos hombres. La maestranza está á cargo de un Coronel Director: hay una compañía de obreros, parques y suficiente material de guerra. La fuerza europea guarnece constantemente la fortaleza de Santiago, que es una pequeña ciudadela situada en la boca del rio Pasig. Este cuerpo está como el de Artillería á cargo de un Sub-inspector Brigadier, y consta de una compañía de obreros denominada Pampanga, con la fuerza de ochenta plazas.

ALABARDEROS.

Esta fuerza consta de una compañía, compuesta de un Capitan, un cabo primero, dos segundos y diez y seis alabarderos, todos europeos. Su institucion es esclusivamente para la custodia del Capitan General.

ESTADO MAYOR GENERAL DE EJERCITO
Y PLAZAS.

Este cuerpo es sumamente reducido por estar en armonía con las pocas fuerzas de que se compone el ejército, y con las plazas de guerra y castillos que hay en las islas. Las plazas son las siguientes: Manila, Cavite, Zamboanga, y la de Agaña en las islas Marianas: las Fortalezas son: Santiago, en Manila, y San Antonio Abad en Cavite.

CUERPO DE SEGURIDAD PÚBLICA.

Este cuerpo, organizado por el General Clavería, tiene la mision de perseguir á los malhechores y ha prestado buenos servicios al país; pero como su fuerza depende y cobra sus haberes de algunos cuerpos del éjercito, no la numeramos por estar incluida en la de infantería.

CARABINEROS DE HACIENDA PÚBLICA.

Este cuerpo está organizado militarmente, aunque no está sujeto á la ordenanza del ejér-



cito: depende inmediatamente del superintendente de las islas. Su jefe principal es un Comandante general de la clase de Teniente Coronel: dos Comandantes, segundos jefes, de los cuales el uno reside en Manila y el otro en Visayas; un Ayudante y un Cirujano. Tiene además seis comandantes visitadores jefes de otros tantos distritos, quince Tenientes primeros, y treinta segundos. Su fuerza total asciende á mil hombres.

Además de las fuerzas anteriores, bien organizadas y disciplinadas, existen en las provincias partidas llamadas de cuadrilleros, para perseguir los malhechores, y algunas compañías llamadas de dotacion, cuyo Capitan y subalternos son sacados de la clase de sargentos del ejército.

En las islas Marianas hay un batallon denominado de Milicia Urbana, que consta de seis compañías, y otro en Manila compuesto de cuatro, con la obligacion de ponerse sobre las armas para defender la capital en tiempo de guerra, porque todos los individuos que le componen son españoles, comerciantes en su gran mayoría.

GOBIERNO Y ADMINISTRACION.

El Gobierno superior político de todas las islas se halla á cargo de un Teniente General, el cual reune además los de presidente de la Audiencia, Vice-patrono Real, Juez subdelegado de la renta de Correos, Director de todas las armas y Capitan General; teniendo para el desempeño de estas funciones dos secretarios uno civil y otro militar.

Para la parte económica hay un Superintendente general, el cual si bien depende del Capitan General, se entiende directamente con el Gobierno de la Metrópoli y en los casos dudosos consulta con la junta directiva de Hacienda de que es presidente.

El Gobierno, Administracion civil, económica y de justicia, está á cargo en todas las islas de diez y nueve Gobernadores político-militares y diez y siete Alcaldes mayores, que componen un total de treinta y seis provincias; existiendo además doce Comandantes político-militares de distrito: los gobiernos están desempeñados por militares desde la clase de Coronel á la de Capitan, teniendo á sus órdenes para el despacho de los asuntos judiciales un Asesor letrado, con el título de Teniente-Gobernador. Los Gobiernos están divididos en dos clases, á saber: de entrada y de término: los primeros son doce y se titulan:

Capiz.
Union.
Antique.
Mísamis.
Zamboanga.

Abra.
Nueva-Vizcaya.
Surigao.
La Isabela.
Bohol.
Batanes.
Calamianes.

Los de término son siete, á saber:

Zebú.
Iloilo.
Cabite.
Leite.
Samar.
Negros.
Marianas.

Las alcaldías mayores, tambien son de entrada y de término: las primeras son siete á saber:

Camarines.
Sur y Norte.
Cagayan.
Nueva-Ecija.
Mindoro.
Zambales.
Batan.

Las segundas se denominan:

Ilocos-Sur.
Laguna.
Pangasinan.
Pampanga.
Albay.
Bulacan.
Batangas.
Ilocos Norte.

Las tres Alcaldías mayores de Tondo, han dejado de existir por un Real Decreto, refundiéndose en Gobierno civil, que se ha creado con el nombre de provincia de Manila: el que desempeña este destino es al mismo tiempo Corregidor de Manila y sus arrabales, y Vicepresidente del Ayuntamiento. Tambien se han creado últimamente el Gobierno Intendencia de Visayas y el de Mindanao; el primero á cargo de un Brigadier, y el segundo al de un Teniente Coronel.

Los Comandantes político-militares desempeñan las mismas funciones que los Gobernadores, denominándose los distritos militares del modo siguiente:

Burias.
Masbate y Ticao.

Benguet.
Cayan.
Dábao.
Moron.
Romblon.
Bislig.
Basilan.
Polloc.
Balabac.
Corregidor.

Los jefes de estos Gobiernos son generalmente Capitanes del ejército, y no hace muchos años que casi todos estaban desempeñados por Tenientes.

En algunas provincias existen para el desempeño de la parte económica, un Administrador y un Interventor de Hacienda pública, los cuales están á las órdenes del Gobernador ó Alcalde, como Subdelegado de Hacienda; siendo de urgente necesidad el que se nombren para todas.

Los pueblos están mandados por Alcaldes, que se denominan Gobernadorcillos, los cuales, con varios Tenientes y alguaciles, forman el Ayuntamiento, lo mismo que en la Península. Estos Gobernadorcillos entienden además de los

asuntos inherentes al municipio, de las causas civiles hasta el valor de cuarenta y cuatro duros, y forman las primeras actuaciones en las criminales, remitiéndolas luego al Alcalde ó Gobernador de la provincia. Tambien tienen obligacion de cobrar el tributo con el auxilio de los cabezas de Barangay que hay en cada pueblo. Las cabezas de Barangay, por el mero hecho de serlo, adquieren nobleza y don, y tanto ellos como sus mujeres y primogénitos están esentos de tributos y servicios personales. Las obligaciones que contraen por este cargo, son: estar á la cabeza de un gremio compuesto de cincuenta familias, cobrarlas el tributo y entregarlo al Gobernadorcillo; residir en la misma calle ó barrio que su gremio, distribuir los servicios de comunidad y transigir sus diferencias. Las cabecerías son de un orígen muy antiguo y las hay hereditarias y electivas.

ESTADO ECLESIASTICO.

El Archipiélago filipino está dividido en un Arzobispado y tres Obispados: el Arzobispo re-

side en Manila, y los Obispos en sus respectivas diócesis, á saber: el de Nueva Segovia, en Bigan, capital de la provincia de Ilocos, Sur: el de Nueva Cáceres, en la capital de este nombre, perteneciente á la provincia de Camarines y el de Visayas, en Cebú, capital de esta provincia.

No existe clero catedral mas que en la iglesia Metropolitana de Manila,

El clero parroquial secular, ascenderá á dosciento cincuenta indivíduos, y el regular, compuesto de las órdenes religiosas tituladas, Agustinos calzados, Dominicos, Recoletos y Franciscanos, ascenderá á unos quinientos. Los curatos los desempeñan lo mismo los seculares que los regulares, con la diferencia que estos dependen de su provincial en la parte que á este corresponde, del Obispo de la diócesis en la espiritual y del Capitan General como vice-patrono real.

INSTRUCCION PÚBLICA Y BENEFICENCIA.

En Manila hay universidad donde se estudian leyes y teología y en el colegio de San José

se estudia latinidad: para la educacion de los niños huérfanos y pobres, existe el colegio de San Juan de Letran, donde se enseña la instruccion primaria y se atiende á la subsistencia de los colegiales: tambien existen colegios ó beaterios para huérfanas, en los cuales se las enseña toda clase de labores propias de su sexo, saliendo únicamente de ellos para tomar estado. Los principales son los de Santa Potenciana y Santa Isabel, y las colegialas del primero reciben una dote de quinientos pesos el dia en que se casan.

En casi todos los pueblos de las islas existen escuelas de primera enseñanza para los dos sexos, pudiendo asegurarse que, aunque se halla atrasada la instruccion pública, hay en Filipinas, relativamente, mas individuos que sepan leer y escribir que en la península.

La beneficiencia está muy abandonada en las islas, pues únicamente en Manila es donde hay hospicio, hospitales y casas de asilo; pero esto tiene por causa principal el que, no existen pobres de solemnidad, porque siendo pocas las necesidades del Indio y sumamente prodigiosa la fecundidad con que dotó aquel hermoso suelo la

naturaleza, en todas partes encuentra el individuo con que atender á su subsistencia, sin necesidad de implorar la caridad pública y casi sin trabajar.

FIN.

INDICE.

Capitulos. Páginas.

VIAJES.



